



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLAN



**DIA DE MUERTOS,
¿MORIRA ALGUN DIA LA FIESTA?**

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN COMUNICACION
P R E S E N T A :
RAQUEL RAMIREZ SALGADO

ASESORA: MTRA. LETICIA URBINA ORDUÑA

ACATLAN, ESTADO DE MEXICO

2005

m. 347280

Dedico este reportaje, hecho con demasiado amor, entrega y esperanza, a Daniel, mi compañero, mi amigo y mi amado. Gracias por estar conmigo, ayudarme y apoyarme en este trabajo y en todas los proyectos que he iniciado desde que compartimos una vida juntos. Te amo, para siempre, de una forma loca y profunda.

Agradezco a mi familia enormemente: a mi madre por enseñarme el sentido de responsabilidad y la entrega; a Gaby, mi hermana, por hacer posible el viaje a Mixquic, por acompañarme, por ayudarme, por reírnos juntas tanto durante esa maravillosa experiencia; a mi hermano Miguel por su cariño y su capacidad de escuchar lo que digo. Son parte de mí, todo el tiempo en mi esencia. Los amo.

Una mención especial para mis amigos, a los de la infancia y mi juventud, a aquellos compañeros de la Universidad que me dieron lo mejor de sí, pero principalmente, quiero hacer un reconocimiento a mis queridísimos Narce y Toño... Gracias por todo; ustedes saben a qué me refiero y que las palabras sobran ya entre nosotros.

Desde luego, toda mi gratitud y admiración a mis maestros, esos seres diferentes al común, que aparte de lecciones académicas, me han enseñado lecciones de vida. Los llevo en mi mente y mi corazón.

Todas estas personas me han forjado y soy quien soy, en buena medida, por ellas. De nuevo, gracias.

Finalmente, gracias a mi hermosa patria, que, aunque muchos de sus hijos le pagan mal, no deja de ser madre cálida, generosa, mágica, colorida y deliciosa. Espero nunca fallarte y valorarte cada día más. ¡Viva México!

ÍNDICE

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1.- LA HISTORIA DEL DÍA DE MUERTOS	14
1.1 LA COSMOGONÍA DEL MÉXICO ANTIGUO	14
1.2 LA FUSIÓN DEL MUNDO INDÍGENA CON EL ESPAÑOL	18
1.2.1 FIESTAS Y DEIDADES COMPARTIDAS	19
1.2.2 ORIGEN Y SIGNIFICADO DE LA OFRENDA	22
1.2.3 CALAVERAS DE PAPEL, TINTA Y DULCE	26
CAPÍTULO 2.- MIXQUIC	30
2.1 HISTORIA, CONTEXTO Y TRADICIONES	30
2.2 CRÓNICA DE UNA MUERTE CELEBRADA. LOS DÍAS DE LOS DIFUNTOS EN MIXQUIC	34
2.2.1 31 DE OCTUBRE	34
2.2.1.1 DE CAMINO A NUESTRO DESTINO	34
2.2.1.2 LA PARTICIPACIÓN DE HABITANTES Y AUTORIDADES	35
2.2.1.3 HACIA LA MORADA DE LOS MUERTOS	36
2.2.1.4 YA EN EL CAMPOSANTO...	37
2.2.2 PRIMERO DE NOVIEMBRE	38
2.2.2.1 OFRENDAS, ANÉCDOTAS Y TRADICIÓN	38
2.2.2.2 CAMPANERO, MI TAMAL	40
2.2.2.3 "PASEAR AL MUERTO"	41
2.2.3 DOS DE NOVIEMBRE	42
2.2.3.1 NECRÓPOLIS ILUMINADA	43
2.2.3.2 CALAVERAS VS. HALLOWEEN	44
2.2.3.3 TZOMPANTLI	45
2.2.3.4 ENFRENTAMIENTO CON LA REALIDAD	46
CAPÍTULO 3.- CONVERGENCIA DE TRES VISIONES	48
3.1 ENTREVISTA CON EL DOCTOR FELIPE RAMÍREZ GIL	48
3.1.1 MEDIOS DE COMUNICACIÓN O DE CONTAMINACIÓN	48
3.1.2 CONOZCO A MI GENTE. EL CASO DE LA IDENTIDAD LOCAL	49

3.1.3 DÍA DE MUERTOS, ARRAIGADO HASTA EL ALMA	49
3.2 ENTREVISTA CON EL MAESTRO ABEL MONTAÑO HERNÁNDEZ	50
3.2.1 CONTEXTO Y CONCEPTOS DE LA CULTURA	50
3.2.2 100% MEXICANO Y BIG MAC CON JALAPEÑOS: EL CARÁCTER PLURICULTURAL DE NUESTRO PAÍS	52
3.2.3 QUIÉNES SOMOS LOS MEXICANOS Y QUÉ SOLEMOS HACER	52
3.2.4 DOS DICOTOMÍAS MEXICANAS: FIESTA-TRAGEDIA, PLACER-CULPA	53
3.2.5 ¿EL FIN DE UN LEGADO?	54
3.3 ENTREVISTA CON EL MAESTRO JOSÉ MANUEL DÍAZ HERNÁNDEZ	55
3.3.1 NUEVAS NECESIDADES INFORMATIVAS	55
3.3.2 MEXICANOS DISTINTOS, PERO ENTRELAZADOS	55
3.3.3 SI EL NORTE FUERA EL SUR...	56
3.3.4 NOSTALGIA, TODAVÍA MÁS HACIA EL NORTE	57
3.3.5 LO HECHO EN MÉXICO, ESTÁ BIEN HECHO	58
3.3.6 VOLUNTARIAMENTE A FUERZAS	58
3.3.7 NO SOY, PERO TENGO...	59
3.3.8 AMASIATO CON LA FIESTA	59
3.3.9 NADIE SABE LO QUE TIENE HASTA QUE LO VE PERDIDO	60
4.- CONCLUSIONES	62
GLOSARIO	69
ANEXO A CRÓNICA VISUAL DE LOS DÍAS DE LOS DIFUNTOS EN MIXQUIC	75
ANEXO B TRADICIÓN ORAL: RELATOS DEL DÍA DE MUERTOS	82
ANEXO C LETRAS MUERTAS: POEMAS INSPIRADOS POR EL FIN	89
ANEXO D SABIDURÍA POPULAR: REFRANES Y DICHOS CON LA HUESUDA COMO PROTAGONISTA	94
ANEXO E EL CULTO ACTUAL A LA MUERTE	96
REFERENCIAS Y FUENTES	104

INTRODUCCIÓN

El Día de Muertos fue nombrado **Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad** por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) en noviembre de 2003¹. Este nombramiento reafirma una vez más que el Día de Muertos es una de las tradiciones más importantes y representativas de México; pero, al mismo tiempo, y con el intercambio cultural entre diversos países gracias a la globalización como trasfondo, conduce a preguntarnos si existen situaciones que pudieran propiciar el fin de la fiesta.

Como factor de riesgo se puede tomar a simple vista la transculturación entre México y Estados Unidos, dado que la condición de vecindad geográfica y de potencia política-económica de este último le ha permitido influir directamente en la cultura de nuestro país. En el caso del Día de Muertos, es obvia la adopción de símbolos del Halloween², tales como calabazas, brujas, vampiros y demás monstruos cinematográficos hollywoodenses, ya sea en disfraces o en figuras de cartón y plástico; sin embargo, se desconoce qué tan arraigados están.

¿El Día de Muertos morirá algún día? Y, de ser así, ¿qué elementos provocarían su posible desaparición?

Este trabajo tiene como objetivo general **Determinar si la fiesta de Día de Muertos está en peligro de desaparecer**. Asimismo, como objetivos particulares, que fundamentan al general, se pretende:

1. Definir cultura, transculturación, tradición, identidad, Patrimonio, Patrimonio Cultural, Patrimonio Tangible y Patrimonio Intangible, que son conceptos clave para comprender esta investigación.³
2. Revisar el Marco Jurídico Federal de nuestro país en cuanto al Patrimonio Cultural, Tangible e Intangible, para saber qué muebles, inmuebles, sitios, objetos y manifestaciones culturales considera éste como Patrimonio de México.
3. Realizar una revisión histórica sobre los orígenes de la fiesta, su evolución, simbología y dinámica o la forma en la que se realiza, ya que sólo se valora justamente algo cuando se le conoce.

¹ Véase el link de noticias de www.conaculta.gob.mx

² Para conocer los orígenes del Halloween, véase el ANEXO E EL CULTO ACTUAL A LA MUERTE de este trabajo, pp. 98-100.

³ Estos conceptos se encuentran en el GLOSARIO de este trabajo, pp. 69-74. Se deben tomar muy en cuenta para comprender mejor el presente reportaje.

4. Describir qué elementos del Halloween aparecen en el Día de Muertos, con el fin de saber qué tan arraigados están.
5. Conocer si la transculturación entre México y Estados Unidos dificulta la preservación del Día de Muertos.
6. Destacar la importancia de indagar sobre nuestra Historia, cultura; además de mantener las tradiciones vivas.
7. Enfatizar el valor del Día de Muertos para determinar por qué sería importante preservarlo.

Este trabajo adopta la estructura de un reportaje ya que, por un lado, ésta es una opción única y especial que tiene la licenciatura en Periodismo y Comunicación para proyectos de titulación y, además, porque éste, como señalan Vicente Leñero y Carlos Marín, autores del Método de Investigación aquí empleado, es “el género mayor del periodismo, el más completo de todos”; dentro de él “caben las revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, las notas cortas de la columna y el relato secuencial de la crónica, lo mismo que la interpretación de los hechos, propia de los textos de opinión”. El reportaje profundiza sobre un hecho, analiza situaciones de toda índole, describe ambientes, personas y, en el ejercicio de realización, a diferencia de la noticia, el autor debe enriquecerlo con vivencias personales y observaciones, es decir, debe imprimirle su estilo personal, sin distorsionar los hechos.⁴

Como ya se mencionó, se utiliza el Método de Investigación propuesto por Vicente Leñero y Carlos Marín en **Manual de Periodismo**⁵, ya que es muy ilustrativo, con clasificaciones específicas, pero, simultáneamente, de carácter flexible, en cuanto a cómo concebir, pensar, planear y redactar textos de todo tipo de género periodístico; en este caso, el reportaje.

El reportaje, según Leñero y Marín, es ante todo un informador que satisface el qué, quién, cuándo, dónde, por y para qué del acontecimiento de que se ocupa, y guarda relación directa con otros géneros periodísticos y literarios, por ejemplo:

- El reportaje y la noticia.- El mayor número de reportajes proviene de noticias y con esto, los primeros sirven para complementar, profundizar y dar contexto a las últimas. Paralelamente, al revelar datos desconocidos, el reportaje estará descubriendo y dando noticias.
- El reportaje y la entrevista.- La entrevista frecuentemente es la base de casi todos los géneros periodísticos. Al ir reuniendo elementos para el reportaje, el periodista se ve obligado a consultar expertos en determinada materia; también a realizar entrevistas de información y de

⁴ LEÑERO, Vicente y MARÍN, Carlos. Manual de Periodismo, Grijalbo, México, 1986, p. 185.

⁵ *Ibid*, pp. 185-255.

opinión y en ocasiones, de semblanza, para enriquecer o cuando el peso del contenido recae en un personaje.

- El reportaje y la crónica.- El reportaje se asemeja a la crónica cuando relata la historia de un acontecimiento y sigue para ello una relación secuencial. La diferencia principal sería que la crónica periodística se ocupa de acontecimientos noticiosos, en tanto que el reportaje profundiza en la información noticiosa, averigua sus causas y adelanta consecuencias.
- El reportaje y el artículo o el ensayo.- En reportajes orientados al análisis de problemas de interés permanente el periodista se verá obligado a establecer conclusiones, a señalar errores. En tales casos y a semejanza del artículo periodístico, ejercerá su facultad de emitir opiniones, sin embargo, en el reportaje no es la opinión del periodista la que más importa, sino la de sujetos involucrados directamente en los temas que se tratan. Lo ideal es que el lector pueda sacar sus propias conclusiones. Si en el artículo y el ensayo prevalecen las opiniones del autor, en el reportaje las opiniones deben ser expuestas con la vivacidad del testimonio, de la entrevista, de la cita textual de los mejor informados.
- El reportaje y el cuento.- La significativa "viveza" del reportaje lo asemeja en ocasiones con la narrativa; con el cuento o la novela corta: el reportaje trata de ser ameno, mantener en ascenso el interés del lector, dibujar personajes, describir lugares, plantear y sostener una intriga. La diferencia estriba en que el reportaje no trabaja con situaciones imaginarias ni con personajes de ficción, sino con hechos y protagonistas reales.

De acuerdo con todo lo anterior, se pueden establecer, aunque no de manera rigurosa, diferentes tipos de reportajes:

1. Reportaje demostrativo.- Prueba una tesis, investiga un suceso, explica un problema. Tiene semejanzas con el artículo, con el ensayo, con la noticia.
2. Reportaje descriptivo.- Retrata situaciones, personajes, lugares o cosas. Suele tener semejanzas con la entrevista de semblanza, la estampa o el ensayo literario.
3. Reportaje narrativo.- Relata un suceso; hace la historia de un acontecimiento. Tiene semejanzas con la crónica, con el ensayo histórico, con el cuento o la novela corta.
4. Reportaje instructivo.- Divulga un conocimiento científico o técnico; ayuda a los lectores a resolver problemas cotidianos. Tiene semejanzas con el ensayo técnico o con el estudio pedagógico.
5. Reportaje de entretenimiento.- Sirve principalmente para hacer pasar un rato divertido al lector, para entretenerlo. Tiene semejanzas con la novela corta y con el cuento.

Leñero y Marín distinguen cuatro fases en la elaboración de un reportaje: Preparación, Realización, Examen de datos y Redacción. Según la clase de reportaje que se intente, cada una de esas fases merecerá un tratamiento especial.

Preparación del reportaje

Cualquiera que sea la motivación de un reportaje, la idea de llevar a cabo un determinado reportaje suele provenir de la lectura de periódicos, libros testimoniales, científicos, técnicos, literarios; de temas del momento que “flotan en el ambiente”; de conversaciones informales en las que se tocan asuntos de interés general; de “tips” que no han sido recogidos o tratados suficientemente por los medios de difusión periodística; de la observación directa del reportero o de la del calendario.

Una vez elegido el asunto, recibida la orden o la sugerencia, el periodista prepara la realización del reportaje. Se distinguen varias etapas. La primera, determinar la clase de reportaje que se pretende, en la inteligencia de que durante la realización podrá variarse el enfoque, de acuerdo con los datos que se recaben. Es necesario tener presente que lo que importa en última instancia no es la clasificación del reportaje, sino la elaboración de un buen reportaje. La clasificación previa tiene por objeto facilitar el planteamiento, en el cual se definen y ordenan los puntos a investigar del tema elegido. Al formularse las preguntas ¿qué voy a investigar?, ¿qué pretendo conseguir?, el periodista se contesta a sí mismo mediante la elaboración de un temario básico.

Para resolver los diferentes puntos del temario básico deberán tomarse en cuenta tres aspectos fundamentales del reportero: personas (se determina a qué personas convendrá consultar para obtener información y a quiénes hacer entrevistas de información, de opinión o de semblanza), lugares (se establece qué lugares habrá de acudir el reportero, tanto para recabar información y realizar sus entrevistas como para hacer su propia observación) y documentos (se piensa en qué periódicos, revistas, libros y documentos en general será necesario consultar para fundamentar con citas y cifras la investigación).

Algunos de estos aspectos no podrán plantearse de antemano. Será cuando se inicie la investigación o se hagan algunas entrevistas tentativas cuando el reportero decida qué otras pistas conviene seguir. En estos casos, la preparación y la investigación propiamente dicha se van dando sobre la marcha.

Una vez planeado el temario básico y establecidos los primeros documentos, lugares y personas a que se acudirá, el periodista programará su investigación. Para ello será útil un

calendario de trabajo, tomando en cuenta los días de que se dispone para la investigación, así como los viables para consultar hemerotecas, bibliotecas o personas a las que se quiere entrevistar.

Realización del reportaje

Cada reportaje amerita una investigación especial, sobre todo si se consideran distintos temas, finalidades y público al que está dirigido. Satisfacer ampliamente los requerimientos de cada asunto (entrevistando a las personas más autorizadas, asistiendo a los lugares precisos, consultando los documentos más importantes) debe ser el propósito central del reportero.

Ante el reportaje, el periodista nunca debe conformarse con lo más elemental ni darse satisfecho con una información "a medias". Nunca debe trabajar para "salir del paso", pretendiendo que con "lo que caiga" va a cumplir. El reportero debe interesarse personalmente en el asunto, investigándolo con ánimo de penetrar lo más al fondo que se pueda; si no ha sido el primero en interesarse, el autor de reportajes difícilmente logrará interesar a sus lectores.

El reportero debe preguntarse y responderse continuamente ¿qué pretendo conseguir con este reportaje? ¿para quién lo voy a escribir? y ejercitar las tres actividades básicas de todo trabajo periodístico:

- Precisión en el registro de datos, cifras y declaraciones de un entrevistado.
- Comprensión de cada uno de los puntos abordados. Que el reportero no escriba nada que no haya comprendido cabalmente.
- Penetración para poder sacar conclusiones, para prever las consecuencias que el reportaje puede llegar a tener.

Examen de datos del reportaje

El reportaje es quizás el género periodístico en el que más atención debe darse el examen de datos. Ordenar los elementos constitutivos, clasificarlos temáticamente, capitularlos, analizarlos con detenimiento y comprenderlos, son actividades que siempre deben ser considerados antes de redactar un reportaje. Cada una de las entrevistas que vayan a incluirse deben someterse a un examen específico. El mismo análisis concienzudo deberá hacerse para la interpretación de datos documentales. Cuando éstos están integrados por cifras, el periodista debe entender que las cifras sin interpretación, sin comparaciones adecuadas, significarán muy poco para el lector.

Redacción del reportaje

En la estructura del reportaje se distinguen las tres partes que constituyen todo escrito periodístico: entrada-desarrollo-remate.

La entrada del reportaje

La entrada de un reportaje, sus párrafos iniciales, tiene por objeto ganar la atención del lector, excitar su curiosidad, interesarlo por el escrito, invitarlo a leer todo el reportaje. En la noticia, al periodista no le importa que el lector suspenda la lectura de la información antes de que el escrito concluya; más aun, su estructura está calculada para que el común de los lectores con sólo leer la entrada y los primeros párrafos quede suficientemente informado de lo que sucedió.

En el reportaje el objetivo es diferente: para satisfacer su finalidad, para que cumpla su cometido, para que el lector quede suficientemente enterado, convencido y hasta preocupado por el problema que aborda, debe leer hasta la última línea. El reportaje se integra, de principio a fin, como un todo cerrado. La redacción de la entrada está condicionada por:

- El asunto que se aborda
- La manera como vaya a tratarse, de acuerdo con el fin que se persigue
- El temperamento del propio redactor
- El tipo de publicación en que aparecerá el reportaje
- La extensión de que se dispone (para un trabajo breve no se podrá escribir una entrada muy detallada. La extensión de la entrada debe corresponder con armonía a la extensión total del reportaje)

De las muchas formas que se pueden emplear, tantas como los recursos imaginativos del periodista, se distinguen las siguientes clases de entrada para reportaje:

- Entrada noticiosa, sintética o de panorama.- La que ofrece un resumen del asunto, una visión panorámica del tema que se va a tratar.
- Entrada descriptiva.- La que pinta el escenario donde se desarrollará el reportaje, o describe la atmósfera, el ambiente en torno al objeto del reportaje.
- Entrada histórica o narrativa.- Aquella que empieza narrando los sucesos en un plan de secuencia temporal.
- Entrada contrastada.- La que presenta elementos de comparación o contraste.

- Entrada analógica.- Presenta también, como lo anterior, elementos de comparación o contraste, pero utilizando figuras literarias: imágenes o metáforas.
- Entrada de definición.- La que comienza dando una definición de uno de los elementos principales del reportaje.
- Entrada de juicio.- La que hace consideraciones críticas o presenta claramente juicios y opiniones del reportero sobre el asunto a tratar, a manera de artículo.
- Entrada de detalle.- Parte de un pequeño elemento de gancho por medio de él, a manera de un “gancho”, la atención y la curiosidad del lector.
- Entrada coloquial.-Aquí el periodista parece entablar un diálogo con el lector, para hacerse sentir que el trabajo que presenta fue elaborado en función, precisamente, de ese lector.
- Entrada con cita.- Incluye una declaración central de uno de los personajes entrevistados para el reportaje, y que tiene cierta semejanza con la entrada textual de una entrevista informativa.

El desarrollo del reportaje

De acuerdo con la índole del trabajo realizado, los datos conseguidos durante la investigación y el fin que el periodista se propone, hay diferentes formas de desarrollar un reportaje. Las más características son:

A) Desarrollo por temas.- Cuando un reportaje tiene aspectos bien definidos, diferentes ángulos desde los que merece ser analizado, resulta conveniente agrupar por temas los datos recogidos. Cada tema vendrá a ser una especie de capítulo, a semejanza de los artículos que integran un estudio o una tesis. Esta capitulación favorece mucho la legibilidad del escrito y ayuda a su correcta y ordenada exposición, de una parte, y a su comprensión por parte del público. En el desarrollo por temas, las cabecitas intermedias representan los títulos de los capítulos. Cada capítulo contiene los elementos periodísticos enunciados en los títulos.

B) Desarrollo por fuentes de información.- En reportajes complejos y amplios se puede recurrir a esta clase de desarrollo, que capitula el trabajo de acuerdo con las fuentes a que acudió el periodista.

C) Desarrollo por elementos de investigación.- El reportaje estructurado con este sistema se ordena por personas, lugares, documentos. El orden de los tres elementos puede alterarse, según convenga al interés del periodista, determinado por la jerarquización de los elementos informativos y el estilo literario de cada quien. En el rubro personas se incluyen especialistas o autoridades en la materia, con los que el reportero ha realizado entrevistas de información y de opinión o los personajes del reportaje que ameritan entrevistas de semblanza.

D) Desarrollo cronológico.- En el que los datos se ordenan en su orden histórico, a la manera de una crónica. Este recurso es característico de reportajes narrativos, cuando el tema que se aborda tiene en sí una secuencia temporal.

E) Desarrollo en orden a la investigación.- Cuando los datos recogidos se agrupan durante el desarrollo obedeciendo al mismo orden que se siguió durante el reporte. Este sistema suele aplicarse cuando la planeación del reportaje no sufrió grandes alteraciones durante la realización, y ésta se efectuó ordenada y lógicamente. Mediante este desarrollo, el lector tiene la sensación de que “acompaña” al periodista en su investigación.

F) Desarrollo enigmático.- En el que se ordenan de tal forma que crean suspenso narrativo, que se sostiene hábilmente durante el desarrollo, para no dar la clave que descifra y da significación al reportaje sino hasta dar los últimos párrafos del texto.

El remate

En la manera de concluir un reportaje suele reflejarse la mayor o menor maestría el dominio con que el periodista ejerce su trabajo. El remate es el “broche de oro” con que debe cerrarse todo escrito; el párrafo final que hace sentir al lector que nada importante quedó por tratar. Se diferencian cinco clases de remate:

- Remate de retorno.- Se finaliza con el mismo elemento utilizado en la entrada.
- Remate de conclusión.- Característico de los reportajes demostrativos en los que, tras de exponer las opiniones y los datos que conforman el problema, el reportero sintetiza las conclusiones lógicas.
- Remate de sugerencia o llamamiento.- En el que se aconseja o se sugiere a los lectores o a un determinado sector asumir una posición ante lo expuesto.
- Remate rotundo.- Es el que se concluye con una o más frases, las menos posibles, que de manera sintética y rotunda reflejen el sentido de todo el reportaje. Puede lograrse con la combinación de elementos objetivos y de la conclusión del propio periodista.
- Remate de detalle.- A semejanza de la entrada de detalle, el remate de este tipo concluye el reportaje con una anécdota, con una pequeña escena.

Finalmente, Leñero y Marín particularizan aun más los siguientes puntos sobre el reportaje demostrativo, el descriptivo y el narrativo.

El reportaje demostrativo:

- Generalmente, parte del establecimiento de una hipótesis que el propio periodista formula. La investigación, la recolección de datos, o han de llevar a confirmar esa hipótesis.
- Puede decirse que un reportaje de esta índole es un trabajo, es una especie de ensayo, un estudio, en el que necesariamente abundarán cifras demostrativas y datos documentales, sin los cuales es imposible apoyar conclusiones válidas.
- Además de las cifras, el género exige entrevistas de opinión con personas autorizadas que ayuden a exponer y a comprender el problema abordado.
- Debe tenerse presente, siempre, que el mejor de los juicios del periodista nunca vale, en el reportaje, lo que una cifra, lo que un dato, lo que un hecho objetivo.
- Ciertamente, la frialdad, la densidad, suelen ser inevitables en esta clase de reportajes, ya que son escritos realizados para hacer pensar a los lectores y que exigen de éstos esfuerzo y atención. A pesar de ello, el periodista debe tratar de amenizar el reportaje con el “elemento humano”, es decir, a través de la presentación amena y clara de ejemplos y casos concretos y humanos que se ven afectados por el problema. La presencia del “elemento humano” es una de las diferencias notables entre el ensayo o el estudio y el reportaje.
- En cuanto a su estructura, aunque no de forma definitiva, sugieren una entrada sintética o panorámica; un desarrollo por temas o fuentes periodísticas, y un remate o conclusión que conteste a las interrogantes del asunto reportado y se exponen las conclusiones lógicas y que confirman o rebaten la hipótesis establecida.

El reportaje descriptivo

- Se podría comparar al reportaje descriptivo con una pintura. Una pintura literaria, periodística, que “dibuja” personas, lugares u objetos reales.
- La finalidad del reportaje descriptivo es mostrar a los lectores algo que el periodista observa con profundidad. En la observación está la clave de este género.
- Cuando se describen lugares, el reportaje descriptivo exige que el periodista no sólo registre lo que puede ver a simple vista sino, además, todos aquellos datos que concurren en el lugar y sirven para explicarlo, como datos históricos, arquitectónicos, geográficos, entre otros.

El reportaje narrativo

- Al análisis de documentos que caracteriza a un reportaje demostrativo, a la observación directa y detallada que caracteriza a un reportaje descriptivo se agrega, en el reportaje narrativo, el

elemento acción, entendida como movimiento temporal de los sucesos que se narran, de las historias que se cuentan, de las circunstancias que se plantean.

- Como en la crónica, en el reportaje narrativo la intervención del factor tiempo es también determinante: así como en aquella se narra un hecho desde sus comienzos hasta su culminación, en el reportaje narrativo se toma un problema, un acontecimiento de interés público, una organización, un conjunto de personas y se presenta su evolución a través de un tiempo determinado.
- El reportaje narrativo se asemeja a una película o a un cuento: tiene una historia, una trama, que fluye ante el lector. Sin embargo, el reportaje narrativo aborda siempre personajes y situaciones reales.
- La acción, como elemento determinante del reportaje narrativo, no excluye los elementos de otros géneros de reportaje, también se analizan documentos, se recogen opiniones de personas autorizadas, se hacen descripciones de lugares u objetos; pero sobre todo con miras a estructurar una narración global y dinámica. No es necesario, pues, que la narración propiamente dicha, lo que comúnmente podemos entender como acción física, ocupe todo el reportaje.

Este trabajo es un **reportaje mixto**, al seguir los lineamientos que indican el demostrativo, porque pretende contestar si el Día de Muertos perecerá; del descriptivo, ya que retrata la dinámica de la fiesta de Día de Muertos en Mixquic, así como a algunos de sus habitantes, y del narrativo, haciendo la historia de los orígenes, evolución y simbología del Día de Muertos. Asimismo, el desarrollo de este reportaje está dividido en temas, es decir, en tres capítulos, y por elementos de investigación, ya que dedica el tercer capítulo a las entrevistas con los especialistas para otorgar a las fuentes un lugar especial y que el lector reflexione directa y profundamente sobre su contenido.

El capítulo 1, “**LA HISTORIA DEL DÍA DE MUERTOS**”, inicia con una descripción de la cosmovisión nahua⁶ en cuanto a la muerte. Posteriormente, presenta cómo se fusionaron fiestas y elementos religiosos indígenas y españoles, lo cual produjo el surgimiento del Día de Muertos como lo conocemos actualmente. Este esbozo incluye también la historia y significado de tres emblemas de la celebración: la ofrenda, las calaveras de azúcar y las calaveras de tinta o “versos satíricos sobre la Huesuda”.

⁶ Se toma en cuenta a esta cultura porque fue la que tuvo un contacto directo con los españoles, dado que fueron los últimos moradores de la otrora Mesoamérica; además, es precisamente esta cosmovisión nahua la que corresponde al desarrollo etnocultural del Día de Muertos. Los nahuas procedían del norte y se establecieron en el Valle de México divididos en siete grupos: xochimilcas, chalcas, tecpanecas, alcoholúas, tlahuicas, tlaxcaltecas y mexicas. En DELGADO, Gloria. El proceso de gestación de un pueblo, Alhambra Mexicana, 1994, p. 131.

“**MIXQUIC**”, el segundo capítulo, narra la dinámica del Día de Muertos en dicho lugar, debido a que se requería un testimonio de viva voz para conocer cómo se lleva a cabo la fiesta y si retoma elementos del Halloween. Cabe mencionar que se trata de una investigación de campo durante los días 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2003. Se escogió Mixquic porque es uno de los sitios más representativos de la temporada gracias a su herencia nahua. Mixquic posee una curiosa dualidad: es un pueblo de la ciudad y puede reflejar, en buena medida, el comportamiento de ambos sitios. “**MIXQUIC**” inicia con datos históricos, demográficos y culturales de este poblado de la delegación Tláhuac con el fin de ofrecer un contexto básico y entender mejor cómo festejan sus habitantes el Día de Muertos.

Para cumplir con los antes expuestos objetivos particulares 1, 3, 4,5 y 6, en el capítulo 3, titulado “**CONVERGENCIA DE TRES VISIONES**”, encontramos entrevistas con el Doctor Felipe Ramírez Gil y los Maestros Abel Montaña Hernández y José Manuel Díaz Hernández.

Felipe Ramírez Gil es músico instrumentista (pianista) y Licenciado en Folclor Musical por la Escuela Nacional de Música (ENM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); asimismo, es Doctor en Etnomusicología, especialización que realizó en Estados Unidos. Actualmente es profesor a nivel licenciatura y posgrado e investigador en la ENM.

Por otro lado, Abel Montaña Hernández es Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana; tiene una Maestría en Cine y ha sido investigador cinematográfico: ha hecho comentarios iconográficos en los libros “Frente al espejo” y “Rostros del Cine Mexicano” de Carlos Monsivais, y fue colaborador de la revista *SOMOS*. Montaña Hernández afirma que “el cine está relacionado íntimamente con la identidad nacional, ya que no hay mucha diferencia entre lo que se ve en la pantalla y en la vida normal”. Imparte además las materias de Antropología Cultural en la Universidad de la Comunicación, y de Psicología Social y Filosofía en el Tecnológico Universitario de México.

José Manuel Díaz Hernández es Licenciado en Ciencias de la Comunicación; también cursó la carrera de Antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, además de una Maestría en Historia. Tiene 19 años de experiencia en la docencia y 12 en la investigación arqueológica, documental y de campo; de hecho, ha elaborado libros de texto de Antropología para preparatoria. Ha publicado artículos para las revistas *Arqueología Mexicana* y *Cuartoscuro*, aparte de laborar en los periódicos *La Jornada*, *Unomásuno* y como corresponsal de la Agencia Mexicana de Información.

Estos tres profesores fueron elegidos como fuentes porque cuentan con una activa participación en las ciencias sociales, el arte y las humanidades a través de sus creaciones, teorías

o cátedras que coinciden en el interés por la Historia, la cultura y el rescate de sus manifestaciones. Por otro lado, resultó enriquecedor mostrar el punto de vista de los entrevistados desde su especialidad: la Etnomusicología que estudia, bajo un contexto más amplio, cómo pudieron haber sido las sociedades, no sólo en cuanto a sus formas musicales, sino a su cultura en general; la Sociología, encargada de analizar la constitución y desarrollo de las sociedades humanas, y la Antropología, que está dedicada a indagar los aspectos físicos, sociales y culturales del ser humano.

Ya en el capítulo 1, “**LA HISTORIA DEL DÍA DE MUERTOS**”, el Doctor Felipe Ramírez Gil proporcionó información esencial en la comprensión del encuentro y fusión entre el mundo prehispánico y el europeo. Para complementar, nos habla sobre su apreciación en cuanto a “infiltraciones de elementos ajenos” a la cultura mexicana se refiere.

El Maestro Abel Montaña Hernández planteó un contexto más sólido acerca de cómo se conforma la cultura y su relación con las instituciones y aparatos ideológicos.

Estas dos charlas se llevaron a cabo en oficinas y aulas, sin embargo, esto no representó de ninguna manera frialdad, por el contrario, resultaron conversaciones amenas y enriquecedoras. Igualmente, el Maestro José Manuel Díaz Hernández dio muestra de gran conocimiento y humildad; sólo que en este caso, la acción se realizó en su casa, dentro de un pequeño estudio lleno de libros y como testigo, una representación de piedra de la diosa azteca Coatlicue. Él habló sobre el carácter pluricultural de nuestro país y del desarrollo etnocultural de la celebración de Día de Muertos.

Desde luego que cada uno abordó la problemática según su área, empero, sus visiones volvieron a encontrarse en el caso de la transculturación entre México y Estados Unidos; la importancia de la identidad y tradición, una propuesta para conservarlas y su veredicto relacionado con el destino de la Fiesta, con la que recordamos a nuestros difuntos, nos reímos de la Muerte y tratamos de definimos colectivamente.

Vale la pena subrayar que tanto a los profesores citados, como a algunos habitantes de Mixquic, de diversos sexos y edades, se les preguntó si consideraban que el Día de Muertos morirá algún día, pensando en obtener respuestas desde distintas perspectivas y enfoques.

Posterior a las **CONCLUSIONES**, el **GLOSARIO**, que define los conceptos (fundamentales para esta investigación) de cultura, transculturación, tradición, identidad, Patrimonio, Patrimonio Cultural, Patrimonio Tangible y Patrimonio Intangible, y revisa el Marco Jurídico Federal relacionado con el Patrimonio Cultural, es decir, cumple con los dos primeros objetivos particulares.

El **ANEXO A** presenta fotografías de la crónica del capítulo dos, “**MIXQUIC**”, para mostrar ahora de forma gráfica al lector el escenario donde se llevó a cabo el festejo descrito en honor a los difuntos. Los **ANEXOS B, C y D** ofrecen, respectivamente, relatos del Día de Muertos; poemas inspirados en la muerte, además de refranes y famosos dichos sobre la Calaca, con la intención de destacar que la tradición oral, el arte y la sabiduría popular juegan un papel vital en la belleza y conservación del festejo. Finalmente, el **ANEXO E** contiene un resumen de la celebración dedicada a los fallecidos en algunos sitios del mundo, únicamente como información alterna a aquellas personas que se interesen por el tema.

Esta investigación puede ser un sincero intento de apreciar nuestra cultura, de saber por qué es valiosa y no menor a cualquier otra; que el pueblo mexicano es digno de admirar y que no solamente es sinónimo de retraso, pereza y mentiras. Debemos estar orgullosos del pasado, pero conscientes de que el presente es mágico también; que aunque somos producto de un mestizaje obligado, el resultado no fue completamente negativo y que tomé, en muchos sentidos, lo mejor de ambos lados.

El beneficio del presente reportaje sería para la sociedad en general, ya que no es únicamente defender calaveras y cempasúchil, es tratar de conservar la memoria histórica a través de una costumbre que celebra algo que nos concierne y corresponde a todos: la muerte. Ante el panorama tan desalentador que vivimos (la guerra, el hambre, la injusticia y la corrupción parecen no tener fin), realmente es crucial reflexionar sobre quiénes somos y hacia dónde vamos; resulta vital rectificar principios y pensar cuál es el futuro de esta sociedad carente de unidad. El color, calor y sabor de la cultura nos permite hacerlo.

Entonces, ¿Morirá algún día el Día de Muertos? Sería lógico pensar que la influencia cultural de Estados Unidos hacia México resulta negativa para su preservación, no obstante, ¿existen otros posibles factores que ponen a la Fiesta de la Muerte en peligro de extinción?

“El arte de la Fiesta, envilecido, se conserva intacto entre nosotros. En pocos lugares del mundo se puede vivir un espectáculo parecido al de las grandes fiestas religiosas de México, con sus colores violentos, agrios y puros, sus danzas, ceremonias, fuegos de artificio, trajes insólitos y la inagotable cascada de sorpresas de los frutos, dulces y objetos que se venden en plazas y mercados”. **Octavio Paz**⁷

CAPÍTULO 1: LA HISTORIA DEL DÍA DE MUERTOS

El Día de Muertos ha trascendido la barrera del tiempo, ya que, a pesar de tener sus orígenes en la época prehispánica, actualmente permanece como una de las tradiciones más representativas y particulares de nuestra cultura.

El culto mexicano a la Muerte surgió desde el Periodo Preclásico con los olmecas, no obstante, el Día de Muertos retoma propiamente elementos de la cosmogonía de los nahuas, grupo que se asentó en Mesoamérica durante el Posclásico.

Esta Fiesta de la Muerte es una combinación de deidades, creencias, colores, olores y sabores indígenas y españoles; es una mezcla del catolicismo europeo y su temor al fin material con la esperanza precolombina de vida eterna.

1.1 La cosmogonía del México Antiguo

Las concepciones del México Antiguo no contemplaban el Paraíso destinado al piadoso y justo, o las fauces del infierno para los condenados, simplemente la supervivencia después de la muerte no era premio de una conducta moral, sino consecuencia de la indestructibilidad de la energía vital. El infierno estaba en la Tierra, es decir, en la incertidumbre y problematicidad (sic) de toda existencia humana entregada a la merced de las oscuras potencias.⁸

Los entierros de esa época se acompañaban con gran cantidad de objetos de cerámica, como vajillas, figurillas y máscaras, que dan idea de representaciones precolombinas de la muerte. Para la elaboración de esculturas mortuorias fueron utilizados el cristal de roca y el oro, pero sobre todo, la arcilla, material abundante en las regiones de Mesoamérica.⁹

Los mexicas trataban a los cadáveres de dos formas, dependiendo del tipo de deceso. A los que morían por algún accidente, enfermedad, en batalla, piedra de sacrificios o dando a luz, se les enterraba. El resto, vestidos con hermosos ropajes, se les ataba con las rodillas dobladas cerca

⁷ En PAZ, Octavio. El laberinto de la soledad, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 51.

⁸ WESTHEIM, Paul. Ideas fundamentales del arte prehispánico en México, Era, México, 1991, p. 74.

⁹ DELGADO, Gloria. Op. Cit., p. 237.

del mentón, es decir, en posición fetal¹⁰. Más tarde, el cuerpo era adornado con papeles y plumas; en la cara se colocaba una máscara que podía ser de piedra o de mosaico de turquesas. Mientras resonaban los cantos, los restos mortales del difunto eran consumidos por las llamas. La pira funeraria quedaba al cuidado de los ancianos.¹¹

Dentro de esta visión se contemplaban cuatro mansiones a las que iba cada alma, igualmente, según la manera de sucumbir:

Xochitlapan o Chichihuacuauhco.- La primera mansión era Chichihuacuauhco, donde iban los niños muertos. En este lugar había un árbol, de cuyas ramas goteaba leche para alimentar a los infantes: “Los nahoas sostenían que ellos volverían al mundo para repoblarlo cuando se destruyese la raza que lo habitaba... Los niños estaban materialmente en Chichihuacuauhco, vivían y se alimentaban en verdad para poder retornar a la Tierra”.¹²

Mictlán.- Con la intención de llegar a Mictlán, la segunda mansión, donde reinaban los dioses de los infiernos, Mictlantecuhtli (el señor del reposo, de la quietud) y Mictlancihuatl (la señora de la acción, el movimiento, el calor), el difunto tenía que emprender un largo y pesado viaje de cuatro años. “En el camino se sometía a varias pruebas mágicas: atravesar un río caudaloso (Apanohuaya), pasar entre dos montañas que se juntaban (Tépetl Monamictlan e Iztépetl), resistir a vientos helados, cortantes como navajas, y defenderse de fieras que lo asaltaban para devorar su corazón”.¹³

Para enfrentar todas las adversidades camino a Mictlán, el muerto era guiado por un perro de color leonado llamado Techichi.¹⁴ El historiador y crítico de arte Paul Westheim señala en el libro “Ideas fundamentales del arte prehispánico en México” que “frecuentemente, en lugar de enterrar al cadáver con un perro de carne y hueso, se hacía con una figura representativa del animal; en el hocico le metían una cuenta de jade, que le serviría para protegerse de los monstruos empeñados en hurtar el corazón de su amo”.¹⁵

¹⁰ Se creía que al regresar a la Madre Tierra, era conveniente hacerlo de la manera en la cual se llegó. Véase WESTHEIM, Paul, Op. Cit., p. 70.

¹¹ “La muerte en el México prehispánico” en ARQUEOLOGÍA MEXICANA, número 40, noviembre-diciembre 1999. Editorial Raíces, en www.arqueologiamexicana.com.mx

¹² GUTIÉRREZ, Cipriano. Mixquic, un pueblo rico en magia y tradición, Ediciones CIGUMART, México, 2001. p. 4.

¹³ WESTHEIM, Paul. Op. Cit., p. 64.

¹⁴ GUTIÉRREZ, Cipriano, Op. Cit., p. 5; menciona que cuando el fallecido llegaba a la orilla del río, Techichi lo reconocía como su amo y lo pasaba nadando a cuesta al otro lado.

¹⁵ Op. Cit., p. 67.

Mictlán, situado al norte, no era un lugar de tinieblas. Cuando el Sol desaparecía tras el horizonte, bajaba a Mictlán. Fray Bernardino de Sahún escribió: "Dijeron los antiguos que cuando comienza la noche, comenzaba a amanecer en el infierno, y entonces despertaban y se levantaban de dormir los muertos que están en el infierno".¹⁶

A Mictlán arribaban aquellos fallecidos de forma natural, sin distinción de rangos ni riquezas, aunque había clases privilegiadas de expirados, por así decirlo, a quienes se perdonaba el fatigoso recorrido.¹⁷

Tlalocan.- De las personas ahogadas, fulminadas por un rayo, los leprosos, sarnosos o de algún mal relacionado con el agua, Tláloc se apiadaba acogiendo a los muertos en Tlalocan, la mansión de la Luna, y así olvidaran las tribulaciones y miserias terrenales.¹⁸

Tlalocan era concebido como un sitio de regalo, fresco, ameno, en el que siempre reverdecían las ramas, ostentando copiosos frutos¹⁹. Una idea muy propia al lugar donde residía Tláloc, dios de las aguas; y como los muertos de las enfermedades o accidentes citados habían sido sus víctimas, era propicio que moraran ahí.²⁰

Ilhuicaltonatiuh.- La cuarta mansión, la Casa del Sol, estaba reservada a los ofrecidos en la piedra de sacrificios, para los guerreros caídos en batalla y las madres que perecían en el parto.

El hombre que con su abnegación contribuía a alimentar a los dioses y, de esta suerte, a mantener el orden cósmico y la comunidad, así como la mujer que perdía su propia vida dando a luz a un nuevo ser humano, eran elevados al cielo, brillaban en el firmamento, semejante a las estrellas.²¹

Generalmente asociamos el nacer para luego morir: desde el momento que salimos del vientre de nuestra madre, comienza la cuenta regresiva para fallecer; es el avance inevitable del tiempo, que nos obliga a envejecer hasta llegar al desenlace.

¹⁶ Sahagún, Fray Bernardino de. Historia general de las cosas de la Nueva España, citado por WESTHEIM, Paul, Op. Cit., p. 64.

¹⁷ Ibid., p. 66.

¹⁸ Ibid., p. 66.

¹⁹ MATOS MOCTEZUMA, Eduardo. Muerte a filo de obsidiana, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 64.

²⁰ GUTIÉRREZ, Cipriano. Op. Cit., p. 6.

²¹ WESTHEIM, Paul. Op. Cit., pp. 69-70.

Caso contrario al del México precolombino; su cosmogonía correspondía al morir para nacer. La existencia del hombre en la Tierra se consideraba como una etapa del camino: "Nuestra morada eterna no está aquí, todo lo terrenal es perecedero. Sólo por un breve tiempo, sólo el tiempo necesario para calentarnos pudimos osar venir a la Tierra, por la gracia de nuestros señores".²²

Decía Fray Bernardino de Sahagún que "cuando morían los hombres no perecían, sino que de nuevo comenzaban a vivir... se volvían en espíritus o dioses". Para la visión mesoamericana, toda muerte corresponde al preludio de una nueva vida, el fin contiene ya oculto el principio. Según Bernardino de Sahagún, el momento del parto se conocía como "la hora de la muerte".²³

Un ejemplo de este concepto es el mito de la diosa Coatlicue, madre de 400 hijos (las estrellas) y una hija (la Luna). "Ella es la gran paridora de cuyo seno surge todo y es la gran destructora, de cuyo seno todo retorna para volver a nacer".²⁴

La calavera es símbolo de la muerte en la cultura occidental, corresponde incluso a algo macabro o esotérico. En México Antiguo era un signo lleno de promesas, de la resurrección²⁵; aparece en innumerables objetos del culto y de uso diario: en los muros de templos, estatuas, relieves, en las vasijas, vestidos, en joyas de jade y oro.

Los mexicanos prehispánicos no temblaban ante Mictlantecuhtli, el dios de la muerte; temblaban ante esa incertidumbre que es la vida del hombre. La llamaban Tezcatlipoca.²⁶

Tezcatlipoca, uno de los más escabrosos dioses de la mitología mexicana, sabía mentir con memorable facilidad. Era singularmente diestro en el arte de las transformaciones: lo mismo se convertía en tigre o coyote, o se tornaba invisible. Predestinado a demoler el sacro imperio de Quetzalcóatl, descendió del cielo a la tierra por una infinita soga hecha de telarañas y expulsó de sus dominios a la Serpiente Emplumada. Tezcatlipoca sabía retribuir a sus adoradores, pero era inflexible con quienes lo omitían. Eterno creador del mundo, también emana de él la lepra, la gota, la sarna, la hidropesía, la peste y el hambre.²⁷

²² Véase el capítulo "La idea de la inmortalidad en el México antiguo" en WESTHEIM, Paul. La calavera. Era. México, 1971.

²³ Op. Cit., citado por WESTHEIM, Paul, Op. Cit., p. 70.

²⁴ Ibid., p. 73.

²⁵ Ibid., p. 74.

²⁶ WESTHEIM, Paul, en Día de Muertos II. Risa y Calavera. Artes de México, número 67, pp. 34-35.

²⁷ ROLDÁN PENICHE, B. Mitología Mexicana, Panorama Editorial, México, 1995, pp. 149-150.

1.2 La fusión del mundo indígena con el español

Entre los acontecimientos que han violentado la historia mexicana, ninguno removi6 con tanta fuerza los fundamentos de los pueblos prehispánicos, ni fue tan decisivo en la formaci6n de una nueva sociedad, un proyecto hist6rico diferente, como la conquista y la colonizaci6n espa1olas, ya que, simultáneamente a esa vasta transformaci6n de la realidad, comenz6 otra forma de registro, selecci6n y explicaci6n del pasado, seguida por la intrusi6n de un protagonista de la acci6n: el conquistador.²⁸

“Fue un choque... los espa1oles no llegaron, desde luego, a buscar amigos, vinieron con la idea de encontrar riquezas, arribaron con la visi6n de conquistadores, y una conquista es arrasar y terminar con todo”, afirma el Doctor Felipe Ram6rez Gil, profesor e investigador de la UNAM.

Con voz pausada, reflexionando cada una de sus frases, el Doctor Ram6rez Gil comenta que los aztecas no pensaron que los espa1oles venían a ultrajar; ellos creían en presagios obtenidos gracias al profundo análisis y estudio del firmamento y la naturaleza, los cuales apuntaban que Quetzalc6atl volvería, y la apariencia de los europeos correspondía a la del dios esperado, por lo tanto, los mexicas los recibieron como supuestamente se merecían.

Despu6s de la caída de Tenochtitlan, Cort6s inicia un gobierno a base de las encomiendas, que consistían en la organizaci6n del trabajo de familias; así pues, los hombres se encargaban de las labores pesadas, y las mujeres realizaban las tareas del hogar, expone.

Posteriormente, dice, “comienza un periodo muy difícil para los conquistados, ya que realmente todo fue por presi6n, los trataron como esclavos, incluso, los llegaron a marcar como al ganado”.

En palabras del Doctor Ram6rez Gil, Hernán Cort6s fracasa con su proyecto de gobierno y Carlos V, rey de Espa1a, recibe quejas de gente adinerada, por lo que decide enviar a un sucesor, es decir, a Antonio de Mendoza, estableciendo en 1535 el virreinato en la Nueva Espa1a.

“Esto provoc6 un cambio en la perspectiva; un antecedente trascendental fue la obra de los misioneros, ya que ellos impulsaron la investigaci6n sobre la cultura y pensamiento indígena que al conquistador no le interes6 en un principio”, apunta.

²⁸ FLORESCANO, Enrique. Memoria mexicana, Fondo de Cultura Econ6mica, M6xico, 1995, p. 261.

La primera orden en llegar a América fue la de los franciscanos²⁹ y desde el principio se encontraron frente a una disyuntiva con respecto al método a seguir para establecer y facilitar la comunicación con los grupos a los que debían convertir a la fe católica. Decidieron mantener los conceptos en el idioma castellano e hicieron que los nativos los aprendieran con su significado y contenido específicos.

Este procedimiento, a su juicio, tenía la ventaja de evitar el riesgo de que al usar como equivalentes los conceptos de ritos y ceremonias prehispánicas similares a los del cristianismo, éstos conservaran parte de su antiguo contenido y se desvirtuaran en consecuencia los elementos del fervor católico.³⁰

1.2.1 Fiestas y deidades compartidas

De forma contundente, según Ramírez Gil, después de descubrir la mitología y festividades del mundo prehispánico, "los frailes observan que al acoplar sus fiestas y dogmas con las de los conquistados, la evangelización sería más fácil".

La creencia del origen prodigioso de **Huitzilopochtli** sin que su madre **Coatlicue** hubiera tenido contacto sexual con varón alguno, además de la amenaza de muerte contra la progenitora del dios como castigo por su supuesto pecado, guardaban clara similitud con las circunstancias del nacimiento de Cristo y por si fuera poco, las fiestas dedicadas a conmemorar el surgimiento de la deidad azteca tenían lugar en el mes de diciembre, con pocos días de diferencia de las festividades navideñas.³¹

El mito de **Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl**, aparte de la coincidencia favorable para los españoles sobre su promesa de regresar por el oriente a ocupar su trono, poseía significativas analogías con el catolicismo por tratarse de un hombre-dios, casto y dedicado a la oración, que se oponía a los sacrificios humanos y cuyo físico era el de una persona de tez blanca, barbado.

²⁹ Los primeros misioneros que llegaron a tierras mesoamericanas, después de Bartolomé Olmedo, fueron tres franciscanos de origen flamenco: Johan van den Auwera, Johan Dekkers y Pierre de Gand, cuyos nombres castellanizados fueron respectivamente, Juan de Aora, Juan de Tecto y Pedro de Gante; los dos primeros murieron durante la expedición que hiciera Cortés a las Hibueras (Honduras) después de la toma de Tenochtitlan, y el tercero dedicó su larga vida a evangelizar en la zona de Texcoco. En 1524 desembarcó en Ulúa el grupo franciscano conocido en la historia como "los doce", quienes dieron comienzo de manera formal a la evangelización. En años siguientes llegaron a México los misioneros de otras órdenes: en 1526 los dominicos, también en número 12, y después, los agustinos en 1533. *Ibid.*, p. 300.

³⁰ RICARD, Robert. *La conquista espiritual de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 109.

³¹ DELGADO, Gloria. *Op. Cit.*, p. 301.

Esta peculiar similitud produjo una nueva leyenda, esta vez creada por los europeos, en la que Quetzalcóatl era en realidad el apóstol Santo Tomás, quien se había adelantado a los frailes en su misión evangelizadora. Algunos supusieron que el propio Jesucristo había tomado la figura humana del dios prehispánico con el fin de anunciar su posterior llegada, en la cual, virtualmente, habría de utilizar a los españoles como instrumento de su designio divino.³²

La íntima convicción del indio de que la vida es un sufrimiento, hizo que el arte religioso del México Colonial adoptara con verdadera pasión el tema de Cristo martirizado, abundante en el siglo XVIII. El Nazareno colonial no es una simple variante del español, sino una creación independiente, obra de una sensibilidad específicamente mexicana.³³

Tonantzin-Guadalupe³⁴, en la cosmovisión precolombina, Quetzalcóatl-Cihuacóatl, representaban el origen de la vida y de todas las cosas. Aparecen ligados como las dos caras del principio dual: hembra y macho. Quetzalcoátl es el creador universal; Tonantzin, la parte femenina, la madre; ella es Cihuacóatl (mujer-culebra), del mismo modo que Guadalupe simboliza a la Virgen María del cristianismo.

Los indígenas iban a rendirle culto a Tonantzin al cerro del Tepeyac, sitio donde, según testimonios de misioneros del siglo XVIII, se dieron las apariciones de la Virgen de Guadalupe. Su imagen se convirtió en objeto de devoción oficial y propio en la Nueva España. El hecho de que se le hubiera revelado a un indio, indicó la dignificación e incorporación de esa raza excluida por los recién llegados.

Durante el proceso de adoctrinamiento, los evangelizadores construyeron iglesias sobre los que consideraban templos paganos y usaron las costumbres precolombinas con fines de devoción cristiana. Así, los lugares de peregrinación se conservaron y solamente sustituyeron las imágenes por los íconos de la fe europea.

Las fiestas de "Todos los Santos", primero de noviembre, y de "Los Fieles Difuntos", 2 de noviembre, aparecen en el santoral católico desde el periodo comprendido entre los años 827 y 844 de nuestra era por disposición del Papa Gregorio IV. En la tradición indígena, el primer día se dedica a los "muertos chiquitos", mientras que el segundo, a los adultos.

³² LAFAYE, Jacques. Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pp. 285-287.

³³ WESTHEIM, Paul, en Día de Muertos II. Risa y Calavera. Artes de México, número 67. pp. 34-35.

³⁴ FLORESCANO, Enrique. Op. Cit., p. 398.

Fray Diego Durán apunta que los indígenas nahuas tenían dos fiestas dedicadas al culto de los muertos: Miccailhuitontli o “Fiesta de los muertitos”, celebrada el noveno mes nahua (agosto), y la “Fiesta Grande de los muertos” o Xocotlhuetzi, en el décimo mes (finales de agosto) del año nahua.³⁵

Durán pudo observar que durante Miccailhuitontli se ponían ofrendas a los niños muertos y al día siguiente, otra para los adultos. Enseguida, fragmentos del texto original de Diego Durán en el que describe la escena:

Tenían veinte días (el mes) y celebraban en él la fiesta pequeña de los muertos, llamábanla la fiesta de Miccailhuitontli. A ocho de agosto según nuestra cuenta, celebraban estas nociones el mes noveno de su año por el orden de veinte días como los demás. Llamaban a la dicha fiesta que en principio de este mes celebraban con todo el regocijo posible Miccailhuitontli, el cual vocablo es diminuto y quiere decir fiesta de los muertecitos y a lo que de ella entendí, según la relación fue ser fiesta de niños inocentes muertos a lo cual acudía el vocablo diminutivo así lo que en la ceremonia de este día y solemnidad se hacía, era ofrecer ofrendas y sacrificios a honra y respecto de estos niños...

...Tenía veinte días y celebraban en él la fiesta grande de los muertos juntamente la fiesta solemnísimas de Xocotlhuetzi, fiesta de los tecpaneca.

La gran fiesta de los difuntos de que en este décimo mes se ofrece tratar se celebra según la cuenta de nuestro calendario a veinte y ocho de Agosto era día solemnísimas y principal, donde se sacrificaba gran número de hombre, en lo cual consistía la solemnidad y excelencia de las fiestas, pero faltando esto dado que se celebraban las fiestas y había ofrendas y otras ceremonias y regocijos...

Durante la vigilia las mujeres hacían tamales, mataban aves de corral y los preparaban durante toda la noche. La fiesta de ofrecimiento de las flores al Sol se realizaba al mediodía. Dos días antes de Miccailhuitontli, la gente iba a los maizales a buscar diferentes especies para hacer guirnaldas y adornar sus patios. Se valoraban los beneficios del astro rey y se elaboraba la figura de Huitzilopochtli con masa de amaranto (tzoalli) y miel, y a sus pies, se colocaban las ofrendas. Xocotlhuetzi concluía con reverencias a Mictlantecuhtli y Mictlancihuatl, la dualidad de la quietud y el reposo. Se recordaba que los frutos al estar maduros comienzan a caer, y es el momento de preparar la cosecha.

³⁵ Crónicas y Leyendas de esta Noble, Leal y Mefítica Ciudad de México. Colectivo memoria y vida cotidiana, número especial de Día de Muertos, quinta edición, septiembre de 2002, pp. 16-17.

Aquí se observa la estrecha relación de la fiesta prehispánica de los difuntos con una especie de “muerte” de los campos. El calendario ritual que regía a los indígenas en dos partes, una registraba la época de sequía y la otra el periodo de lluvia, el cual iniciaba en mayo y culminaba a principios de noviembre. El Día de Muertos marca el fin de la sequía y la última celebración, la conclusión de las lluvias. Esta festividad era la culminación de un ciclo ritual, pues se consideraba una época que marcaba el tránsito entre la escasez y la abundancia.³⁶

Durante esa temporada, se honraba a Xiuhtecuhtli, el señor de la energía: escogían un árbol robusto, cuyo tronco se adornaba con tiras de papel amate; en lo alto, se colocaban insignias de este dios, cuya figura era elaborada también de tzoalli y miel de maguey, y era compartida con todos.³⁷

De esta forma, fue fácil para los misioneros ajustar sus feriados con las festividades aborígenes, convertir deidades emplumadas en dioses blancos y barbados; a mujeres-serpiente en vírgenes inmaculadas de rasgos occidentales, pero de piel morena. Esto, sin duda, marcó el inicio del culto religioso; pero con el tiempo ya no se trataría de Mesoamérica o la Nueva España, sino simplemente de México.

1.2.2 Origen y significado de la ofrenda

Para los europeos, y el cristianismo, el futuro del alma después de la muerte del cuerpo dependía de las acciones: “Nazco, y si llevo una buena vida me voy al cielo, de lo contrario, iré al infierno”, enuncia el Doctor Ramírez Gil.

Sostiene que para el México Antiguo “la muerte no era una cosa de espanto; cada hombre nacía con un signo, el cual predestinaba el lugar al que iría su espíritu al fallecer materialmente”.

Entonces, ambas cosmogonías se fueron fusionando y, “aunque ya no se hablaba del Paraíso Tláloc o de la Casa del Sol, se mantenía la costumbre de montar ofrendas en honor a los difuntos; desde el periodo Preclásico podemos encontrarlas en tumbas: dejaban a los muertos utensilios domésticos, figuras de dioses, instrumentos musicales, entre otros objetos, para que los utilizaran durante el viaje de cuatro años rumbo a Mictlán”, señala.

³⁶ LÓPEZ, Maricarmen. “El significado del culto a la muerte en México”, en MUY INTERESANTE. Edición Especial, marzo de 2004, p. 78.

³⁷ TENA, Rafael. El calendario mexica y la cronografía, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1992, p. 111.

Como resultado de esta mezcla cultural, las ofrendas han evolucionado, sin dejar de lado elementos prehispánicos y católicos. Eduardo Matos Moctezuma retoma una investigación hecha en diversas comunidades del Estado de México y Puebla, en las que sobreviven hasta nuestros días festividades y costumbres indígenas, pero visiblemente combinados con la fe europea.³⁸

Ofrendar en el Día de Muertos es compartir con los difuntos el pan, la sal, las frutas, los manjares culinarios, el agua y, si son adultos, el vino. Ofrendar es estar cerca de nuestros seres queridos que se nos adelantaron; dialogar con su recuerdo, con su vida pasada. La ofrenda es el reencuentro con un ritual que convoca, con todo y sahumerios, a la memoria³⁹.

"La ofrenda es una combinación, donde los españoles pusieron algunas flores, ceras, velas y veladoras; los indígenas le agregaron el sahumerio con su copal y la comida y, claro, la flor de cempasúchil. La ofrenda, tal y como nos ha llegado, es también un sincretismo del viejo y nuevo mundo", apunta Ramírez Gil.

Según la tradición, todos los muertos vienen el 2 de noviembre para alimentarse de las ofrendas; han perdido el sentido de la vista, pero conservan el olfato, a través del cual se guían. Las velas representan la parte etérea y celeste, y las flores, la terrestre.⁴⁰

Los elementos fundamentales de la ofrenda⁴¹ son:

- La fuente de la vida, **el agua**, se ofrece a las ánimas para que mitiguen su sed después de su largo recorrido y para que fortalezcan su regreso. En algunas culturas, el agua simboliza la pureza del alma.
- El elemento de purificación, **la sal**, sirve para que el espíritu no se corrompa en su trayecto de ida y vuelta para el siguiente año.
- Nuestros ancestros utilizaban **rajas de ocote**. En la actualidad se usa el cirio en sus diferentes formas: **velas, veladoras o ceras**. La flama que producen significa la luz, la fe, la esperanza; guía a las ánimas a sus antiguos hogares y alumbra el retorno a su morada. En varias comunidades indígenas, cada vela representa un difunto, es decir, el número de veladoras que

³⁸ Op. Cit., Capítulo VII "Supervivencia", pp. 137-144.

³⁹ Crónicas y Leyendas de esta Noble, Leal y Mefítica Ciudad de México. Colectivo memoria y vida cotidiana, número especial de Día de Muertos, quinta edición, septiembre de 2002, pp. 20-23.

⁴⁰ LÓPEZ, Maricarmen. Op. Cit., p. 79.

⁴¹ Crónicas y Leyendas de esta Noble, Leal y Mefítica Ciudad de México. Colectivo memoria y vida cotidiana, número especial de Día de Muertos, quinta edición, septiembre de 2002, pp. 20-23.

tendrá el altar, dependerá de las almas que quiera recibir la familia. Si los cirios o los candeleros son morados, es señal de duelo, y si se ponen cuatro de éstos en cruz, simbolizan los cuatro puntos cardinales, de manera que el difunto pueda orientarse, hasta encontrar su camino y su hogar.

- **El copal** era ofrecido por los indígenas a sus dioses, ya que el incienso aún no se conocía; éste llegó con los españoles. Es el elemento que sublima la oración o alabanza. Fragancia de reverencia, se usa para limpiar el lugar de malos espíritus, y de esta forma, el alma del familiar pueda entrar a la casa sin ningún peligro.
- **Las flores** son signo de la festividad por sus colores y estelas aromáticas. Adornan y aromatizan el lugar durante la estancia del ánima, la cual se marchará contenta. El 31 de octubre, **el alhelí y la nube** no pueden faltar pues su color significa pureza y ternura, y acompañan las almas de los niños. La flor amarilla del **cempasúchil**, deshojada, es el color y olor que trazan la ruta a las almas etéreas. La palabra cempasúchil se deriva de dos vocablos nahuas: cempoalli, que significa veinte, y xochitl, flor; por lo que quiere decir que cada planta tiene veinte flores. Además, en el mundo prehispánico, el amarillo era el color relacionado a la muerte.
- Entre los múltiples usos del **petate**, se encuentra el de cama, mesa o mortaja. En la ofrenda funciona para que los muertos descansen. También sirve de mantel.
- Lo que no debe faltar en los altares para niños es la figura del perrito **izcuintle**, que es quien ayuda a cruzar el río, último paso para arribar al Mictlán. Este y otros juguetes son para que los pequeños visitantes se sientan contentos y acompañados al recibir el banquete.
- El ofrecimiento fraternal es **el pan**. La Iglesia lo presenta como “el cuerpo de Cristo”. Elaborado de diferentes formas, es uno de los más preciados en el altar.
- **El gollete y las cañas** se relacionan con el tzompantli, lugar organizado en hileras donde se colocaban las cabezas de los sacrificados en honor de Huitzilopochtli. Los golletes son panes rosados en forma de rueda, y se colocan en la ofrenda sostenidos por trozos de caña. Los panes simbolizan los cráneos de los enemigos vencidos, y las cañas, las varas donde se ensartaban.⁴²

⁴² El tzompantli encierra en sí todo el simbolismo relacionado con la muerte y la guerra. Allí van a parar los cráneos de los sacrificados en determinadas fiestas y es un símbolo constante de la necesidad de la muerte como germen de la vida, y también un símbolo que está recordando constantemente al azteca la necesidad y el prestigio de hacer prisioneros para el

También hay objetos opcionales para recordar y ofrendar a los fieles difuntos:

- **El retrato** del recordado sugiere el ánima que nos visitará la noche del 2 de noviembre, pero éste debe quedar escondido, de manera que sólo pueda verse con un espejo, para dar a entender que al pariente muerto se le puede ver, pero ya no existe.
- Pueden colocarse otras **imágenes de santos**, como enlace entre finados y vivos, debido a que en el altar, son sinónimos de las buenas relaciones sociales. Además, simbolizan la paz en el hogar y la firme aceptación de compartir los alimentos, como las manzanas, que representan la sangre y la amabilidad, o la calabaza en dulce de tacha.
- **El mole con pollo, gallina, guajolote, o la barbacoa y consomé**, son guisados muy socorridos en las ofrendas. Se cree que los buenos platillos tienen por objeto deleitar al espíritu que nos visita.
- Se puede incluir **el chocolate de agua**. La tradición prehispánica dice que los invitados tomaban cacao preparado con el agua que usaba el difunto para bañarse, de manera que los concurrentes se impregnaban de su esencia.
- **Las calaveras de azúcar** medianas aluden a la muerte siempre presente; las chicas son dedicadas a la Santísima Trinidad, y las grandes, a Dios Padre.
- Asimismo, se puede colocar un **aguamanil, jabón y toalla**, por si el visitante necesita lavarse las manos después del largo viaje y antes del festín.
- **El licor** es para que el difunto recuerde los grandes acontecimientos durante su vida mundana.
- **Una cruz grande de ceniza** sirve para que el ánima pueda expiar sus culpas pendientes.
- El altar puede ser adornado con **papel picado, telas de seda y satín**, sobre las que pueden descansar **figuras de barro, incensario o ropa limpia**, con el propósito de complementar el recibimiento a los parientes muertos, para complacerlos y demostrarles que permanecen en nuestro corazón y mente.

sacrificio, y creemos nosotros, una forma de exaltar al guerrero triunfante. Los cráneos como trofeo de guerra son comunes en algunos pueblos antiguos. MATOS MOCTEZUMA, Eduardo. Op. Cit., p. 150.

1.2.3 Calaveras de papel, tinta y dulce

Se cree que en la época prehispánica, los niños macehuales, al no tener qué ofrecerle a sus muertos, salían a pedir ofrendas. Hoy en día, es común que la tarde del 2 de noviembre los pequeños pidan su "calaverita". En algunos poblados, el 3 de noviembre se acostumbra mandar a los hijos con canastas de pan y fruta a las casas de familiares. La carga se vacía, pero la cesta se vuelve a llenar con lo que quedó de las otras ofrendas.⁴³

A partir del siglo XVII, hay antecedentes de la celebración jocosa de los muertos. Desde entonces, se confeccionaban "entierritos" con figuras humanas, cuyas cabezas eran de garbanzos y el traje de papel negro, simulando al difunto y a los padres trinitarios, quienes se encargaban de llevar los cadáveres de la gente humilde al camposanto. También se hacían tumbitas negras de tejamanil con adornos blancos y con candelabros de carrizo, además de una figura de barro que representaba al muerto. Hoy se hacen juguetes, dulces, miniaturas y todo tipo de imágenes que celebran y recuerdan la muerte, conocida popularmente como la Calaca, la Huesuda, la Dientona, la Flaca, y demás sobrenombres.⁴⁴

Al grabador Manuel Manilla se debe la invención, a finales del siglo XIX, de las calaveritas de dulce, que enriquecieron la tradición del Día de Muertos. Ahora fabricadas de azúcar, de chocolate o de amaranto, con sus estañados y relucientes ojos y el nombre del difunto en la frente, representan uno de sus principales símbolos.⁴⁵

Conjuntamente, la Parca aparece en el teatro y en la música popular, y en las llamadas "calaveras", rimas que se burlan de los vivos y las razones por las que se los va a llevar la Fria. Se dirigen a políticos y figuras públicas, a familiares o compañeros de escuela y del trabajo.

Esta forma de escritura se desarrolló desde el siglo XIX. Al cobrar fuerza, las "calaveras" comenzaron a ser censuradas por los gobiernos en turno, debido a que una gran cantidad sirvió como crítica a los funcionarios, pues en ellas se manifestaba la inconformidad que imperaba entre los gobernados. La policía llegó a confiscar o a destruir muchas de éstas, por eso no es fácil encontrarlas en las hemerotecas.

Hay quienes hicieron periodismo atrevido con "calaveras" dedicadas a magistrados, maestros, poetas, militares, artistas, entre otros personajes, mismas que se imprimían en hojas

⁴³ GUTIÉRREZ, Cipriano. Op. Cit., pp. 17-18.

⁴⁴ "El origen de la fiesta de Día de Muertos", en www.popularte.com

⁴⁵ LÓPEZ, Maricarmen. Op. Cit., p. 78.

sueltas, en periódicos, o revistas, y se vendían al público el 2 de noviembre. Una de estas publicaciones era “La patria ilustrada”, semanario que registra algunos de los “versos de la muerte” más antiguos.

La tradición calaverística mexicana iniciada por Gabriel Vicente Gahona “Picheta”, fue maravillosamente continuada por el grabador oriundo de Aguascalientes, José Guadalupe Posada⁴⁶, quien consolidó, a la mexicana, el medieval concepto europeo de “La Danza Macabra”, basado en el arte del bien morir⁴⁷: la danza macabra tradicional de los siglos XV y XVI había sido advertencia a una humanidad que vivía en el temor a la muerte, para que hiciera examen de conciencia, para que se corrigiera y abandonara el camino del error. En la “calavera” mexicana la Muerte no es extrahumana, ni sobrehumana, no tiene nada de fantasma; por lo tanto no estimula a la fantasía a girar morbosamente en torno a lo macabro. Esa Muerte de las “calaveras” no es la demoníaca adversaria del hombre, es más bien su contrincante en un juego en que ambos juegan limpio. La Muerte se presenta como un buen amigo o como un compadre con quien nos permitimos gastar una broma.⁴⁸

Entre los más importantes grabados-calaveras de Posada se encuentran: “Don Quijote de la Mancha”, tratando de enderezar entuertos, cabalgando en impetuosa estampida sobre su caballo Rocinante, produciendo a su paso dolor y muerte; “Calaveras ciclistas”, sátira perfecta al progreso mecánico que pisotea la tradición; con la “Calavera de la Adelita”, “Calavera Maderista” y “Calavera Huertista”, muestra una feroz crítica a la sangrienta lucha armada de 1910.

“La Chispeante y divertida calavera de doña Tomasa y Simón el Aguador”, corresponde al chisme de barrio. Una pequeña serie de “Calaveras de Cupido” ilustra algunos de los versificados textos de Constancio S. Suárez, autor de varios corridos. La “Calavera Catrina”, lo mismo que “Calavera del catrín” y “Espolón contra navaja” figuran entre sus obras con mayor difusión mundial.

Otros de sus grabados importantes son “Gran fandango y francachela de todas las calaveras” y “Rebumbio de calaveras”, a los que acompaña el siguiente poema, muy acorde con las celebraciones propias del Día de Muertos: *Llegó la gran ocasión de divertirse de veras, van a ser las calaveras su fiesta en el panteón. Los festejos sepulcrales, muchas horas durarán; los muertos asistirán con vestidos especiales. Con gran anticipación calaveras y esqueletos se han hecho trajes completos que lucirán en la reunión.*

⁴⁶ SALAZAR HIJAR Y HARO, Enrique. “José Guadalupe Posada y La Catrina” en MÉXICO DESCONOCIDO, número 261, noviembre de 1998, en www.mexicodesconocido.com.mx

⁴⁷ Véase MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, Op. Cit., pp. 132-136.

⁴⁸ WESTHEIM, Paul, Op. Cit., pp. 99-101.

Estas son algunas de las calaveras-grabado de José Guadalupe Posada:

- "La Catrina"



- "El jarabe en ultratumba"



- "Don Quijote de la Mancha"



- "Calaveras ciclistas"



Los hijos de la Revolución Mexicana, en su intento por dejar atrás todo lo que fuera hispánico o cristiano, habían decidido volver sus ojos hacia lo que parecían ser las matrices alternativas de nuestra memoria cultural: el mundo precolombino y las sociedades indígenas del siglo XX. Existía un opulento sustrato cultural autónomo, pensaban que, a pesar de las fuerzas adversas, habían mantenido libre de la contaminación de influencias europeas. La reserva espiritual se encontraba viva en las comunidades rurales, en ese pueblo campesino que había vertido su sangre en la lucha armada y que aspiraba retomar la historia en sus manos. Este momento histórico resultaba oportuno para dedicar versos jocosos a los vivos y no a las almas benditas, con el propósito de denunciar la injusticia, y por qué no, de vencer el temor arraigado a la muerte.⁴⁹

Las "calaveras" son una crítica que no recurre a la indignación moral, a las protestas patéticas, sino a la ocurrencia ingeniosa, a la sonrisa irónica, a los alfilerazos satíricos. La Pelona de las "calaveras" es una muerte de rasgos muy humanos. Aparece como Don Quijote montado en Rocinante, como forajido, ciclista, torero, catrín en la pulquería, como zapatero, sastre y albañil; con sombrero a la última moda, con barbas ondeantes o con bigotes a la Kaiser. De ningún modo es espantajo, una alusión al inevitable fin; no es más repugnante, ni más espantosa que los hombres.⁵⁰

Después de la Revolución Mexicana arreció el control de escritos sobre la vida política y, como consecuencia, las "calaveras" se inspiraron en personajes famosos como Diego Rivera, Tata Nacho, Rodolfo Gaona, Joaquín Pardavé, Guty Cárdenas, y otros.⁵¹

Hoy día regalar una "calaverita" de azúcar, leer una "calavera" dedicada a algún personaje público, montar una ofrenda a nuestros difuntos son actividades que no faltan el Día de Muertos. Todos hemos disfrutado de la fiesta, hemos gozado con sus vivaces colores, con sus purificantes aromas y sus exquisitos sabores: imaginemos comer una dulce calavera de chocolate, seguido de un plato de mole con pollo y un buen trozo de suave pan de muerto que nuestros seres queridos ausentes nos dejaron en la ofrenda; el incienso y la parafina dejaron rastros de su presencia y su olor envuelve la estancia.

⁴⁹ ALFARO, Alfonso. *La muerte sin fin*, en *Día de Muertos II. Risa y Calavera*. Artes de México, número 67, pp. 60-63.

⁵⁰ WESTHEIM, Paul, Op. Cit., pp. 99-101.

⁵¹ MARTÍNEZ, Fausto. "Calaveras, una costumbre mexicana en peligro de extinción" en *MÉXICO DESCONOCIDO*, número 297, noviembre de 2001, en www.mexicodesconocido.com.mx

"En esas ceremonias, nacionales, locales, gremiales o familiares, el mexicano se abre al exterior. Todas ellas le dan la ocasión de revelarse y dialogar con la divinidad, la patria, los amigos o los parientes. Durante esos días el silencioso mexicano silba, grita, canta, arroja petardos, descarga su pistola al aire. Descarga su alma".
Octavio Paz.⁵²

CAPÍTULO 2: MIXQUIC

Tumbas iluminadas esplendorosamente, sí, imaginemos un panteón alumbrado por velas, inundado con el aroma de los sahumerios y las flores de cempasúchil; pensemos que es 2 de noviembre y cientos de deudos arribaron al camposanto para despedir a sus amados y fieles difuntos.

Se trata de "la Alumbrada", evento estelar que culmina el festejo de Día de Muertos en San Andrés Mixquic. En este poblado del Distrito Federal, la Fiesta de la Muerte comienza el 31 de octubre, fecha en la que se recibe a las almas de los niños fallecidos, para seguir con el montaje de ofrendas el primero de noviembre.

Mixquic ha adquirido gran fama por la manera en la cual sus habitantes recuerdan a sus muertos cada año, por lo que durante esa temporada es visitado por miles de turistas, nacionales y extranjeros.

2.1 Historia, contexto y tradiciones

En algunos textos históricos se ha señalado que la fundación de Mixquic se remonta al año 1168 después de Cristo, que coincide con la caída y abandono de Tula⁵³, por lo que se ha considerado que sus moradores poseen vínculos étnicos con los chichimecas y toltecas, quienes tuvieron cierto parentesco con los chalcas y cuiclahuacas; sin embargo, estuvieron constituidos como un señorío independiente hasta que los mexicas los sometieron en 1430 al imperio de Itzcóatl.⁵⁴

En el lago de Chalco se localizan tres islas. La mayor, Xico (en el ombligo), formada por el cerro del mismo nombre; en la segunda se sitúa la aldea Tlapacoya (lugar donde lavan); en tercer lugar, al sur y comunicada por dos calzadas, la isleta donde se ubica el pueblo de Mixquic, cuyo

⁵² Op. Cit., p. 53.

⁵³ DELGADO, Gloria. Op. Cit., p. 190.

⁵⁴ Datos tomados de folletos elaborados por la Unión Juvenil Chalcayaotzin, un grupo oriundo de Mixquic encargado de ofrecer visitas guiadas e información sobre el lugar, con el propósito de preservar sus tradiciones culturales.

nombre se deriva de "mixcalco", siendo sus raíces etimológicas "mizquitl" (mezquite), "calli" (casa) y "co" (lugar), o sea, "el lugar de los mezquites".⁵⁵

Un mezquite es un árbol de leguminosas, caracterizado por sus espinas y frutos, cuyo zumo sirve como goma. Generalmente, Mixquic se asocia con la palabra "miquiztli"⁵⁶, que significa muerte, o "miquiz", morir. Al tratarse de un pueblo lacustre, algunos investigadores descartan que se trate de un lugar de mezquiales. En su libro "Nombres geográficos de México", César Macazga Ordoño señala que Mixquic bien pudo haberse tratado de un "templo sacrificatorio o de penitencia corporal", y asocia el mezquite con esas prácticas.⁵⁷

Gloria Delgado⁵⁸ señala que después de la llamada "matanza de Cholula", cuya justificación nunca fue comprobada, Moctezuma, tlatoani azteca, mandó a Hernán Cortés valiosos regalos en signo de paz y con la esperanza de que desistiera de llegar a su ciudad, pero los obsequios sólo despertaron una vez más la ambición del líder de los conquistadores.

El primero de noviembre de 1519, los españoles y sus aliados tlaxcaltecas partieron de Cholula, tomaron el camino entre los volcanes Popocatepelt e Iztaccíhuatl, sendero conocido hoy como Paso de Cortés, para posteriormente pasar por los poblados de Amecameca, Tlalmanalco, Chalco, Tulyehualco e Iztapalapa⁵⁹.

El soldado Bernal Díaz del Castillo escribió la siguiente crónica al respecto: "Fuimos a dormir a otro pueblo en la laguna, que me parece que se dice 'Mezquique', que después se puso Venezuela y tenía tantas torres y que blanqueaban y el cacique de él y principales nos hicieron mucha honra y diera a Cortés un presente de oro y mantas ricas, que valdría el oro cuatrocientos pesos y nuestro Cortés les dio muchas gracias por ello. Allí se les declaró las cosas tocantes a nuestra fe como hacíamos en otros pueblos por donde veníamos y según pareció, aquellos estaban muy mal con Moctezuma de muchos agravios que les había hecho y se quejaron de él y

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ Símbolo de la muerte y signo del sexto día de la veintena y el quinto de los acompañados o señores de la noche. En GUTIÉRREZ, Cipriano, Op. Cit., p. 27.

⁵⁷ Crónicas y Leyendas de esta Noble, Leal y Mefítica Ciudad de México, Colectivo memoria y vida cotidiana, número especial de Día de Muertos, quinta edición, septiembre de 2002, p. 44.

⁵⁸ Op. Cit., pp. 291-292. Una vez en Cholula, señorío independiente que mantenía buenas relaciones con el imperio mexicana, los españoles fueron recibidos por una comitiva de sacerdotes que les ofrecieron comida y alojamiento; sin embargo, Cortés, que había sido prevenido sobre una supuesta emboscada ahí preparada en su contra por encargo de Moctezuma, creyó observar preparativos que confirmaban aquellos informes y eso bastó para que, sin comprobar aquellas sospechas, él y su ejército atacaran por sorpresa y realizaran una terrible matanza (las fuentes hablan de entre 4 y 5 mil cholultecas asesinados), al tiempo que arrasaba la ciudad, una de las más ricas y florecientes del México Antiguo.

⁵⁹ Ibid., p. 292.

Cortés les dijo que pronto se remediaría, ahora que llegáramos a México, si Dios fuese servido y entendería todo”.⁶⁰

Al igual que otros, los mixquicas se unieron a Cortés, aunque finalmente fueron sometidos por los españoles el 20 de mayo de 1521. Quizá el recibimiento que le brindó el tlatoani Chalcayaotzin a su llegada influiría para que Mixquic fuera cabecera de la Nueva España. En 1533, los misioneros agustinos le impusieron el nombre de San Andrés Mixquic, en honor al apóstol.⁶¹

Mixquic conserva nexos con su pasado nahua, ya que entre los descubrimientos arqueológicos encontrados destacan la figura de un Chac-Mool (mensajero de los dioses); vestigios de un teotlachtli (campo de juego de pelota), así como de un tzompantli (lugar organizado en hileras donde se colocaban las cabezas de los inmolados en honor de Huitzilopochtli). El hallazgo más importante de la región fue la escultura de la diosa Miquiztli, que representaba “la muerte y simboliza el sexto día de la veintena y el quinto de los acompañados o señores de la noche”⁶². Estas piezas se encuentran en el patio de la casa de cultura de la parroquia de San Andrés.⁶³

Actualmente, Mixquic pertenece a la delegación Tláhuac⁶⁴, entidad federativa que ocupa el 5.75 por ciento de la superficie del Distrito Federal, con una extensión de 8 mil 535 hectáreas. Colinda al norte con Iztapalapa; al oriente con Valle de Chalco Solidaridad, municipio del Estado de México; al sur con Milpa Alta y al oeste con Xochimilco.

Tláhuac se compone en 11 Coordinaciones Delegacionales: Los Olivos, La Nopalera, Del Mar, Miguel Hidalgo, Santiago Zapotitlán, San Francisco Tlaltenco, San Pedro Tláhuac, Santa Catarina Yecahuizotl, San Nicolás Tetelco, San Andrés Mixquic y San Juan Ixtayopan.⁶⁵

⁶⁰ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, Alianza Editorial, colección Clásicos Mexicanos, 1991, p. 291

⁶¹ Fuente: Unión Juvenil Chalcayaotzin.

⁶² Folleto “Mixquic: Culto a los fieles difuntos”. Coordinación de comunicación Social, 1996.

⁶³ De acuerdo con referencias de la Delegación Tláhuac, el templo y convento de San Andrés fue edificado en 1537, bajo la supervisión de los frailes agustinos. Se levantó sobre lo que fue un teocalli (lugar de adoración a los dioses), pero la iglesia se derrumbó, quedando sólo el campanario. Hacia 1600 fue reconstruida tal como se encuentra ahora, aunque separada de la torre del primer templo; consta de tres naves y cúpula.

⁶⁴ En 1857, la Ciudad de México contaba con 20 municipalidades distribuidas en cuatro prefecturas políticas: Tacubaya, Guadalupe Hidalgo y Xochimilco, a la cual pertenecían Tláhuac y Mixquic. El cinco de febrero de 1924, el Congreso decretó la segregación de Tláhuac de la municipalidad de Xochimilco, constituyéndose en 1928 como Delegación, en www.tlahuac.df.gob

⁶⁵ Ibid.

Tláhuac cuenta con 302 mil 483 habitantes y registra una Tasa Global de Fecundidad muy alta, especialmente en las mujeres entre 20 y 29 años; además de enfrentar un considerable índice de migración.⁶⁶

A su vez, San Andrés Mixquic se divide en cuatro barrios: San Miguel, San Agustín, San Bartolomé y Los Reyes. De sus 22 mil habitantes, el 90 por ciento profesan el catolicismo y un 10, la religión protestante. El 80 por ciento de la población económicamente activa se dedica al cultivo del campo (mil 200 hectáreas); producen principalmente hortalizas, epazote, calabaza redonda, chilacayote y chile criollo, de lo que se siembran cerca de 45 mil toneladas anuales, siendo uno de los primeros centros de producción y distribución a los poblados de Milpa Alta, Xochimilco y Tláhuac. Finalmente, el 20 por ciento restante lo componen estudiantes, profesionistas y comerciantes.⁶⁷

A través del portal electrónico de la Delegación Tláhuac⁶⁸, podemos conocer cuáles son las fiestas durante todo el año en San Andrés Mixquic. Cabe mencionar que cada una es posible gracias a las mayordomías, que consisten en la conformación de un grupo de personas que organizan y, a veces, financian los eventos.

- Del 3 al 6 de marzo se realizan “Los Santos Jubileos”. En este lapso, el Santísimo es expuesto 40 horas en el altar de la iglesia. Todo el pueblo colabora en la celebración, ya sea adornando las calles o participando en el desfile del último día.
- Durante la Semana Santa, las mayordomías preparan el acostumbrado “Vía crucis”.
- Para las siguientes fechas, el festejo es similar, es decir, una misa a la una de la tarde, grandes banquetes, fuegos pirotécnicos y música de banda: 3 de mayo (día de la Santa Cruz), 24 de agosto (San Bartolomé), 28 de agosto (El Señor de los Milagros), 12 de septiembre (San Miguel), 30 de noviembre (San Andrés, santo patrono del pueblo), 12 de diciembre (la Virgen de Guadalupe).
- Los días 24 y 31 de diciembre, así como el 6 de enero, se festejan de forma similar al resto del país.

⁶⁶ Censo de Población y Vivienda 2000, INEGI, en *Ibid*.

⁶⁷ GUTIÉRREZ, Cipriano. *Op. Cit.*, p. 11.

⁶⁸ En www.tlahuac.df.gob

2.2 Crónica de una muerte celebrada. Los días de los difuntos en Mixquic.

2.2.1 31 de octubre

2.2.1.1 De camino a nuestro destino

Eran las diez de la mañana y el tráfico en Periférico Sur resultaba excesivo. Sólo era cuestión de pasar el tramo de obras del segundo piso, llegar a Xochimilco y avanzar en línea recta, hasta Avenida Tláhuac. De ahí nos dijeron que son, aproximadamente, 30 minutos a Mixquic.

Dejando atrás los centros comerciales y edificios del Pedregal, los embarcaderos de Xochimilco, entramos a la Delegación Iztapalapa y virando a la derecha, inicia Avenida Tláhuac. Ahí todavía no cambia mucho el escenario urbano: más tráfico, comercios, supermercados, niños, mujeres, hombres, perros, neurosis colectiva y todo lo demás.

La primera desigualdad en el panorama se dio al arribar a una de las once Coordinaciones Delegacionales que conforman a Tláhuac: un enorme arco blanco de cemento indica su nombre, "Santiago Zapotitlán, Bienvenidos"; lo acompañan un pequeño altar compuesto por flores, velas y una estrella con cinco picos de colores, la cual, según un relato tradicional del Día de Muertos que circula en el sureste de la Ciudad de México, representa una guía para los difuntos, "como aquel fuego que brillando en la oscuridad ayuda a las ánimas a encontrar su camino".⁶⁹

La historia se fue repitiendo en cada poblado, sólo que a veces se trataba de Milpa Alta y otras de Tláhuac; sin embargo, no había duda, Mixquic se sitúa en la última de estas dos Delegaciones. Íbamos por buen camino.

Los rasgos arquetípicos de un pueblo no dejaron de presentarse: pequeñas plazas con kiosco e iglesia, bancas y muchas palomas. Lo curioso fue que en algunos locales estaban a la venta disfraces para niños de vampiros, brujas, calabazas; máscaras de látex inspiradas en los más célebres monstruos de películas norteamericanas. Eran de verdad indicios de la mezcla cultural.

La mayoría de las fachadas de las casas fue adornada con estrellas, idénticas a las de los altares en las entradas de cada localidad. A veces campos de maíz dorado, otras, diminutas calles empedradas; era como un juego entre lo citadino y lo rural.

⁶⁹ Véase relato completo en este trabajo ANEXO B TRADICIÓN ORAL: RELATOS DEL DÍA DE MUERTOS, "Las Estrellas Rojas", pp. 82-84.

Contrario a lo prometido, habían pasado 45 minutos desde Avenida Tláhuac, “¿qué hora es?”, le pregunté a mi acompañante, “casi las 11”, me respondió; aún estábamos en tiempo para poder escuchar el recibimiento a las almas de los niños.

Debe ser aquí, pero a diferencia de los otros sitios, no había altar ni estrella. Lo visible eran los letreros de manta que informaban que debido a la fecha, grandes terrenos se convirtieron en estacionamientos públicos. La oferta era tentadora: 20 pesos, sin límite de horario. Un “buen servicio” para los visitantes de carne y hueso, y cómo no, si Mixquic es tan concurrido durante los días dedicados a los difuntos.

2.2.1.2 La participación de habitantes y autoridades

¡Qué hermoso canal adorna sus inicios! Matices verdosos que reflejan los rayos del sol, los delgados y altos árboles que lo resguardan. Se puede observar que del otro lado están montando una ofrenda. De repente una voz masculina y joven nos dice “¿Quieren ir a ver?, Súbanse a la lancha”.

Vaya que la perspectiva no es la misma desde acá.

- Oye, ¿cómo te llamas?
- Gustavo.
- ¿Eres de aquí?
- No, yo soy trabajador de la Delegación Tláhuac.
- ¿Igual que todas las personas que están poniendo la ofrenda?
- Efectivamente, bueno claro, gracias al apoyo del diputado Juventino Rodríguez.
- Gustavo, ¿cómo es la fiesta de Día de Muertos en Mixquic?

“Bueno, en realidad”, responde, no sin antes darle una enorme fumada a su cigarro, “las principales impulsoras son las mujeres. La celebración empieza desde hoy, que reciben a los niños al mediodía con las campanas de la iglesia; de hecho, preparan ofrendas dedicadas a ellos, con juguetes y dulces; ya para el 2 de noviembre, se hace “la Alumbrada”, que consiste en adornar las tumbas con flores y velas, para estar en el cementerio toda la noche”.

En cuanto a la ofrenda que instalan él y sus compañeros comenta que está hecha con los principales cultivos de la región, es decir, rábanos, acelgas, chilacayotes y zanahorias, aparte de

mixmole⁷⁰ y nopales en salsa verde con charales. No falta lo tradicional: pulque, aguardiente, fruta, tamales y flores.

Gustavo expone que este ofrecimiento es en honor de quienes se han ahogado en el canal, por lo que, a manera de precaución, sólo puede admirarse desde la orilla de enfrente, aunque los canoneros (dueños de trajineras) se organizan para dar recorridos por éste.

- Oye, Gustavo ¿vienen muchos turistas extranjeros a Mixquic?, y rápidamente contesta:

“Pues sí, incluso, ayer estuvieron unos reporteros de California; a veces los gringos se interesan más que los mexicanos por el culto a la Muerte en nuestro país”.

Y ya que se tocó el punto de la influencia estadounidense, opina que es increíble que un pueblo con tanta tradición como México adopte “otras formas”, y es que, afirma, “se pueden encontrar en algunas ofrendas vampiritos y calabacitas”.

Empero, dice firmemente: **“Esta fiesta nunca morirá”**.

Después de la charla con Gustavo, las campanadas de la iglesia anunciaban dos cosas: eran las 12 y las ánimas de los niños ya estaban de vuelta.

2.2.1.3 Hacia la morada de los muertos

Afuera del pequeño Centro Comunitario de Desarrollo, una especie de Casa de Cultura, nos topamos con dos calaveras de tamaño humano disfrazadas; por cierto, una de ellas de bruja.

Las calles se asemejan a las de cualquier barrio del Distrito Federal (no olvidemos que circulamos todavía en él), pero con un sendero de aserrín amarillo, pétalos de cempasúchil, velas y sahumerios.

Al instante, una amable trabajadora de la Delegación Tláhuac, Mónica, se acerca a explicarnos: “Este camino es la guía para los muertos a su destino, en este caso, el panteón, así que lleva como elementos básicos incienso, purificador del aire; luz, señal de acogimiento; y sal, que también limpia, pero internamente”.

⁷⁰ El mixmole ha sufrido cambios en su preparación, pero ha conservado sus ingredientes fundamentales. acelgas, chile, tomate, epazote, pescado y ranas. Es el platillo típico de Mixquic. Fuente: Unión Juvenil Chalcayaotzin.

Continúa hablando sobre la participación de los mixquicenses: "Digamos que hay coordinación y diálogo, ellos están ocupados en sus casas, trabajando en sus ofrendas".

¿Cuál es la visión de la muerte en Mixquic? Al respecto, Mónica sostiene que "aquí el fallecimiento no es el fin de la vida, sino como en la tradición mexicana, es un tiempo cíclico, que inicia, termina y vuelve a empezar; no es luto, la gente goza poder recibir a sus difuntos cada año".

- **Mónica, ¿morirá algún día el Día de Muertos?**
- **No, no creo que eso suceda.**

Entonces, seguiremos el sendero de los espíritus para llegar al panteón. Vamos caminando por la avenida principal del pueblo; es un día soleado, mas no caluroso, el cielo azul está rebosante de nubes. Hay algunos puestos de rábanos, antojitos, flores: diente de león, claveles, crisantemos, y por supuesto, cempasúchil.

2.2.1.4 Ya en el camposanto...

La reja del cementerio se parece a muchas otras: vieja y algo oxidada. Prevalece una absoluta tranquilidad, la gente apenas se prepara para la Fiesta de la Muerte. En una esquina, un hombre lava un mausoleo; del otro lado, un anciano barre el piso. Varias tumbas denotan olvido y abandono; las dedicadas a los pequeños tienen ya flores.

Al fondo, se encuentra una iglesia, que aunque muestra una combinación de estilos arquitectónicos, en ella predomina el barroco. Es increíble la libertad con la que se puede andar por el camposanto, entre sus pasillos, junto a la morada de los fallecidos. Al adentrarse más, se aprecia un altar tipo prehispánico, un tzompantli, con una gran cruz a lo alto, además de calaveras e ídolos de piedra y al parecer, auténticos huesos de seres humanos.

Es tiempo de retornar a casa, mañana volveremos, en efecto, debemos regresar, será un día especial.

Mientras nos alejamos, los contrastes se evidencian: adornos de fantasmas y calabazas en una carnicería; los acostumbrados negro y anaranjado del Halloween que presume una fonda; en un pequeño tianguis, una mujer vende trajes de brujas y vampiros; enfrente, sahumerios, incienso y golletes.⁷¹

⁷¹ Los golletes son panes rosados en forma de rueda.

2.2.2 Primero de noviembre

Mixquic es otro la noche del primero de noviembre. La ofrenda del canal está lista y una manta agradece el apoyo del diputado Juventino Rodríguez Ramos, aquel que Gustavo mencionó.

La extensión de agua se ve ahora negra; lo más colorido son los arreglos florales que ornamentan a las trajineras, formando nombres propios como “Mixquic”, “María”, “Fernanda” y “Daniela”.

La avenida principal es una romería; hay puestos de comida y artesanías de los lugares aledaños, por ejemplo, un atole calentito de amaranto proveniente de Tulyehualco, unas suculentas enchiladas estilo Texcoco, o un vestido tejido por manos nacidas en Chalco.

El Centro Comunitario programó un maratón de cine con títulos muy sugerentes: “Hasta los huesos”, “Santa Sangre” y “Nosferatu”.

Se presenta el primer “¿No coopera para mi calaverita?”, de muchos que vendrán durante nuestra estancia en Mixquic.

2.2.2.1 Ofrendas, anécdotas y tradición

Una casa tiene la puerta abierta, como en señal de invitación para todos los curiosos que quieran entrar. Al bajar por las escaleras, una ofrenda que ostenta velas largas, fruta, pan (de muerto y golletes) juguetes, una imagen de la Virgen de Guadalupe y otra del Santo Niño de Atocha. A todo volumen se escucha una canción de Eros Ramazzotti.

A pesar de que los mixquicenses están bastante habituados a la presencia de las cámaras, la dueña de la vivienda muestra timidez al preguntarle por el significado de su tributo a los muertos y únicamente contesta: “Yo no sé, él que sabe es mi esposo y ahorita no está”.

En cambio, su vecina, Regina Ayala Méndez, es extrovertida y al instante, comienza su amena y cálida charla. Ella vende comida durante las festividades del pueblo, “es una forma de ganar algún dinerito”, dice.

En ese momento, el fondo musical es “Aserejé”, pero cambiará mientras transcurren los minutos.

La primera pregunta fue si creía que todavía estaba arraigada la fiesta de Día de Muertos en Mixquic; sin titubear, comenta: "Sí, todas las casas así están, donde hay más difuntos, hay más ofrenda; eso es de hace mucho, yo desde que tengo uso de razón me acuerdo de esta costumbre, y mire que tengo 56 años, por eso nosotros seguimos lo mismo, esa es nuestra creencia".

A veces a doña Regina y su familia el tiempo y la economía no les da para más, pero se las ingenian y ofrecen algo a las almas: "Es suficiente con una vela y una oración", asiente, simultáneamente de animar a los posibles clientes: "Buenas Noches, pásenle, qué les damos".

Su devoción a las ánimas surgió cuando un sacerdote le relató un suceso milagroso: "Me dijo que su papá después del trabajo, tenía que cruzar un puente, cuando de repente vio que lo estaban esperando para asaltarlo; sin dudar, se encomendó a las ánimas benditas y como por arte de magia, mucha gente comenzó a acercarse al camino y los rateros habían desaparecido", narra satisfecha, con el afán de convencernos de su historia, y continúa: "Por eso, cada día primero de mes, prendo una vela y les pongo un vaso con agua".

- Oiga, doña Regina, ¿por qué agua?
- "Ah, es que dicen que las ánimas al regresar tienen sed; además, coloco en la ofrenda sal para purificar, y velas como guía"
- ¿Y en honor a quién montó su ofrenda?
- "A mi esposo, a mis padres y a una niña que se me murió".

Esta mujer nativa de Mixquic nos regaló otra crónica de la Fiesta de la Muerte en su pueblo: Se deshojan flores de cempasúchil para formar una cruz en las tumbas y permanecer en el panteón el 2 de noviembre, lo cual se conoce como "la Alumbrada", que comienza alrededor de las seis de la tarde.

Acepta que a causa de la venta de comida, ella y sus parientes asisten en ocasiones al cementerio a la una de la madrugada; cuando llegan, reparten velas entre cada uno de sus "muertitos".

El 3 de noviembre se acostumbra las "calaveras", que consisten en "ir a casa de los compadres a intercambiar lo que dejaron los difuntos de las ofrendas"; hasta ese día "se vale comer".

Con respecto de degustar los manjares de la temporada al día siguiente del dedicado a los fallecidos, la señora Regina afirma que los alimentos ya no tienen sabor, y lo explica a través de la

creencia: “¿Qué será? ¿Quién sabe? Tal vez la fe. En verdad que es una persona con fe, ya que para ella lo único que muere es el cuerpo, el alma “se sale”, mas no parece jamás.

Sin embargo, duda sobre la existencia de fantasmas: “No, por aquí no espantan, los que se asustan han de tener sombra, a mí nunca me ha pasado; por ejemplo, esta casita era de mi marido, pero nosotros ya no la habitamos, se la rentamos a una familia y nos han dicho que en ocasiones, se oía que tiraban canicas al piso, y lo que sucede es que a mi esposo le gustaba coleccionarlas en un frasco; aunque yo jamás vi ni escuche nada, quién sabe, la verdad”.

La cordial doña Regina plantea una paradoja: “eso es todo lo que les puedo decir; hay gente grande que sabe más, porque si usted le pregunta a los chamacos, pues ya casi no conocen, más bien, siguen la costumbre, ellos ya nomás escuchan, ven y vuelven a repetir”. **No obstante, asevera la perpetuidad del Día de Muertos, al menos en Mixquic, mientras los niños se acerquen al momento de poner una ofrenda. “Ha cambiado mucho, pero ahí vamos”**, comenta.

2.2.2.2 Campanero, mi tamal

De improviso, entran niños corriendo (algunos disfrazados de diablos) a la casa de doña Regina, se dirigen a la ofrenda; como consecuencia surge la curiosidad por saber qué están haciendo. Sin pedirlo, una voz masculina, Arturo, interviene: “Vienen por su calavera que les damos después de rezar”. Esta tradición se llama “Campanero, mi tamal”, y se originó porque hace muchos años, el campanero tenía que quedarse el 2 de noviembre a tocar las campanas para despedir a las almas, por eso no le daba tiempo de ir a cenar a su casa y pasaba a pedir de comer a otros hogares y se anunciaba diciendo “Campanero, mi tamal”.

En la actualidad, los pequeños lo llevan a cabo, o en realidad, lo hacían, como indica Arturo, ya que “han adoptado cosas del Halloween”, sin embargo, **no considera que el Día de Muertos perezca**.

Expresa, orgulloso de sus raíces: “De hecho, Mixquic es uno de los pueblos más antiguos del país, junto con Xochimilco, Chalco y Tláhuac; incluso, en la época de los aztecas, se acostumbraba venir aquí a enterrar a los muertos”.

Arturo aporta una vez más valiosa información sobre las actividades de hoy en la noche: “Tal vez se encuentren con una procesión que lleva cargando un ataúd; eso se llama “Pasear al muerto”, y van de casa en casa, rezan y les dan su calavera”. Generalmente, acuden a los

domicilios donde han perdido recientemente a algún familiar, aunque no dejan de visitar a otras "gentes" del pueblo.

2.2.2.3 "Pasear al muerto"

Posteriormente, de nuevo en la calle, donde permanece el sendero que guía a las ánimas; ahora el espacio sonoro lo ocupa una canción en inglés ("Butterfly" del grupo estadounidense Crazytown). Es una auténtica fiesta, hay mucha gente, grandes y chicos, se observa la alegría en sus rostros. La noche obsequia un cielo estrellado, no hace frío ni calor, el clima perfecto.

Sí, la anhelada comitiva viene hacia acá; qué difícil es poder grabar el espectáculo debido a la rapidez y a la gran cantidad de público. Niños y jóvenes pintados de la cara cargan un féretro, detrás (sin embargo, no por eso ignorado, sino todo lo contrario), un hombre caracterizado como la "Viuda" toca una campana, dirige y va exclamando enunciados como "Ora sí, Choro, un cliente más que se te va"; "¡Ay, mamacita, por venir a comer a Mixquic, mira lo que te pasó!"; "¡Ay, Juancho, ora sí, con quién te la vas a curar, si ya se fue tu compadre!"; además de un sin fin de bromas y albures, aderezados con las risas de todos los que vamos en la procesión.

Nos acercamos al canal verduoso que en estos momentos es negro; ¡pasearán al muerto en trajinera! Obviamente los interesados estamos al pendiente de cada movimiento, imitamos cada acción. Primero, hay que negociar con los canoneros (dueños de las trajineras) la tarifa del recorrido, cien ó 50 pesos por persona; el trato se cierra en la segunda cifra.

Navegamos siguiendo al "Muerto" y a la "Viuda"; la multitud de la orilla se ve lejana, a pesar de que la extensión de agua no es muy grande. Sólo dimos una vuelta y regresamos pronto con el resto que aguarda para continuar con el ritual.

Se suscitó un desacuerdo entre los dueños de trajineras y la comitiva, el hombre que personifica a la "Viuda" les reclama "¿Cómo que nos van a cobrar? Vámonos, en lugar de que cooperen...", y lanza una advertencia a los espectadores: "¡Ya no se suban a estas canoas, que son gratis y les están cobrando!" Por supuesto, la gente rompe en aplausos y aclaman que la injusticia no quedó impune; al menos los oriundos de la localidad no pagaron, y como nada puede acabar con el ambiente festivo, el grupo continúa con su camino, rumbo a algún hogar que los acoja.

Después de que el líder rompe el silencio y grita "Se acaban de despertar esos policías, son nuestros impuestos trabajando", de que las carcajadas son el resultado, entramos a una modesta vivienda; la "Viuda" se hinca y dice a todos: "A ver niños, en serio, afuera es el cotorreo y

nos burlamos, pero aquí adentro hay que respetar a las ánimas, para que sientan que nos acordamos de ellas, entonces vamos a rezar, y lo mismo les pido a los demás”. La obediencia mostrada es increíble y más aun, la solemnidad: “Padre Nuestro, que estás en los cielos...”.

Finalmente, el conglomerado recibe su recompensa: una deliciosa “calavera” compuesta por dulces, fruta y pan. Y así se fue la noche, de casa en casa, en cada morada que les aceptara, que compartiera con ellos la ofrenda a cambio de oraciones para sus difuntos. No deja de resaltar que algunas mesas no sólo lucían cempasúchil, calaveras de azúcar y guisados, también exhibían calabazas sonrientes y “vampiritos” colgantes.

La pequeña carretera que lleva a los forasteros a Mixquic está bellamente avivada por las fogatas encendidas por personas que, al exterior de sus hogares, se sientan y alumbran el camino para aquellos que quieren y deben arribar al lugar de la Fiesta de la Muerte.

2.2.3 Dos de noviembre

El escenario es bien conocido: sigue la vendimia, la intercalación de música en inglés y español; el sendero de las ánimas pretende todavía guiar, a pesar de estar casi carente de aserrín y pétalos de cempasúchil. Más niños disfrazados al puro estilo del Halloween.

En la plaza del pueblo, atrás del ex convento de San Andrés, la Delegación Tláhuac montó un escenario, en el cual la cantante Magdalena Ortiz, interpretó obras de su autoría (a propósito de las víctimas de Ciudad Juárez) y de Franz Peter Schubert. Asimismo, compañías teatrales presentaron performances sobre la Muerte.

El otrora monasterio está iluminado, la vista es hermosa, huele a tierra mojada, tal vez, y de forma inverosímil por ser noviembre, el cielo nos cubra con su lluvia.

Sorpresivamente, una joven de apariencia desgarbada que trae consigo una cámara réflex, regaña a tres niños que cargan un chilacayote con faz labrada y con una vela por adentro: “No manchen, güeyes, sientan lo que es México; es más que pedir calaverita y esas chingaderas, posee una enorme riqueza cultural. No renieguen de sus tradiciones, no salgan con sus jaladas del Halloween”.

En el patio del lugar se observan vestigios prehispánicos, como un juego de pelota y la estatua de la diosa Miquiztli, la deidad de la Muerte para los nahuas. También se ven huesos humanos, posiblemente reales, sobre una tumba de piedra.

2.2.3.1 Necrópolis Iluminada

Una puerta comunica al antes claustro con el cementerio. La imagen es extraordinaria, hermosa. Hay tanta gente, que resulta casi imposible adentrarse en los pasillos; caso contrario al 31 de octubre, cuando el camposanto lucía completamente tranquilo; las tumbas que parecían olvidadas ese día, hoy tienen velas y flores: todos los muertos han sido recordados.

Joaquín acude cada 2 de noviembre al panteón; junto con su familia, viene a “acompañar a su abuelita”, quien falleció hace “mucho tiempo”. Él tiene 29 años y estudió Psicología en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, a pesar de ubicarse tan lejos de Mixquic, su lugar de origen.

“Aquí no hay comida, por eso están las ofrendas en las casas, para que las ánimas tomen lo que quieran”, comenta.

Acerca de la prohibición de apoderarse de algo destinado a las almas, Joaquín dice que “supuestamente éstas se enojan y podrían cobrar venganza”.

Afirma que “los difuntos se comen la esencia de los platillos, porque al día siguiente, ya no tienen sabor”.

“La tradición está demasiado arraigada en Mixquic; sin embargo, quién sabe qué pase con las nuevas generaciones, que adoptan ideas de otros países y quieren hacerlos pasar como propias”, asevera, al mismo tiempo que suspira y evoca al pasado: “Yo seguí de niño la costumbre de “Campanero, mi tamal”, a mí me lo inculcó mi mamá, y yo pienso enseñarle a mis hijos la diferencia entre Día de Muertos y Halloween, porque el futuro de la fiesta radica en que las familias infundan a sus descendientes la costumbre”.

Para Joaquín, la víspera del arribo de las ánimas es sinónimo de alegría, no le provoca temor, sino que lo disfruta: “Es que lo hacemos de corazón”, enfatiza.

Sin saberlo, expone una especie de denuncia ética: “Mixquic es un poblado muy tranquilo durante otros días, tiene muchas celebraciones religiosas, aparte de ésta y la Delegación da mucha promoción a causa del beneficio económico y no por mantener viva la cultura”.

Considera que los extranjeros vienen a México para presenciar algo diferente a su cultura, empero, ignoran el significado de la simbología de las fiestas mexicanas.

Joaquín y sus parientes planean marcharse al filo de la media noche. Mañana, 3 de noviembre, intercambiarán lo que dejaron los difuntos de sus ofrendas.

2.2.3.2 Calaveras vs. Halloween

La morada de los muertos se mantiene alumbrada, espléndidamente iluminada, matizada con una cortina de humo que sale de los sahumeros. No pueden faltar los pequeños que piden cooperación para su “calaverita”. Eduardo, Elías y Luis son un ejemplo de lo anterior. Al igual que la mayoría de los demandantes de dinero o dulces, cargan con un enorme chilacayote con luz interior y rostro simulado.

La indagación comenzó con Eduardo, quien tiene 10 años y nació en Tláhuac. Para él, el Halloween consiste en que las personas porten máscaras de monstruos; y en cuanto a la diferencia entre el Día de las Brujas y el de los Muertos, nervioso, contesta: “En el Halloween se pueden quemar bombones y en el Día de Muertos, no”. Desconoce el origen de la festividad extranjera.

“Es una costumbre mexicana”, interviene Elías, de la misma edad y oriundo de Tacuba, pero habitante de Mixquic prácticamente desde el inicio de su vida. Opina que la disparidad consiste en que “en Halloween se piden dulces, y en Día de Muertos, se puede pedir dinero”.

“¿Qué pasó?”, llega Luis y continúa “¿qué les están preguntando?”. Él nació en Iztapalapa hace 12 años y su domicilio se encuentra en Mixquic. Es más alto y robusto que Eduardo y Elías, demuestra seguridad al hablar, aunque sus ojos cafés brillan exactamente igual a los de sus compañeros mientras responden y miran a la cámara.

“Aquí se festeja de otra manera, allá se visten de demonios y brujas, porque el Halloween es de Estados Unidos, ¿no?”, dice.

Estos tres niños coinciden en cuatro aspectos: Saben qué es “la Alumbrada”; tuvieron referencia del Halloween a través de una prima; algunas veces siguieron la costumbre de “Campanero, mi tamal”, y agradecen recibir caramelos o monedas, “lo que sea es bueno”. **Aunque desconocen el significado e historia del Día de Muertos, afirman que nunca desaparecerá.**

En la Necrópolis Iluminada prevalece el respeto, la solemnidad; sin embargo, no se percibe tristeza, a lo mejor sí melancolía, mas no corren lágrimas por las mejillas de los mixquicenses; lo que ocurre es un viaje por la memoria.

Y como en México suceden cosas que en ningún otro lado pasarían, el 2 de noviembre, a las 10 de la noche, durante “la Alumbrada” en el cementerio, no faltan los vendedores de comida chatarra, cigarros y algodones de azúcar.

2.2.3.3 Tzompantli

Después de pisotones y uno que otro empujón, pudimos llegar a la parte trasera del cementerio, aquella que resguarda al altar tipo prehispánico, donde hay, lo mismo que en el resto de las lápidas y monumentos, luz, flores y sahumerios.

Junto a éste, se encuentra un hombre de piel morena que apenas tiene algunas arrugas; sus manos son grandes, su mirada cándida y su voz suave y de ritmo lento. Es don Toribio Xochihua, quien nació en Tláhuac, pero contrajo nupcias con una mujer de Mixquic, por lo que vive en el pueblo desde hace casi 40 años; actualmente, él tiene 62.

El señor Toribio hace una pertinente aclaración sobre su apellido: “Xochi, significa flor; hua, que quiere decir agua”. Se siente orgulloso de sus raíces indígenas y de ser de los pocos que conservan un apellido en náhuatl.

Amablemente, al pedirle información acerca del altar, comienza a leer una hoja que él mismo escribió, según investigaciones hechas a lo largo de su existencia: “Esta piedra sagrada se llama tzompantli; tiene tres palabras, vida, climática y felicidad. Se compone de tres etapas: cielo, vida y eternidad”.

En el altar hay calaveras de roca, las cuales, narra, se construyeron en honor de aquellos triunfadores del juego de pelota que ofrecieron las cabezas de los perdedores a Huitzilopochtli. Este lugar, antes de ser panteón, fue usado como juego de pelota, tal como lo demuestran los hallazgos arqueológicos del ex convento de San Andrés.

Sobre el tzompantli también se encuentran huesos humanos, encontrados durante excavaciones alrededor de la zona, asegura el señor Toribio. En los sahumerios se consumen copal e incienso.

Relata que “la Alumbrada” viene desde la época precolombina: “Al fallecer las personas, se prendían hogueras con ocote, para guiarlas hacia su destino, y por eso lo hacen ahora en el camposanto”.

Con detalle recuerda las tradiciones del pueblo que lo adoptó, sabe que los más jóvenes son un tanto ajenos y renuentes a la costumbre; sin embargo, **está convencido, la Fiesta de la Muerte no morirá jamás.**

2.2.3.4 Enfrentamiento con la realidad

Al salir del panteón, caminando en la parte trasera, entre más puestos, un joven disfrazado como el asesino de la cinta norteamericana "Scream" marcha junto a mí. Parecía que los elementos de investigación venían por sí solos.

Opuso resistencia al principio: "Ay, no, no quiero que me pregunten nada, porque ya sé que me vas a decir, qué cómo es posible que me vista así, si Mixquic es un lugar tan tradicional". Fue difícil convencerlo, la estrategia empleada fue plantear que su indumentaria resultaba interesante y que no se trataba de ninguna crítica. Poco a poco se decidió a hablar: "Cuando te vistes de algún personaje del Halloween, te lo reprochan, pero sólo es un gusto y no lo hago por fastidiar", comenta.

Uriel Vázquez es nativo de Mixquic, tiene 19 años y estudia Ingeniería en Sistemas Computacionales en el Instituto Tecnológico del Estado de México, "como a hora y media de su casa".

Él pidió "calavera" con "Campanero, mi tamal" hasta los 12 años. En la adolescencia conoció el Halloween, cuando lo invitaban a fiestas de este estilo. Vacila un poco, no obstante, considera que la diferencia entre las festividades consiste en "dar la bienvenida a los difuntos, el 2 de noviembre, y despedir a las brujas el 31 de octubre".

"Claro que me gusta el Día de Muertos, pero también me agrada disfrazarme, ya sea de Catrín, Calavera o Demonio", sostiene. Uriel decidió vestirse hoy así, debido a que la máscara es impresionante y porque este personaje provoca el deceso de otros.

Explica sus conceptos sobre la Muerte: "Para algunos es una deidad, para otros es el ocaso de la vida, yo estoy de acuerdo con eso, es en realidad, el final de la existencia física y mental".

Este joven se declara creyente, que no católico y dice: "No necesariamente en una iglesia encuentro a Dios". Al cuestionarle por su temor a la Huesuda, después de darle vueltas al asunto, acepta: "Sí, la verdad, como todos, le tengo miedo a la muerte".

La familia de Uriel no pone ofrenda, empero, sí asiste al cementerio a "alumbrar".

No dudó: **"Esta fiesta sí va a morir. Posiblemente, en muchos años, seguirás viendo que hay puestos aquí, porque la mayoría confunde el Día de Muertos con comercio, y ni siquiera saben, incluido yo, el significado de una ofrenda; claro que la tradición real terminará algún día"**.

Uriel se fue corriendo para alcanzar a sus acompañantes. Dejó una inquietud muy grande: ¿En verdad morirá el Día de Muertos? Tal vez él, igual que muchos jóvenes, ha perdido la fe en las tradiciones. A lo mejor su disfraz podría ser una protesta, una forma de expresar su desacuerdo con lo establecido.

Un niño que usa una máscara de látex del muñeco asesino "Chuky" me pide que coopere para su "calaverita".

Son las 12 de la noche, y aunque las campanas de la iglesia sonaron cada hora, no lo hicieron como en estos instantes, tan intensa y repetidamente: es la despedida de las ánimas.

La vendimia continúa; mañana, seguramente habrá intercambio de ofrendas. Ya para el 4 de noviembre vuelve la cotidianidad, regresa la espera de la próxima celebración y la preparación para la siguiente Fiesta de la Muerte, con todo y lo que ello pudiera implicar.

“Hay que descifrar la Historia para mirar el futuro. Historia para conocernos a nosotros mismos; Historia para adentrarnos en nuestras herencias, en nuestra cultura; Historia para comprender al otro”. **Enrique Florescano.**⁷²

CAPÍTULO 3: CONVERGENCIA DE TRES VISIONES

El Día de Muertos no morirá; no desaparecerá a pesar de que Estados Unidos influya directamente en la cultura mexicana; no perecerá aunque los medios de comunicación bombardeen al pueblo con estereotipos, convergieron el Doctor Felipe Ramírez Gil y los Maestros Abel Montaña Hernández y José Manuel Díaz Hernández.

Y es que, afirman, las raíces culturales llaman, proporcionan un sentido de identidad, así que responden a quiénes somos y hacia dónde vamos.

Entonces, ¿los mexicanos valoran sus raíces culturales y están dispuestos a preservar a través de sus manifestaciones la memoria histórica?

3.1 Entrevista con el Doctor Felipe Ramírez Gil

3.1.1 Medios de comunicación o de contaminación

Los medios de comunicación, afirma el Doctor Felipe Ramírez Gil, han contribuido a la invasión ideológica mediante programas, películas y publicidad, con los cuales se venden modelos de vida y conducta, y los jóvenes son profundamente sensibles a estos mensajes.

“La televisión”, dice, “llega hasta el lugar más recóndito, provocando, desde luego, influencia en millones de personas”. Según una encuesta del 2001, tan sólo en el Distrito Federal, el 82 por ciento de sus habitantes ve televisión a diario, lo que confirma la gran penetración de este medio electrónico.⁷³

Comenta que muestra de lo anterior se da en la sierra de Puebla, donde existen diversas danzas tradicionales (negritos, quetzales), producto de la mezcla entre españoles e indígenas: los padres de familia se quejan de que sus hijos ya no quieren bailar porque se avergüenzan,

⁷² En CRUZ, Ana. Testigos de nuestro tiempo. Diálogos con personajes de hoy, Fondo de Cultura Económica y Canal 22 Televisión Metropolitana, México, 1999, pp. 139-140.

⁷³ Citado por QUINTANA GARAY, Alfredo. De chile, de dulce y de manteca, en Quoplus, revista QUO, número 45 julio de 2001, p.5.

comparan la vestimenta de los personajes televisivos con la suya y se lamentan “nosotros estamos muy mal, queremos ser como ellos”, es decir, les hacen creer que sus costumbres no son válidas.

Sin embargo, “estos muchachos reflexionan y regresan a sus tradiciones; es difícil romper con los patrones culturales, las raíces llaman”, asegura.

3.1.2 Conozco a mi gente. El caso de la identidad local

Para el doctor Ramírez, la identidad es “lo que somos, aquello que nos define en acción y pensamiento”.

Plantea una cuestión muy interesante: la identidad local. Relata que durante un viaje a Alvarado, Veracruz, conoció a un profesor de danza, que había aprendido el tradicional “zapateado” de esta comunidad, y precisamente por esas fechas se organizó un concurso de parejas. El maestro se inscribió y al comenzar a bailar con una señora, unos ancianos comentaron que lo hacía muy bien, pero que se notaba que no era originario del lugar. En otras palabras, “existen rasgos que nos diferencian del resto, y que sólo quienes los comparten pueden identificarlos”. Esto abarca desde la forma de hablar, caminar, moverse o simplemente mirar, asevera.

3.1.3 Día de Muertos, arraigado hasta el alma

“Es difícil que la Fiesta de Día de Muertos termine, a pesar de que se ha hablado de infiltraciones extranjeras”, opina.

Paralelamente, destaca la “extraordinaria función” de muchos docentes de primaria y secundaria, al instruir a sus alumnos en la forma de montar una ofrenda, así como el significado de sus componentes originales y es que, advierte, con la ayuda de “gente consciente de nuestros valores culturales, van a pasar muchos siglos y la celebración seguirá”.

La adopción de elementos ajenos en realidad, reitera, no trasciende; tal vez se usan durante un tiempo, aunque al final, se desechan, ya que no son propios del mexicano.

Sostiene que los factores culturales que definen nuestra personalidad se aprenden desde niños y no únicamente en la escuela, sumando el papel de difusión y enseñanza de la familia, además de la importancia de la tradición oral.

El doctor Ramírez Gil expresa sin titubear: **La fiesta de Día de Muertos no va a morir.**

3.2 Entrevista con el Maestro Abel Montaña Hernández

3.2.1 Contexto y conceptos de la cultura

Comencemos con una tesis de Carlos Marx, la cual, según Montaña Hernández, no es inadvertida por ningún individuo que se dedique a las ciencias sociales: “No es la conciencia de los hombres lo que determina la existencia, sino por el contrario, su existencia social es lo que determina su conciencia”.

A partir de lo anterior, comenta que los hombres vienen de la nada, pero pertenecen a un grupo determinado y social, que tiene que ver mucho con el gobierno, instituciones y aparatos ideológicos, tales como la Iglesia, familia, escuela, partidos políticos o medios de comunicación; todos estos a su vez, transmiten conocimientos, cultura y moral, complementario a mensajes persuasivos: “somos buenos, somos los mejores”, por ejemplo, afirma, “si estás en Nueva York, escucharás que es la mejor ciudad, pero si te encuentras en Chihuahua, tratarán de convencerte que es lo mejor de la creación de Dios”.

Comenta que la unión de todas las instituciones y aparatos ideológicos trae consigo el control social, elemento vital porque “cohesiona a las sociedades”.

Después de establecer las leyes jurídicas y morales, nace la cultura, la cual es “aprendida, inculcada, social, adaptativa e ideativa”.

Explica que la cultura se conforma y altera por diferentes condiciones externas geográficas (inundaciones, catástrofes naturales, etc.); económicas y sociales (guerras, crisis políticas, entre otras), o incluso, por etapas evolutivas.

La cultura, prosigue, siempre está en movimiento debido a la innovación, es decir, copiamos modelos por una difusión interna y por integración; además, hay una eliminación selectiva, o sea, deseamos lo que no es funcional.

“Los grupos humanos han avanzado culturalmente a pasos gigantesco; en menos de un millón de años, el hombre, de ser un salvaje, pasó a ser lo de ahora, aunque, no sé si sea lo mismo, por lo que hemos visto esta semana⁷⁴”, señala.

⁷⁴ Transcurridos más de 12 meses de la guerra iniciada por el régimen de George Bush contra Saddam Hussein, salieron a la luz fotografías que revelaron la tortura física y psicológica por parte de soldados norteamericanos a prisioneros iraquíes. A la siguiente semana de este indignante suceso, grupos islámicos vengaron el abuso a su gente con casi la misma

Las etapas evolutivas son similares en todas las culturas, no obstante, existen diferentes condiciones que dan sentido a sus características. Esclarece y esquematiza lo anterior de esta forma, escribiendo el siguiente cuadro en el pizarrón del salón donde estamos:

DIFERENTES CONDICIONES	
CERCA DEL MAR AMBOS	
EUROPA	ÁFRICA
SUECIA	NAMIBIA
FRÍO	CALOR
POCA COMIDA	COMIDA ABUNDANTE
MUCHA ROPA	POCA ROPA
CAZA COMPLICADA	CAZA SIMPLE
MENOS SOCIALES	MÁS SOCIALES
OSCURIDAD	LUZ
SERES FANTÁSTICOS	HOMBRES DIOS

Es visible lo opuesto de los escenarios. Primero, el clima frío propicia la escasez de comida y la caza se vuelve complicada, aunado a tener que usar mucha ropa, provocando mayor número de convencionalismos, por lo que sus habitantes son menos sociales. Los europeos ven oscuridad y crean en su imaginación seres fantásticos, mutaciones de hombres y animales, como Drácula o el Hombre Lobo.

Del otro lado, está África, que puede equipararse a Mesoamérica: Clima cálido, proveedor de abundancia (verduras, frutas y carne); sus moradores no tienen necesidad de usar vestimentas abrigadoras, así que, son más sociales. La luz prevalece y se crean mitos de Hombres Dios, como Quetzalcóatl.

La cultura estadounidense tuvo sus orígenes en la Gran Bretaña, tal es el caso del Halloween, y si también puede compararse con el contexto europeo, es cierto que Norteamérica ha forjado disparidades profundas, aún más opuestas con la costumbre mexicana, a pesar de la cercanía territorial.

moneda: decapitaron a un civil estadounidense y el video que registró la acción fue difundido en los medios de comunicación.

3.2.2 100% mexicano y Big Mac con jalapeños: el carácter pluricultural de nuestro país

“Existe mucho puritanismo en torno a la autenticidad de la cultura mexicana, y es que, no es posible que todos nos llamemos Cuauhtémoc o Tonantzin, o que nuestro enemigo natural sea alguien de nombre John Smith”, sostiene.

En verdad, debemos aceptar que somos un híbrido de varios elementos y como muestra, basta un botón: “el idioma de España, el alfabeto de Fenicia, un sistema numérico surgido en la India; el papel de China, así como la organización familiar y la norma de propiedad de Europa medieval; posteriormente, cheques de origen persa, el sistema bancario babilónico; una arquitectura que tiene mucho que ver con los griegos; monedas metálicas tomadas de Libia, pasando por el tabaco y el café de África”, por mencionar algunos.

Entonces, se rinde y expresa: “Quién sabe qué sea la cultura mexicana; la pureza en este sentido no se da como tal, tenemos que ser una mezcla de todo”.

La globalización ha fomentado el intercambio cultural o contracultural, por ejemplo, la cadena de comida Mc Donald’s adecua sus productos dependiendo de la ubicación de cada franquicia; no es extraño encontrar “hamburguesas norteamericanas” o simplemente acompañadas con “chilitos verdes”.

“El poder económico de los latinos en Estados Unidos es cada vez mayor; México tiene influencia en el vecino del norte”, asevera.

3.2.3 Quiénes somos los mexicanos y qué solemos hacer

De inmediato, al término de un instante de reflexión, otorga una respectiva acepción a tradición e identidad: “tradición es una mezcla de mitos, lo que no existió, pero pensamos que hubiera sido bonito, y de leyendas, es decir, lo que sí fue real; identidad está relacionada con el conocimiento, ya que a medida que se lea y aprenda, se comprenderá cuál es la posición dentro de la sociedad, y como resultado, se obtendrá una razón de ser individual”.

Aunque hay una escolaridad promedio en este país, no podemos decir lo mismo de la identidad, porque, como mexicanos, “los elementos que nos dan una igualdad básica son los símbolos patrios y el idioma, aunque, no del todo, pues no son adoptados por todos los mexicanos”, observa.

“Cincuenta millones de pobres en México seguramente no piensan en tradición e identidad, sino en la forma de sobrevivir; su realidad es otra y les ofrece escasas oportunidades de salir adelante”, afirma.

Aquellos afortunados de poder conocer nuestra cultura, muestran apatía e indiferencia y retomando un planteamiento de Montaña Hernández, “la gente no sabe qué responder cuando se les pregunta el título de tres poemas de Octavio Paz; sobre el nombre de los cinco principales dioses aztecas, o su opinión de al menos dos pinturas de María Izquierdo. Ignoramos casi todo con respecto a la alta cultura y la cultura popular”.

Y si no se valora o indaga lo nuestro, mucho menos se tomará conciencia de la riqueza de otras culturas y de los elementos que de éstas se adoptan en la cotidianidad.

Posiblemente se deba a que en México no se ejercita la memoria, se olvidan pronto las cosas, sin importar si son cercanas o complejas: “Al ver un álbum familiar, casi siempre preguntamos –mamá, ¿quién es esta señora?, creo que la tía Silvia- . A veces ni siquiera sabemos la edad de nuestros padres”, comenta.

3.2.4 Dos dicotomías mexicanas: Fiesta-Tragedia, Placer-Culpa

El mexicano ve a la muerte, según Montaña Hernández, de dos maneras: como redención, ya que por lo menos, “dejamos de hacer mal en esta tierra”; seguidamente, “se toma con mucho respeto, nos aferramos a la vida, a pesar de mirar padecer o sufrir en carne propia enfermedades terribles. No queremos morirnos”.

Pero el temor a lo desconocido lo contrarrestamos con la fiesta, que proporciona un estado de alivio, el problema, opina, es que “nos relajamos demasiado, caso contrario al de Europa, donde no hay tantos días de asueto como aquí, que lo primero que hacemos al iniciar un ciclo escolar o laboral es ubicar en los calendarios los puentes vacacionales”.

Inmediatamente, surge esta pregunta: ¿Acaso la realidad es tan desalentadora que por eso siempre buscamos el hedonismo de las festividades? “Somos un montón de personas aparentemente fieles a las tradiciones, sin embargo, lo que nos gusta es la pachanga”, remata.

Sin querer, se piensa en la dualidad del mexicano: “Nos gusta la fiesta, pero desconocemos sus orígenes; anhelamos el cambio y también que Vicente Fox sea Papá Gobierno; cuando hacemos el amor sentimos placer combinado con culpa; las mujeres deben comportarse como la Virgen o como María Magdalena; somos estrictos e intransigentes en muchos aspectos,

pero nos gusta el relajo; somos divertidos y dramáticos. El mexicano vive a medias”, apunta, entre risas.

- ¿Algo más?
- “Sí, somos un pueblo que vive de la esperanza, creemos que si nos ganamos el Melate, solucionaremos nuestras broncas; dejamos todo al último, y honestamente, la dinámica citadina no permite analizar la situación”.

Como otra prueba de la esencia dialéctica que poseemos, en teoría, “el 1 y 2 de noviembre nos reímos de la muerte; y contrariamente, cuando fallece un ser querido, se torna en una verdadera tragedia”, señala.

3.2.5 ¿El fin de un legado?

El Día de Muertos está arraigado gracias a la tradición oral, pero no basta con sólo oír y ver: “Si voy a la ópera seguramente la apreciaré más y mejor si conociera los textos en los que está basada, si sé quién la escribió y conozco a los intérpretes”, asevera totalmente convencido.

Evidencia por qué nos beneficiaría preservar la Fiesta de la Muerte: “Por todo aquello a lo que nos remonta; por sus orígenes prehispánicos; debido a su vasto simbolismo. Si se extinguiera, sería como si desapareciera el águila del escudo”.

Y vaya que el mundo es raro y cruel, en el cual, parafraseando al entrevistado, hay Coca-Cola por doquier; las fronteras no existen como tal; te descalifican por no saber los detalles sobre el beso entre Madonna y Britney Spears, o por ignorar que, supuestamente, Marilyn Monroe es la mujer más hermosa y sexy de todos los tiempos. A la par, retoma un parlamento de la, a su juicio, “infame” película estadounidense “Austin Powers”: “ya no hay naciones, sólo corporaciones”.

Entonces, ¿será cierto lo que dijo Uriel Vázquez, aquel muchacho nativo de Mixquic y escéptico de la tradición?

Después de suspirar, responde que todos los jóvenes de cualquier época son rebeldes y por ende, rechazan lo establecido, más aun cuando la celebración de los difuntos requiere de mucho trabajo y preparación, como los platillos y altares. Hoy, la gente quiere “las cosas fáciles”, además, el bombardeo de estereotipos e información influye en la actitud.

Con relación a confundir tradición con comercio expone que no hay que ser tan severos; la comida es parte del folclor mexicano, en todo el país encontramos puestos: por la calle, en el metro o afuera de las escuelas.

- ¿Morirá la Fiesta de Día de Muertos?

“Tal vez en cien años las ofrendas tendrán calaveras fluorescentes y animaciones en tercera dimensión; en verdad cambiará y qué bueno porque los cambios son necesarios, recordemos que en la cultura hay evolución e innovación”, enfatiza. “No obstante, en esencia será la misma”, remarca.

3.3 Entrevista con el Maestro José Manuel Díaz Hernández

3.3.1 Nuevas necesidades informativas

“Al principio, la transculturación fue una imposición y en la actualidad, es una necesidad”, expone José Manuel Díaz Hernández.

En efecto, continúa, “los españoles llegaron a América buscando encontrar los elementos primordiales del mercantilismo, como metales y piedras preciosas; sin embargo, descubrieron que había gran riqueza cultural”.

Hoy, es imprescindible obtener información, lo cual, dice, se refleja en el número de periódicos que circulan en el Distrito Federal, aproximadamente 22, en que siete de cada ocho hogares tienen televisión por cable y que la cifra de usuarios de Internet va en aumento.

Afirma, “si uno no está al tanto, la realidad te rebasa”, y también cita a Umberto Eco con un enunciado contradictorio: “Entre más te informas, te desinformas”. “Vivimos una globalización cultural, económica e inclusive militar”, expresa.

3.3.2 Mexicanos distintos, pero entrelazados

Según Díaz Hernández, “sabemos cómo es el escudo nacional porque está en la moneda que circula; conocemos el himno ya que es el canto oficial; pero eso no es cultura, sino símbolos patrios”.

- Entonces, ¿qué es cultura?

Toma una frase de Octavio Paz: “Cultura es todo quehacer humano, manufacturado o intelectual, y de ahí se derivan las bellas artes”. Por ejemplo, sigue con una idea propia, “el arte es el yo, es decir, se puede firmar la obra; artesanía es nosotros o la comunidad, como las guitarras de Paracho, los sarapes de Saltillo o el barro negro de Oaxaca”.

Destaca que la cultura te permite hacer lo que quieras y se manifiesta como tal cuando el hombre le asigna un valor o función a un objeto: preparar café o abordar el metro es cultura; se proclama el espíritu y se toman decisiones.

3.3.3 Si el Norte fuera el Sur...

“Es triste intentar globalizar una identidad mexicana cuando no la tenemos; somos una nación pluricultural”, sostiene. Para fundamentarlo menciona que en Chihuahua, el Día de Muertos se celebra más por imposición que por convicción; caso opuesto a Michoacán, lugar colorido y tradicional del festejo.

En el norte hay mayor aceptación de la calabaza, la bruja, el fantasma, el gato negro erizado, sin soslayar nombres de monstruos de filmes norteamericanos, asevera.

A propósito, en el libro “Calendario de Fiestas Populares” de Imelda León, se hace un recuento de las celebraciones en México y es curioso que sólo en dos estados norteros, Sonora (Navojoa) y Sinaloa (Capirato y Tehueco), se llevan a cabo actividades durante los días de los difuntos (primero y 2 de noviembre).⁷⁵

La diferencia viene desde la época prehispánica, como lo explica Díaz Hernández: “Los coras, yaquis, tepehuanos, seris y tarahumaras, muy a pesar nuestro, realmente no pertenecen a la trayectoria etnocultural del país, porque la zona de mayor florecimiento urbano fue Mesoamérica, donde surge el devenir histórico de la conciencia del Día de Muertos”.

La otrora Mesoamérica ocupaba una cuenca acuífera enorme, compuesta por los ríos Lerma, Grijalva, Usumacinta, Papaloapan, Suchiate, por enlistar unos cuantos. En Aridoamérica, lugar de terrenos desérticos, “los asentamientos humanos no tuvieron la oportunidad para desarrollarse como tales”, dice.

⁷⁵ LEÓN, Imelda. Calendario de Fiestas Populares. Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Culturas Populares, México, pp. 290-291.

Narra que la misma religión católica se enfrentó a dificultades durante la evangelización de esta área, debido a que no comprendían las costumbres de sus pobladores; los tachaban de salvajes por no bañarse, y es que los chichimecas no le hallaban funcionalidad al baño, dada la escasez de agua.

Es obvia la latente marca geográfica, incluso, hasta nuestros días, la gente del norte no se comporta igual que los del sur, aunque haya valores universales, también se presentan distintas reacciones y particularidades, como el acento y la comida. Norte y sur no son sólo términos políticos.

A pesar de no ser muy comprobable, considera que la conducta del hombre mexicano tiene bastante reciprocidad con la ubicación geográfica, tan es así que enumera disparidades que igualmente se dan entre el norte y sur de la ciudad de México: la renta es más cara en el sur; en el sur está Ciudad Universitaria, la intelectualidad y el arte; en el norte, el Politécnico, los que se manchan las manos y son ingenieros; en el sur se ubica el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y en el norte, la Villa; en el sur tenemos bosques y en el norte industrias; en el sur te dicen “buenos días, con permiso” y en el norte, “qué me ves, güey”.

Argumenta que uno de los motivos de los contrastes norte-sur es la gran extensión territorial de México, contrastando con Europa, continente pequeño, donde es muy probable que los habitantes conozcan varios de sus países, mientras que la distancia entre Tijuana y Yucatán es de, más o menos, 3000 kilómetros, lo que corresponde a un viaje de tres días en autobús, tiempo en el cual un europeo puede recorrer España y Francia.

3.3.4 *Nostalgia, todavía más hacia el norte*

Muchos compatriotas emigraron a Estados Unidos durante las décadas de los cincuenta y sesenta, “iniciando la primera generación de hijos de mexicanos democratizados con la cultura del dólar y el consumismo, expuestos a una serie de valores ajenos”, opina.

Con el paso de los años, los padres de estos nuevos méxicoamericanos trataron de acercarlos a sus orígenes. Se nota la añoranza de su verdadera patria, que no es Norteamérica: “Esos jóvenes son los Vatos Locos o los Cholos, y evidencian su crisis de identidad en su vestimenta, juego de manos y a través de la música. Arriban a sus casas y se topan con una veladora junto a una estatuilla de San Judas Tadeo o demás costumbres mexicanas”, asegura.

3.3.5 Lo hecho en México, está bien hecho

“Sin embargo, preferimos Levi’s a Topeka, Nike a Panam; pensamos que los productos mexicanos son de baja categoría, pero sí aceptamos mercancía china, que ni siquiera cumple con las normas de calidad de su país”, apunta.

Díaz Hernández describe un episodio con sus alumnos adolescentes:

- ¿Qué hubiera pasado si en lugar de españoles nos hubiesen conquistado ingleses?

Los muchachos responden fantaseando:

- Beberíamos té, seríamos puntuales, güeros, de ojos azules y una potencia mundial.

Y el profesor les pone los pies sobre la tierra:

- Pues fíjense que no, porque el inglés llegó a matar, y prueba de eso es que no hubo mestizaje entre ellos y los indios.

Sin embargo, no critica rotundamente a los estudiantes, por el contrario, comenta que es algo natural, puesto que “lo diferente rompe con la monotonía”; el intercambio cultural no resulta siempre negativo: el usar tenis Converse no nulifica la libertad para conocer la cultura propia, “así como se puede poner un disco de los Rolling Stones y cantar “I can’t get no satisfaction”, se tiene la obligación de saber qué son los huapangos o las jaranas, es decir, nuestro deber es saber quiénes somos y de dónde provenimos, para discernir a dónde nos dirigimos”.

3.3.6 Voluntariamente a fuerzas

Ir a la escuela marca el inicio del desarrollo intelectual, aprendemos a leer y tenemos contacto con la vasta variedad de opciones literarias, aunque vamos perdiendo el interés debido a que, en palabras del entrevistado, nos lo imponen, y alude a una tesis de Jorge Ibarguengoitia: “Si a los jóvenes les dijéramos no lean “El Quijote” o “La Iliada” ya que son pornográficos y si los veo siquiera hojeándolos, los repruebo, sería lo primero que harían; lo prohibido es más atractivo”.

Sostiene que para fomentar el rescate de las tradiciones y el conocimiento de la Historia, los museos han implementado un programa que consiste en evitar que los niños copien la información de las salas; se les invita a observar, a razonar; para conseguir datos, pueden comprar trípticos con un precio de 10 pesos.

3.3.7 No soy, pero tengo...

Cuando Fidel Castro dijo que los “chiquillos y chiquillas” de México saben quién es Mickey Mouse, pero no sobre los héroes nacionales, Díaz Hernández se indignó, aunque al fin, reflexionó: “Los niños ignoran quién fue el general Anaya y no tienen referencia sobre la batalla de Churubusco, por mencionar algunos episodios históricos”; así que, apoya al comandante Castro en lo citado y en que “la frontera mexicana con Estados Unidos no es el Río Bravo, sino más abajo”.

Y si los pequeños son un segmento vulnerable al desconocimiento de la cultura, los jóvenes lo son más, ya que “nunca han sido aceptados, son apáticos, pero no por gusto; tiene mucho que ver con el status quo de la sociedad, el cual implica una búsqueda de pertenencia a un grupo, donde lo importante es tener y no el ser”, afirma.

Caminando sobre las aceras, se observan miles de adolescentes que portan ropa, accesorios y aparatos de marcas extranjeras y costosas (Adidas, Nike, Sony, etc.), víctimas del consumismo, del bombardeo de estereotipos.

Al respecto, comenta que son comunes los jovencitos que desconocen la Sandunga, pero entonan canciones de Eminem; o los que no bailan la bamba por ser de “nacos” y sí rapean, o sea, llegan las cargas ideológicas y se asimilan sin pensar.

Una vez más, retoma una experiencia propia, exactamente una de las muchas visitas a zonas arqueológicas con sus alumnos: los turistas forasteros cotejan el contenido de sus folletos con lo que miran; opuestamente, los jóvenes mexicanos traen walkmans, discmans o están mandando un mensaje desde su teléfono celular al momento de la explicación.

3.3.8 Amasiato con la fiesta

“Se escuchará redundante; identidad es con lo que te identificas; tradición es lo que haces con esa identificación, radica en que el acto ritual se cumpla puntualmente”, expone.

La identidad comienza al darnos cuenta de que formamos parte de la cultura y nos damos a la tarea de investigar y observar; cuando una persona se identifica, dice, “se siente plena y disfruta de la tradición; es como un noviazgo”. Lo compara con la declaración amorosa:

- ¿Quieres ser mi novia?
- Sí, ¿por qué?
- Porque veo en ti algo que me llama la atención.

Cada año, el primero de noviembre, Díaz Hernández quema copal e incienso, pone una ofrenda y se queda montándola hasta las tres de la mañana; él sí cree que al día siguiente regresan sus muertos, y cuenta que tiene muchos.

Además, la fiesta de Día de Muertos lo vincula directamente con su madre, quien le enseñó en qué consistía dicha celebración. Durante esta fecha se remonta a sus épocas de “chavito”, cuando pintaban esqueletos en los vidrios de las panaderías; se pedía “calavera” y no Halloween.

“La tradición es una forma de expresar nuestros sentimientos más puros; nos reímos de la muerte, nada nos puede separar de los seres queridos”, afirma.

3.3.9 Nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido

Y vuelve a la analogía de la relación de pareja y la fiesta: “La monotonía la atrofia, es importante mantenerla viva, de lo contrario, se va... si algo termina, comenzamos a valorarlo; no apreciamos las cosas en su momento porque las tenemos”.

Lo anterior se suma a que en México no existe una cultura de prevención; no contemplamos a la muerte, mordazmente, lo único seguro en la vida. El fallecimiento abarca desde una persona, un sistema, una fiesta o todo un legado.

Para combatir la indiferencia o ignorancia, se debe indagar y como resultado, difundir información a partir de las posibilidades y el rol de cada quien; no olvidemos que la tradición oral juega un papel vital en la preservación cultural; no obstante, estamos obligados a verificar que proporcionamos datos veraces, “que la población tenga conocimiento de causa y sepa qué está haciendo”, propone.

A Manuel Díaz Hernández le gusta explicar a los pequeños que tocan la puerta de su casa en busca de dulces acerca del significado de los elementos de la ofrenda, de esta forma, cumple con su propuesta y lleva el saber a los demás.

A pesar de las diferencias en las celebraciones el Día de Muertos a lo largo y ancho del país, dice, existe el común denominador de venerar al desaparecido, lo que da una esperanza sobre la perpetuidad de la fiesta; aún hay fe en el imaginario colectivo.

Por lo anterior y algo más, contradice a “las vacas sagradas” y eruditos de la Antropología, como los llama, quienes sostienen que la tradición se está perdiendo; él enfatiza que más bien se

está "metamorfoseando"; es válido poner una ofrenda con luces estroboscópicas y una calavera giratoria, afirma.

"No se puede terminar algo tan fuerte y propio, con una ofrenda que se ponga, se mantendrá la flama encendida; no importa la globalización, y si a pesar de la existencia de Mc Donald's y Kentucky Fried Chicken seguimos siendo hijos del maíz, definitivamente, el Día de Muertos no va a morir", asegura.

4.- CONCLUSIONES

Si pensamos que la transculturación entre México y Estados Unidos pone en riesgo de desaparecer al Día de Muertos, en este reportaje, gracias a los especialistas y habitantes de Mixquic entrevistados, se rescató que la conservación de las tradiciones es responsabilidad de cada grupo, pueblo, etnia, nación o país que las posea. En este caso, el problema no son los norteamericanos o el Halloween, sino los mexicanos que ignoran su origen, que se despreocupan de aprender y razonar, que sólo repiten año tras año la misma actitud sin saber la trascendencia de la festividad: es la ignorancia, la indiferencia y la inconciencia los factores que podrían provocar el fin de la fiesta; sin embargo, el Día de Muertos está aún muy arraigado en nuestra realidad.

La celebración de Día de Muertos no morirá, al menos no mientras continúe la historia de la humanidad; empero, en este sentido, se debe prestar especial atención a los niños y jóvenes adolescentes, dos de los grupos más vulnerables a la indiferencia y al deseo del consumismo. Curiosamente, la mayoría de los adultos hacen memoria sobre las costumbres de México, pero se olvidan, por diversas razones, de transmitirlos a sus hijos. La tradición oral ha sido clave para que la Fiesta de la Muerte prevalezca hasta la actualidad, por lo que es necesario llevarla a la práctica.

El Día de Muertos no morirá, pero sí cambiará porque al intercambio cultural ya nada lo para, y no se debe pensar que esto es algo nocivo para la celebración, al contrario, el retomar elementos externos puede enriquecerla, lo importante es que los mexicanos sepan diferenciar lo ajeno de lo propio y que estén conscientes de cuándo y cómo surgen y qué significan la fiesta y sus componentes.

El primer paso para preservar las tradiciones sería reconocer que la transculturación no es en sí misma negativa, sino que sus inconvenientes radican en los términos en los cuales se da, es decir, cuando está patrocinada por intereses políticos y económicos.

Con la anterior exposición de ideas, queda contestada las preguntas de investigación, ¿El Día de Muertos morirá algún día? Y, de ser así, ¿qué elementos provocarían su posible desaparición?, y el objetivo general de este proyecto, que es **Determinar si la fiesta de Día de Muertos está en peligro de desaparecer**. Ahora, analicemos los alcances de cada uno de los objetivos particulares.

Como parte del primer objetivo particular, los conceptos de cultura, transculturación, tradición, identidad, Patrimonio, Patrimonio Cultural, Patrimonio Tangible y Patrimonio Intangible fueron definidos en el Glosario ubicado en la parte final de este trabajo, y, asimismo, el objetivo particular dos, Revisar el Marco Jurídico Federal de nuestro país en cuanto al Patrimonio Cultural,

Tangible e Intangible, para saber qué muebles, inmuebles, sitios, objetos y manifestaciones culturales considera éste como Patrimonio de México, fue cumplido en esta misma sección. Cabe mencionar que los conceptos de cultura, identidad y tradición también fueron definidos por el Doctor Felipe Ramírez Gil y por los Maestros Abel Montaña Hernández y José Manuel Díaz Hernández en el capítulo tres, “**CONVERGENCIA DE TRES VISIONES**”, lo que resultó muy valioso, ya que este reportaje no se quedó con sólo acepciones literarias y los profesores ofrecieron definiciones sencillas, con palabras de uso cotidiano y por lo tanto, de fácil comprensión para el lector.

El objetivo particular tres: la revisión histórica sobre los orígenes de la fiesta, su evolución, simbología y dinámica se cumplió con el capítulo uno, “**LA HISTORIA DEL DÍA DE MUERTOS**”, y en el capítulo dos, “**MIXQUIC**”, debido a que el primero es un recuento histórico de la fiesta y el segundo, una descripción de cómo se realiza la celebración en dicho poblado.

Asimismo, “**MIXQUIC**” describió qué elementos del Halloween aparecen en el Día de Muertos y para complementar, las entrevistas con los expertos nos indicaron qué tan arraigados están éstos. En realidad, no hay tantos elementos del Halloween en el Día de Muertos en Mixquic: algunas calabazas en las ofrendas; “vampiritos” colgados en locales y niños disfrazados, y como ya se mencionó, hay que cuidar con qué apreciación de su cultura crecen los pequeños, pero, absolutamente, todos somos responsables, según nuestro rol y posición, de preservar la tradición. Los profesores entrevistados coincidieron que definitivamente el Día de Muertos se modificará, retomará elementos de otras culturas, pero conservará su esencia y principios; seguirá siendo muy importante y representativo de nuestro México y no morirá jamás.

Mixquic es un ejemplo de que la fiesta cambiará y se adaptará a la realidad social: no hay punto geográfico en la Tierra que no se vea afectado, negativa o positivamente, por la globalización. Los cambios también pueden enriquecer, pero no si la sociedad desconoce que es propio y que, nuevo.

Parte de esas transformaciones sociales es el comercio, que inevitablemente acompaña a la festividad, así que no hay por qué criticar a las personas que tratan de ganar un dinero extra durante los feriados, ya que encontraron otra forma de tratar de “salir adelante” ante las dificultades monetarias. También eso es una expresión cultural, por el acto en sí, y gracias a la diversidad de productos que se venden.

Los últimos tres objetivos particulares: Conocer si la transculturación entre México y Estados Unidos dificulta la preservación del Día de Muertos; Destacar la importancia de indagar sobre nuestra Historia, cultura; además de mantener las tradiciones vivas, y Enfatizar el valor del

Día de Muertos para determinar por qué sería importante preservarlo, fueron llevados a cabo también con las entrevistas a los especialistas y se pueden observar las siguientes conclusiones.

Recurriré a una analogía. Si un individuo posee valores morales o éticos sumamente arraigados gracias a la convicción, no actuará de forma contraria a ellos ante una situación cotidiana o extraordinaria; el caso de la identidad y la tradición es similar: si alguien conoce la Historia de su país, se ha preocupado por indagar acerca del significado de sus fiestas-rituales y se siente orgulloso de todo lo anterior, no adoptará elementos culturales ajenos de forma inconsciente para sustituir los propios.

Según cifras oficiales, en México hay alrededor de 50 millones de pobres, quienes no tienen acceso a una alimentación adecuada; a una vivienda digna con los servicios básicos; a la asistencia médica, y mucho menos, a la educación. Ese grupo tan desgraciadamente desprotegido no puede considerar como prioridad el mantener una fiesta viva, más bien, su máxima aflicción seguramente es cómo sobrevivir, aunque, sorprendentemente, como lo escribió Octavio Paz⁷⁶, parece ser que frecuentemente este sector es el más preocupado por respetar sus tradiciones.

Pero, qué pasa con esa minoría afortunada que puede ir a la escuela, aquella que a pesar del ambiente de violencia que se vive en el país, puede considerar la seguridad social y económica dentro de su realidad, ¿en serio se interesa por la preservación de las tradiciones y por tratar de entender qué es México?

En teoría, el acceso a la información otorga la obligación de estudiar y reflexionar, aunque no siempre es así, a veces la indiferencia prevalece y nos quedamos con datos superficiales. Por ejemplo, ¿cómo puede alguien juzgar el neoimperialismo o intervencionismo estadounidense en México si ni siquiera sabe el significado de los elementos de una ofrenda, ignora quién fue Emiliano Zapata, al tiempo que se viste de negro emulando al conde Drácula?

Es cierto, el mercado libre y el intercambio cultural nada lo para; los objetos más ordinarios de nuestra vida son importados, incluso, posiblemente para algunos sea más atractivo entonar canciones en alemán o en inglés que escuchar un huapango; tal vez un disfraz de Freddy Krueger es preferible a trabajar todo un día de noviembre en la elaboración de platillos para los fallecidos; sin embargo, primero hay que conocer y descubrir, para luego escoger.

⁷⁶ Op. Cit., p. 52.

Octavio Paz planteó en “El laberinto de la soledad”⁷⁷ la crisis de identidad del mexicano, quien no sabe si es indígena o español; ignora si debe evocar los gloriosos tiempos prehispánicos, o sentirse un bastardo, hijo de gachupines. Tenemos que aprender a sentirnos orgullosos de lo que somos ahora y no de lo que otros fueron o de lo que pudimos haber sido.

Si una celebración tan hermosa y beneficiosa surgió a partir del mestizaje, de ninguna manera hay que pensar que en México sólo existe la corrupción y el desorden; para reivindicarnos como sociedad, tenemos este tipo de manifestaciones culturales.

Dado que el abismo económico entre ricos y pobres es cada vez mayor, la fiesta puede identificarnos como país porque en el conocer y mantener una tradición viva, encontraremos un interés en común con los demás; tal vez hasta una identidad colectiva.

Pero, si en México hay tantos problemas sociales y económicos, ¿por qué nos beneficiaría tratar de conservar una fiesta?

El Día de Muertos es tan importante y valioso que permite que los mexicanos radicados o nacidos en Estados Unidos se mantengan enlazados con su cultura. Tomás Ybarra Fausto⁷⁸ recopila frases emitidas por chicanos en la película documental de Lourdes Portillo “La ofrenda”, sobre cómo los vincula la Fiesta de la Muerte con sus raíces:

Concha Saucedo dice que para ellos, el Día de Muertos es cuando sus ancestros los visitan, y es la fecha que los conecta con su pasado cultural... y para la gente que está separada de su país, porque están en una cultura ajena, aún para los nacidos allá, se vuelve una forma muy importante de la comunidad misma. Decir que “la cultura cura”, continúa, significa que la cultura nos alivia; esencialmente, esto quiere decir que hay elementos en todas las culturas que, si se les preserva, dan salud a la gente, en particular a los latinos.

Ellos se han tenido que separar de esa cultura, y esa separación ha creado un desequilibrio que es, en efecto, “una mala salud”; y cuando se afirma “la cultura cura”, se dice “regresa a tu cultura”, asegura.

Por su parte, Amelia Mesa Bains comenta: “los chicanos hemos revivido y adoptado el Día de Muertos. El pasado es una fuente inagotable de nostalgia activa. Nuestras celebraciones

⁷⁷ P. 96.

⁷⁸ “Recuerdo, Descubrimiento y voluntad: costumbres chicanas del Día de Muertos”, en Día de Muertos II. Risa y Calavera. Artes de México, número 67, p. 53.

pueden tener diferente forma que las de México, pero el espíritu de la tradición pervive. El arte tiene que ver con curar: cuando la gente participa en una expresión artística como ésta, cuando la hace y la ve, es como si se curara de algo”.

La fiesta mexicana, como un concepto general, es a lo único que todos las personas tienen acceso, sin importar género, edad, credo o nivel socioeconómico. Desde luego que existen festividades indígenas en las que los mestizos no podemos participar, y es también por eso que el Día de Muertos es tan especial: conjunta al mundo occidental con el prehispánico.

Si diariamente escuchamos noticias malas, sin recibir una sola buena, nos enfermamos. Corrupción, injusticia, crimen y guerra hay por doquier, entonces, ¿cómo sobreponernos? Retomo la frase de Concha Saucedo⁷⁹: la cultura cura, nos alivia, porque nos hace sentir vivos (aunque suene paradójico, por tratarse del Día de Muertos).

La frase sinónima a este festejo es “acto de amor”: es maravilloso que ni el tiempo, ni el espacio físico nos puedan separar de nuestros seres queridos difuntos; es mágico recibirlos con un poco de los placeres mundanos; recordar su esencia y esperar hasta el siguiente año.

Esta fiesta permite exaltar valores, como el trabajo en equipo, la adquisición de conocimiento, la generosidad, la creatividad, la fraternidad, la identidad, y por qué no decirlo, la felicidad.

Y ya que se tocó a la creatividad, es obligado decir que la gente dedicada al arte, en sus diferentes manifestaciones, ha encontrado en el Día de Muertos una fuente de inspiración. Mención aparte se merece la obra artesanal y gastronómica de la temporada, la cual deleita a vivos y muertos.

Resulta necesario mencionar las limitaciones del presente reportaje.

Del Marco Jurídico Federal de México sobre el Patrimonio Cultural, únicamente se tomaron en cuenta los conceptos de Patrimonio Cultural, Patrimonio Tangible y Patrimonio Intangible para saber qué objetos, muebles, inmuebles o tradiciones considera este órgano bajo estas categorías, mas no se analizaron sus leyes y sanciones; ese tema correspondería de hecho a otro proyecto de investigación.

⁷⁹ Ibid., p. 53.

Es pertinente hablar sobre la cuestión norte-sur en México, o que la fiesta de Día de Muertos no se festeja igual en todo el país. Nunca se pretendió afirmar que en el norte no se celebre, incluso, hay registros de la tradición yaquí⁸⁰ en los días dedicados a los difuntos del calendario católico; lo cierto es que en el centro y sur de la República, son más frecuentes las actividades propias de la fecha, dando muestra de que la transculturación se da de distintas formas, la ubicación geográfica definitivamente influye en la dinámica social. Por lo tanto, el análisis del Día de Muertos será diferente por cada región o poblado y este trabajo sólo habla de Mixquic.

Una vez más subrayo que los cinco anexos incluidos en el reportaje son información alterna y complementaria: no representan la parte medular, pero sí pueden establecer otras líneas de interés para el lector.

Finalmente, este breve recorrido alrededor de la Fiesta de la Muerte fue una pequeña muestra en comparación a toda la información relacionada al tema escrita por especialistas; esos libros y textos sueltos se encuentran en las bibliotecas o por Internet, actual banco de datos, cuyos usuarios van creciendo día con día.

Es lógico y obvio que todo investigador pretenda que su trabajo beneficie a sus lectores. De manera profesional y personal, espero, anhelo profundamente que esto sea funcional para cualquier persona que lo lea. Estoy consciente que todo es mejorable y de que una investigación no puede abarcar todo, sin embargo, tal vez alguien encuentre algo rescatable aquí.

Un epílogo muy personal

En agosto de 2003 viví la experiencia virtual del "Sensorama"⁸¹, la cual se fundamenta en no usar la vista y aprovechar los cuatro sentidos restantes. El nombre de la sesión era "Sólo lo que de muerto se sabe".

Me puse unos googles, que únicamente permitían ver colores, mas no objetos. Al principio fue difícil acostumbrarse a no guiarse con los ojos. Poco a poco hice un viaje a mi niñez, comí chocolate y abracé muy fuerte a un oso de peluche; regresé a mi juventud y de repente, estaba muerta: la tierra caía sobre mi ataúd, me arrojaban flores y alguien lloraba por mí; lo que sigue es algo desconocido.

⁸⁰ Véase Crónicas y Leyendas de esta Noble, Leal y Mefítica Ciudad de México. Colectivo memoria y vida cotidiana, número especial de Día de Muertos, 5º edición, septiembre de 2002, pp. 52-53.

⁸¹ www.sensorama.com.mx

La verdad, estar muerto parece extraño. Es duro imaginar que nunca volveré a ver a mis seres amados, resulta frustrante saber que no haré ya jamás el amor, ni comeré hasta casi reventar; ya nunca veré una película, ni sentiré la lluvia en mi piel. Afortunadamente no estoy muerta, terminó el "Sensorama"; continúo viva y aún tengo la oportunidad de descubrir más cosas, imágenes y sabores terrenales.

Exclusivamente un misterio; quién sabe que hay después de "estirar la pata", y como siempre se halla cualquier respuesta en la sabiduría popular, además de que nadie puede negar su origen, exclamo: soy mexicana y yo creo que "el muerto al pozo, y el vivo al gozo", al cabo que ellos regresan cada año a principios de noviembre para "llevarse un taco al más allá". Eso que ni qué, las ánimas nunca fallan a su cita.

Que el Día de Muertos no muera. No preservemos la celebración sólo porque la UNESCO la nombró **Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad**, hagámoslo porque es nuestra y bien vale la pena. Hay que cuestionarnos, investigar sobre los orígenes y simbolismos culturales; se contribuye enormemente si cada 2 de noviembre se monta una ofrenda, se leen versos jocosos de la Huesuda; se regala o se disfruta una deliciosa calaverita de dulce; se come pan de muerto con la familia, o simplemente, se evoca el recuerdo de los queridos y fieles difuntos. Las tradiciones son necesarias porque dan continuidad y sentido a la vida.

GLOSARIO

Edward B. Taylor⁸² define a la **cultura** como “aquel todo complejo que comprende el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”.

De forma similar y diferenciando conceptos, Bronislaw Malinowski⁸³ sostiene que “la palabra **cultura** se utiliza a veces como sinónimo de civilización, pero es mejor usar los dos términos distinguiéndolos, reservando civilización para un aspecto especial de las culturas más avanzadas. La cultura incluye artefactos, bienes, procedimientos técnicos, ideas, hábitos y valores heredados”.

Por otro lado, Claudio Esteva Fabregat⁸⁴ apunta como acepción de **cultura**, sobre todo, al modo común de “pensar organizado” de los individuos de una sociedad en orden a producir actividades sociales coherentes, tanto de acción material como de acción espiritual. Ante el “pensar organizado”, continúa, la transmisión de ideas de una persona a otra se da de forma inteligible, es decir, que la cultura toma sentido a partir del lenguaje, pues éste representa no sólo un modo específico de equipar al individuo con medios simbólicos de relación y comprensión de la realidad, sino que también hace posible obtener un conocimiento preciso de la cultura porque en él se incluyen una estructura semántica, vocabularios o formas de designar las cosas y el comportamiento de los miembros de una sociedad.

Esta herencia, material y espiritual, dada gracias al “pensar organizado”, al lenguaje y por ende a la socialización de generación en generación, se llama, según Esteva Fabregat, **tradición**.

La **tradición** es producto de la modernidad, ya que es justamente el tiempo quien resalta y salvaguarda un hábito; sin el parámetro temporal no podemos saber qué trasciende y permanece a nuestro alrededor: “es un mito pensar que las tradiciones son impermeables al cambio; se desarrollan en el tiempo, pero también pueden ser repentinamente alteradas o transformadas. Son inventadas y reinventadas... No existe una tradición completamente pura”, alega el sociólogo inglés Anthony Giddens.⁸⁵

⁸² “La ciencia de la cultura”, en KAHN, J.S. El concepto de cultura: textos fundamentales, Anagrama, Barcelona, España, 1975, p. 29.

⁸³ *Ibid.*, p. 85.

⁸⁴ “El concepto de cultura”, en FERNÁNDEZ MARTONELL, Marcela. Sobre el concepto de cultura, Editorial Mitre, España, 1984, pp 65-68.

⁸⁵ Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas, Grupo Santillana de Ediciones, Madrid, España, 2000, pp. 52-53.

Cada grupo, nación o país posee cultura; sin embargo, desde las épocas más remotas, ha existido un intercambio de costumbres, ideología, tecnología, y todo lo que se refiere a ella. Algunos teóricos afirman que el término correcto es **aculturación**, empero, existe un error etimológico que puede hacer significar a dicho concepto como “sin culturación”, por lo que se interpretaría como “suministrar cultura a individuos que carecen de ella”, connotando supremacía de unos sobre otros.⁸⁶

Por tal motivo, se propuso la adopción de la voz **transculturación**. Fernando Ortiz, autor del neologismo, explica: “**aculturación** significa el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género, pero transculturación es vocablo más apropiado. Entendemos que **transculturación** expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste sólo en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica aculturación, sino que el proceso indica también, necesariamente, la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una **desculturación** y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de **neoculturación**”.⁸⁷

Robert Park y Ernest Burgess limitaron su alcance en la siguiente definición: “**Asimilación** es un proceso de interpretación y fusión en el cual, personas y grupos adquieren las tradiciones, sentimientos y actitudes de otras personas o grupos y que, por compartir su experiencia e historia, son incorporados a ellos en una vida cultural común”.⁸⁸

Carlo Antonio Castro concreta: “**Transculturación** será el conjunto de fenómenos de cambio que dos o más culturas experimentan al ponerse en contacto. Hay una transacción. **Aculturación** será el conjunto de cambios que una cultura experimente por acción de otra u otras culturas que con ellas se pone en contacto”.⁸⁹

Ante el frecuente intercambio cultural que se vive hoy día, Giddens escribió: “La **globalización** está reestructurando nuestros modos de vivir. Está dirigida por occidente, lleva la fuerte impronta del poder político y económico estadounidense y es altamente desigual en sus consecuencias... En un mundo globalizado, donde se transmiten rutinariamente información e

⁸⁶ AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. El proceso de aculturación y el cambio sociocultural en México. Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 186.

⁸⁷ “Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar”, La Habana, 1940, en *Ibid.*, p. 185.

⁸⁸ “Introducción a la ciencia de la sociología”, 1924, en *Ibid.*, p. 187.

⁸⁹ “Sobre los términos transculturación y aculturación”, 1956, en *Ibid.*, p. 180.

imágenes, todos estamos en contacto regular con otros que piensan diferente. La globalización es política, tecnológica y cultural, además de económica".⁹⁰

A pesar del intercambio cultural, cada sujeto posee una identidad, propia y colectiva. La **identidad**, a grosso modo, ha sido definida como un conjunto de características que diferencian a los individuos entre sí; sin embargo, cuando a las nociones de identidad y carácter le agregamos el adjetivo nacional, la acepción se torna quebradiza: como seres individuales cada cual tiene una personalidad única, pero podemos confundirnos al preguntarnos quiénes somos colectivamente, qué elementos nos definen y unen como sociedad, país o nación.⁹¹

La globalización, sin embargo, asevera Giddens, ha fomentado el resurgimiento de la identidad cultural, es decir, ante la amenaza de acabar con la tradición de los pueblos, grupos locales se organizan para preservar su folclor, sus creencias y costumbres.⁹²

El caso de México, en cuanto a la construcción de la identidad nacional, ha resultado complicado. Enrique Florescano plantea en su ensayo "Etnia, Estado y Nación" que en nuestro país no existe un solo concepto de identidad colectiva, ya que desde la etapa colonial hubo una marcada diferenciación de clases, cuyo orden se basaba en el origen racial; situación que, desde luego, explicaba el nivel socioeconómico de cada habitante y que dejó una profunda herida en la memoria histórica mexicana al ser excluyente y discriminante.⁹³

Por lo tanto, señala enérgicamente el Doctor Florescano, es inaceptable pensar que, por ejemplo, un indígena y un mestizo comparten el concepto de identidad nacional o colectiva, sin importar que ambos sean mexicanos de nacimiento.

Finalmente, Gabriela Lima Paúl define Patrimonio y distingue sus distintas acepciones⁹⁴. La palabra **Patrimonio** proviene del latín "patrimonium" e "indica los bienes que el hijo tiene, heredados de su padre y abuelos". En cuanto a su significado jurídico, es el conjunto de poderes y deberes apreciables en dinero que tiene una persona. Se utiliza la expresión poderes y deberes en

⁹⁰Op. Cit., p. 14.

⁹¹ DEL VALLE CERVANTES, Jorge. Primer seminario sobre identidad y carácter nacional, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México, 1989, pp. 11-12.

⁹² Ibid., p. 25.

⁹³ FLORESCANO, Enrique. Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México, Alfaguara, México, 1997, pp. 18-23.

⁹⁴ Patrimonio cultural regional: estudio comparativo sobre la legislación protectora en las 32 entidades federativas mexicanas, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 2002, en www.juridicas.unam.mx

razón de que no sólo los derechos subjetivos y las obligaciones pueden ser estimados en dinero, sino también lo podrían ser las facultades y, en algunos casos, el ejercicio de la potestad. El concepto de Patrimonio, cuyo origen se encuentra en el Derecho romano, es tomado por la Antropología sin significado jurídico alguno, y viene a ser considerado como la "herencia cultural que imprime sus características a un pueblo y lo distingue de los demás". Importante resulta la evolución del concepto de Patrimonio pues, desde la perspectiva antropológica, resulta una visión mucho más amplia del hombre como creador de la cultura y se ha demostrado que ésta también es susceptible de transmitirse.

A partir de lo anterior tenemos que el **Patrimonio Cultural** "es el conjunto de bienes o productos culturales pasados o presentes, sean estos tangibles o intangibles, que una colectividad social determinada le otorga un valor excepcional". El **Patrimonio Tangible** "es el patrimonio material expresado en bienes muebles e inmuebles, según el Derecho positivo mexicano". El **Patrimonio Intangible** es "el conjunto de conocimientos representaciones y visiones culturales, tradiciones, usos, costumbres, sistema de significados, formas de expresión simbólica y las lenguas de cada región". Se requiere la aceptación de que, al lado del Patrimonio Cultural Nacional, existe diversidad de patrimonios culturales regionales relacionados con colectividades sociales que forman regiones heterogéneas entre sí.

Durante la décima tercera sesión de la Conferencia de la UNESCO, en noviembre de 1999, se crea una distinción internacional a la que se le da el nombre de "**Proclamación de Obras Maestras del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad**"⁹⁵.

El Patrimonio Oral e Intangible ha sido definido por los expertos internacionales de la UNESCO como procesos aprendidos junto con el conocimiento, las habilidades, los recursos, los espacios y otros aspectos del contexto social y natural requeridos para el sostenimiento de las comunidades. Dichos procesos proveen de un sentido de continuidad con las generaciones anteriores y son importantes para la identidad, así como para salvaguardar la diversidad cultural y la creatividad humana.

Esta Proclamación distingue dos tipos de manifestaciones de **Patrimonio Cultural Intangible**:

- Un espacio cultural tradicional, es decir, lugar o conjunto de lugares donde se produce de manera regular una manifestación cultural tradicional y popular, como festivales, rituales, entre otros.

⁹⁵ Véase el link de noticias de www.conaculta.gob.mx

- Una forma de expresión cultural tradicional o popular, la cual se manifiesta por sí misma a través del lenguaje, literatura oral, música, danza, juegos, mitología, rituales, costumbres, el saber de los artesanos, la arquitectura y otras comunicaciones e información.

El propósito de esta Proclamación es premiar y reconocer la trascendencia del Patrimonio Oral e Intangible y la necesidad de salvaguardar, revitalizar y evaluarlo para proveerlo de medidas legales y administrativas de protección, además de promover la participación de artistas y creadores locales en éste.

Una vez más, Gabriela Lima Paúl⁹⁶ nos ofrece el panorama del **Marco Jurídico Federal de México con respecto a la protección del Patrimonio Tangible e Intangible.**

Conforme con el artículo cuarto de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM), "la Nación Mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres y formas específicas de organización social...". Esto integra el fundamento constitucional para la protección del Patrimonio Nacional Intangible.

De acuerdo con la fracción XXV del artículo 73 de la CPEUM, le corresponde al Congreso de la Unión legislar en materia de "...monumentos arqueológicos, artísticos e históricos, cuya conservación sea de interés nacional".

Otro aspecto del patrimonio cultural es el referido a los lugares naturales, que están contenidos en el tercer párrafo del artículo 27 de la CPEUM: "...se dictarán medidas necesarias para ordenar los asentamientos humanos y establecer adecuadas previsiones de uso, reserva y destinos de tierras, aguas y bosques, a efecto de ejecutar obras públicas y de regular y planear la fundación, conservación, mejoramiento y crecimiento de los centros de población; para preservar y restaurar el equilibrio ecológico...".

La Ley Federal sobre Monumentos Artísticos e Históricos y Zonas Arqueológicas tiene como objetivo la investigación, protección, conservación restauración y recuperación de los monumentos arqueológicos, artísticos e históricos y de las zonas de monumentos. Según esta ley, se consideran propiedad de la Nación:

⁹⁶ Op. Cit., en www.juridicas.unam.mx

A) Los monumentos arqueológicos muebles e inmuebles producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en el territorio nacional, así como los restos humanos, de la flora y la fauna, relacionados con estas culturas (artículos 27 y 28).

B) Son monumentos artísticos los bienes muebles e inmuebles que revistan valor estético relevante, mismo que atiende a la representatividad, inserción en determinada corriente estilística, grado de innovación, materiales y técnicas utilizadas, y otras análogas (artículo 33).

C) Son monumentos históricos los bienes vinculados con la Historia de la Nación, a partir del establecimiento de la cultura hispánica en el país, que serán los inmuebles construidos entre los siglos XVI y XIX, destinados a templos y sus anexos; arzobispados, obispados y casas curiales; seminarios, conventos u otros dedicados a la administración, divulgación, enseñanza o práctica de un culto religioso, así como a la educación y a la enseñanza, a fines asistenciales o benéficos; al servicio y ornatos públicos y al uso de las autoridades civiles y militares. Documentos y expedientes que pertenezcan o hayan pertenecido a la Federación, los estados o los municipios y las casas curiales. Y los documentos originales manuscritos relacionados con la Historia de México y los libros, folletos y otros impresos en México o en el extranjero durante el periodo de los siglos XVI al XIX, que por su rareza e importancia para la Historia mexicana merezcan ser conservados en el país. Y las colecciones científicas y técnicas (artículos 35 y 36).

D) Zonas de monumentos son las tierras en las que se encuentran los monumentos, así designadas por la declaratoria que emita el Ejecutivo; ante su falta, son sólo sitios arqueológicos monumentos históricos separados:

a) Son zonas de monumentos arqueológicos el área que comprende varios monumentos arqueológicos inmuebles (artículo 39).

b) Son zonas de monumentos artísticos el área que comprende varios monumentos artísticos asociados entre sí, con espacios abiertos o elementos topográficos, cuyo conjunto revista valor estético en forma relevante (artículo 40).

c) Zonas de monumentos históricos es el área que comprende varios monumentos históricos relacionados con un suceso nacional (artículo 41).

La Ley General de Asentamientos Humanos, en su artículo 33, fracción III, señala que la legislación local de desarrollo urbano establecerá disposiciones para la preservación del **Patrimonio Cultural** y de la imagen urbana de los centros de población.

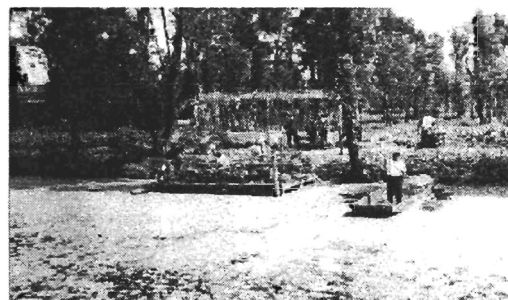
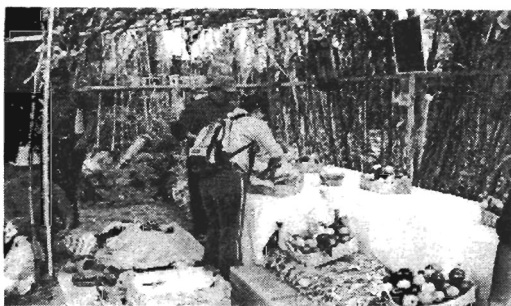
ANEXO A

CRÓNICA VISUAL DE LOS DÍAS DE LOS DIFUNTOS EN MIXQUIC

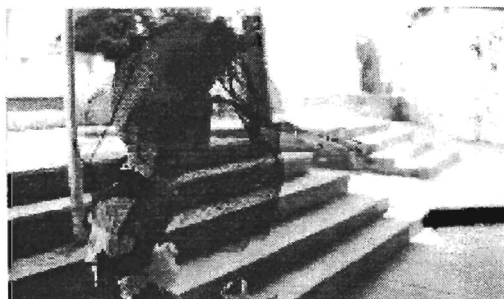
Ya hubo una crónica con palabras en el capítulo 2, ahora recorramos el Día de Muertos en San Andrés Mixquic a través de las imágenes.

Viernes 31 de octubre de 2003:

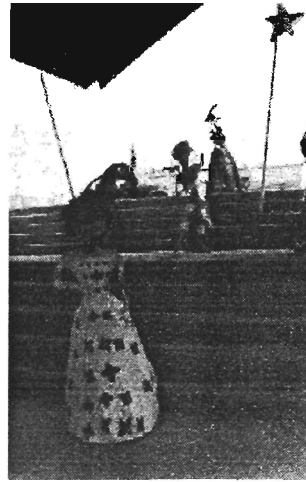
La entrada de Mixquic está adornada por un canal verdoso. A la otra orilla, trabajadores de la Delegación Tláhuac montaban una ofrenda dedicada a los ahogados en el canal.



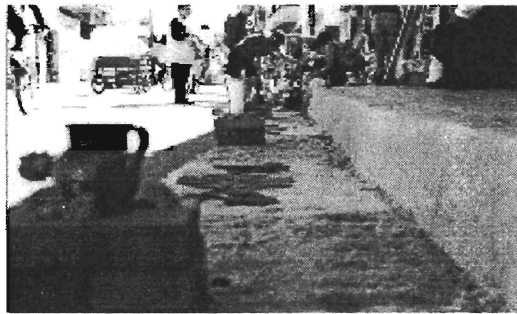
Gente del Centro Comunitario de Desarrollo de Mixquic vistió calaveras de brujas y Catrinas. Asimismo, colocaron a lo alto una estrella de cinco picos, igual a la de las ofrendas de otros poblados de Tláhuac, con la intención de guiar a los muertos en su retorno al más allá.⁹⁷



⁹⁷ Véase en este trabajo el ANEXO B TRADICIÓN ORAL: RELATOS DEL DÍA DE MUERTOS, el relato "Las estrellas rojas", pp. 82-84.



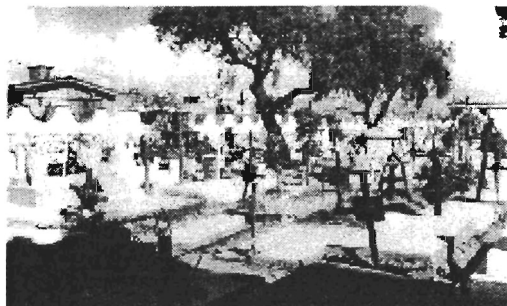
Sobre la avenida principal del pueblo se encontraba el sendero de las ánimas, el cual sirve para ayudar a los difuntos a encontrar el camino de regreso al panteón, una vez que hayan disfrutado los manjares que sus familiares les dejaron en la ofrenda. El sendero de las ánimas se compone de aserrín pintado de amarillo, pétalos de cempasúchil, sahumerios y velas.



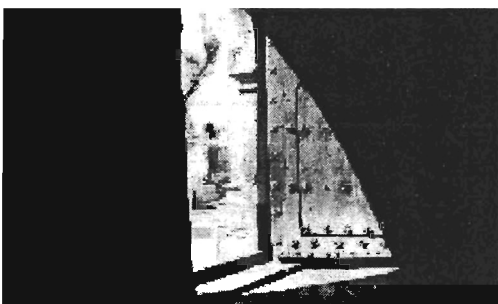
La avenida principal también estaba adornada con los olores y colores de diversos productos: antojitos, frutas, verduras y flores, desde crisantemos, hasta las emblemáticas cempasúchil.



En el camposanto prevalecía la calma. Los deudos sólo limpiaron las tumbas y las dejaron listas para “la Alumbrada” del 2 de noviembre.

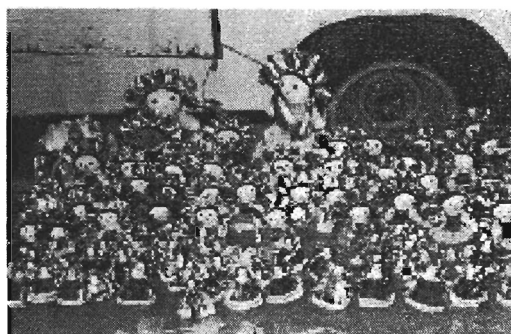
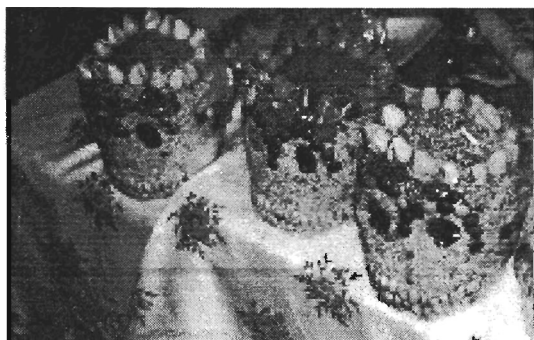


La iglesia se sitúa en el mismo terreno que el cementerio, a espaldas del ex convento de San Andrés.



Sábado primero de noviembre de 2003:

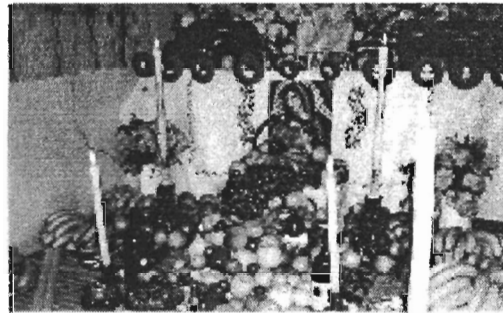
Esa noche, la avenida principal de Mixquic estaba llena de puestos de comida, dulces, juguetes y de gente.



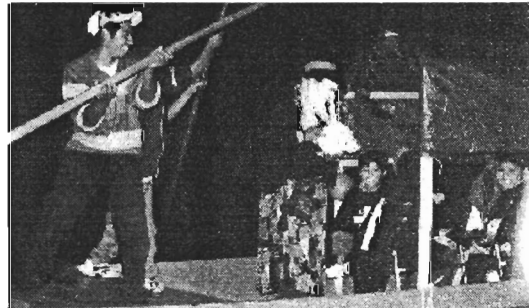
Una familia posaba junto a un hombre caracterizado de la célebre Catrina para conservar una fotografía de ellos riendo con la Huesuda:



Esta es tan sólo una de las muchas ofrendas que los habitantes de Mixquic montan anualmente. Aquí se observa la presencia de frutas, dulces y juguetes para los niños difuntos; así como de golletes, panes rosados ensartados en cañas, simbolizando al tzompantli.



Ahora, la secuencia del ritual conocido como "Pasear al muerto": la procesión por la calle y por el canal; las oraciones para los difuntos de las casas que acogen a los peregrinos, y la entrega de la deliciosa "calavera", compuesta por fruta, panes y dulces. Finalmente, el hombre que encarnó a la "Viuda".





En el patio de una casa cuelgan calaveras y calabazas de plástico, un puro ejemplo de transculturación: Día de Muertos y Halloween juntos.



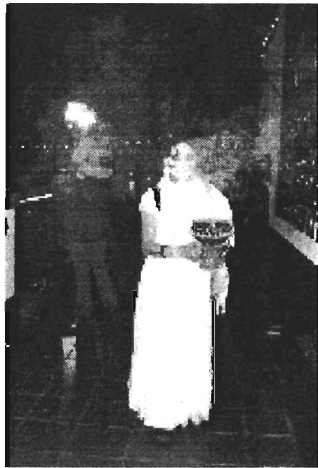
De nueva cuenta, el panteón continúa tranquilo. Mañana recibirá a muchos visitantes.



ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Domingo 2 de noviembre de 2003:

Actriz que ese día ofreció un performance sobre la Muerte en un escenario montado a las afueras del ex convento, en la plaza del pueblo:



Representación en piedra de Miquiztli, la diosa nahua de la muerte. Esta estatua es uno de los hallazgos arqueológicos más significativos de la zona, y se encuentra expuesta en el patio del otrora monasterio de San Andrés.



La Alumbrada.

- Así se veía el camposanto en el evento estelar del Día de Muertos en Mixquic:



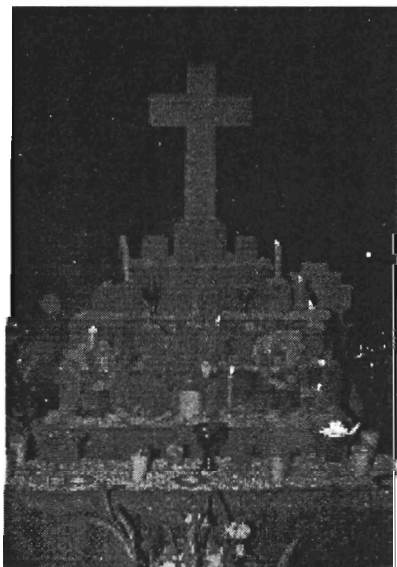
- Los deudos permanecían entre las tumbas de sus muertos. El olor a incienso, la luz de las velas, el aroma de las flores y los sahumerios, y la devoción de los mixquicenses, todo eso es "la Alumbrada".



- Elías, Luis y Eduardo, quienes pedían "calaverita" en el cementerio durante "la Alumbrada".



- Sin importar la fiesta de la cual se trate, los vendedores de dulces no pueden faltar, y es que las celebraciones mexicanas son una combinación de cierta solemnidad, alegría e irreverencia.



El tzompantli en su máximo esplendor. Este altar se encuentra en la parte trasera del camposanto y se construyó en honor al juego de pelota hallado en el lugar, ya que el ganador ofrecía las cabezas de los vencidos a Huitzilopochtli, de ahí las calaveras de piedra del tzompantli.

ANEXO B

TRADICIÓN ORAL: RELATOS DEL DÍA DE MUERTOS

No se puede concebir la Fiesta de la Muerte sin sus narraciones, que más que ser de horror, nos explican el origen de mitos y leyendas que enriquecen la celebración. La tradición oral permite que el Día de Muertos siga vivo.

Los tres relatos presentados en este apartado fueron obtenidos del libro "Día de Muertos. Relatos", el cual, a palabras de su editor, Sergio Romero Islas, surgió como un proyecto de alumnos del Colegio de Bachilleres, plantel 16, para el tema referente a los mitos de la materia de Literatura. Los estudiantes contactaron a gente oriunda de la zona de Tláhuac, particularmente de Mixquic, San Lorenzo Tezonco y San Francisco.

LAS ESTRELLAS ROJAS⁹⁸

María contemplaba la ofrenda recién puesta y se percató, hasta entonces, que faltaban flores, sólo unas cuantas adornaban aquella mesa. En el centro de la misma lucían las velas, demasiado grandes para aquella fotografía vieja y amarillenta, ya sin color y casi a punto de borrarse entre los cristales que la contenía y en la cual, se decía que sonreían los abuelos. Ella nunca los conoció, pero se aferraban en el recuerdo de los viejos y ahora, dejando el lugar de siempre en las paredes, estaban en la mesa familiar.

Cortando los cempasúchil, se dio cuenta que faltaban casi todas. Estaba segura que las perdió en el camino cuando las colocó bajo el brazo y distraídamente comenzó a deshojar aquella flor tan grande que parecía tener tantos pétalos, que al preguntar: "me quiere, no me quiere", la incertidumbre del amor o del desamor no llegaría nunca.

Se llenó de vergüenza al comprender que otra vez la regañarían y que como siempre, la tacharían de tonta y distraída, pero no podía evitar beberse los sueños de cada estrella que veía, de cabalgar en los sueños de amor donde todo le era permitido. No podía evitar sentirse enamorada profundamente de aquel joven que la miraba con sus ojos negros llenos de ternura.

Tenía 15 años y estaba llena de ilusiones. Era su primer amor y no le importaba que dijeran que parecía loca al andar todo el tiempo ausente y distraída; la suya era la locura del cariño puro, el primero, el más limpio y sincero.

⁹⁸ En ROMERO ISLAS, Sergio. Día de Muertos. Relatos, L.C.G., México, D.F., octubre de 2003, pp. 27-28.

Pero aquella mesa la acusaba de indolencia y aunque el mundo no le importara, esta vez no podía escapar de sus asechanzas. Tuvo la encomienda de terminar de adornar la ofrenda y ello consistía en colocar las flores de los muertos. Tuvo toda la tarde para hacerlo, pero se distrajo yendo de aquí por allá mientras sus padres habían ido de visita con unos familiares. Sabía que después de salir de la iglesia, retornarían a su casa para encontrar que ella, María, no había sido capaz de colocar unas flores. Sin más remedio, aceptó que tendría que ir a buscarlas.

A media tarde había sido tan fácil encontrarlas, pero ahora que el sol comenzaba a caer en el horizonte, tendría que ir esforzarse para encontrarlas. De pronto comprendió que todo el pueblo las había ya empleado. No tenía más remedio que aventurarse en la chinampa, donde unos días antes notaba que algunas flores de muertos habían crecido entre las jocosas, esas florecillas prodigiosas que tanto imitan el aroma de las cempasúchil.

María salió de su casa silbando alegremente y su falda voló con el aire frío que soplaba en el segundo día de noviembre. Romualdo, su novio, la vio salir y levantó los brazos para saludarle. Ella al verse descubierta, echó a correr riéndose estruendosamente.

Han pensado que María llegó corriendo a la chinampa cayéndose perseguida por Romualdo y que tal vez quiso esconderse de su perseguidor, para pillarle por sorpresa. Sólo que aquella vez, Romualdo no la siguió como acostumbraba hacerlo desde que eran novios. Él salió del pueblo por encargo de sus padres. Dicen también que en la orilla de la laguna crecen las flores más grandes y que pretendía cortar las mejores, pero oscureció demasiado pronto.

Otros dicen que andaba atontada, como siempre. Cuando sus padres llegaron a casa, poca extrañeza les causó ver la ofrenda incompleta, pensaron y finalmente salieron a buscarla, pero nadie sabía dónde pudiera estar. Romualdo, que regresaba al pueblo en esos momentos, se sobresaltó al ver la inquietud del general. Tomó de una casa cercana una antorcha y se lanzó hacia donde la viera correr un par de horas antes.

En aquella oscuridad apenas podía distinguirse algo. Le nombró con grandes voces, pero no contestó. De pronto sintió que el viento desviaba la llama de la tea. Cuenta que él sólo levantó la antorcha y ésta pareció jalarlo en dirección correcta sobre el borde del canal.

Conforme avanzaba, ella le llamaba con mayor insistencia y su voz era cada vez más clara y cercana. Se detuvo en un momento dado y la antorcha brilló con tal intensidad que desde lejos supieron en dónde se encontraba Romualdo en esos momentos.

El joven le llamó nuevamente y ella no contestó. La encontró al pie del puente. Era indudable que resbaló entre aquella oscuridad y tal vez se pegó en la cabeza. Ahora permanecía quieta y sólo se movían en dirección de la corriente. Romualdo la sacó del agua y lloró por ella largamente, hasta que escuchó que le seguían buscando y debía terminar con aquella incertidumbre.

Cuentan que entró al pueblo llevándola en brazos y sostenían también la antorcha, pero extrañamente no lo quemaba, ya parecía que la tea, por sí misma, flotara en el aire.

Días después, Romualdo contó su historia y afirmó que fue la antorcha la que lo ayudó a encontrar a la jovencita muerta.

Por eso en Tláhuac, me contó el viejo don Gonzalo, una estrella roja, es como el fuego que brillando en la oscuridad, ayuda a los muertos a encontrar su camino.

FUENTE ORAL: Don Gonzalo, nativo de Tláhuac.

JUAN YA NO CREÍA⁹⁹

Juan se reía de las costumbres de su pueblo. Desde años atrás comenzaba a dudar que los muertos realmente volvieran al mundo de los vivos, como le habían inculcado sus padres y como lo creía la totalidad del pueblo.

- Los tiempos cambian, acostumbrada decir, ¿Por qué nosotros hemos de seguir igual?

Hacía tiempo ya que pensaba que poner la ofrenda y luego regalarla entre los parientes, vecinos y amigos, era un gasto innecesario y además caro. Ese dinero tirado inútilmente, bien podría destinarse a cosas más provechosas. Sin embargo por la inercia del pueblo, y el temor al que dirán, le impedirían realizar sus proyectos. Por fin había llegado el momento de vencer sus temores, así que decidió a luchar contra la corriente.

Aquel año no puso ofrenda y pensó también que con colgar unas calabazas de papel, todo estaría resuelto. "Además me permite estar a tono con la época", dijo para sí y acabar de convencerse por completo.

⁹⁹ En Ibid., pp. 7-8.

Pensando que el día de los fieles difuntos era uno como cualquier otro, se levantó muy temprano y decidió ir a trabajar a la chinampa. Sacó sus animales al patio y les echó rastrojo, pero como era insuficiente para todas las vacas, se fue a su parcela para traer más.

Estaba en mitad de la chinampa cuando oyó las voces de un grupo numeroso de personas que se acercaban. Ante lo inusitado del hecho y debido a que era un nutrido contingente, sintió temor y con rapidez se ocultó entre los matorrales secos.

Las personas que iban pasando hablaban alegremente entre sí del gusto que da poder volver a gozar de los alimentos que los vivos les preparan. Esperaban todo el año ese día tan especial para ellos, que al llegar, no podían evitar las expresiones de júbilo que proferían.

El temor de Juan crecía porque sus ojos no veían a nadie, sin embargo por el barullo, juraría que se trataba de una gran multitud, así que abriendo los ojos desorbitadamente, se pegó al suelo para ocultarse los más que pudiera. Permaneció así largos minutos.

Nuevamente el silencio se extendió por todo el campo, tan sólo se oían el crujir de la maleza seca movida por ráfagas de viento y el canto lejano de algún pajarillo. Vencido su temor, comenzó a incorporarse lentamente, temblando todavía, con la boca seca y los ojos desorbitados aún.

Estaba a punto de abandonar su escondite, escuchó sollozos y nuevamente se ocultó. Las personas que se acercaban caminaban con lentitud, era evidente que se habían rezagado del grupo al no compartir con ellos la alegría común. Eran sus padres que lastimeramente decían: Nos ha echado rastrojo para que comamos en el patio como animales y sólo las vacas van a recibirnos.

Un fuerte escalofrío lo sacudió. Sintió que los cabellos se le erizaban y una gran pena lo invadía. Regresó rápidamente a casa y encontró a su mujer muy espantada, porque le dijo que escuchaba voces. Con una sola mirada se comprendieron y apresuraron a colocar la ofrenda.

FUENTE ORAL: Alejandra Hurtado Coronado, nativa de Mixquic.

¿POR QUÉ EN MIXQUIC NO LE PEGAN A LOS PERROS NEGROS?¹⁰⁰

Este es el relato más famoso de Mixquic. Por ahí se cuentan algunas versiones.

Doña Luz, una buena mujer que había luchado contra una enfermedad poco grave, repentinamente tuvo una recaída y murió. Dado que días atrás se mostraban ya los síntomas de la enfermedad, que suele ser peligrosa para las personas de avanzada edad, y por el gran cariño y cuidado que sus hijos le prodigaban, estaban listos por si pudiera de pronto acaecer una desgracia. Tal como los temores lo prevenían, un trágico desenlace llegó.

El médico, ya alterado, rápidamente llegó y comenzó a luchar contra la muerte. Sus hijos, sus nietos y aquellas personas que tanto la querían lloraron amargamente, pero la cercanía del médico los fortaleció y con sus rezos, rogaron a Dios que no se la llevara todavía.

Por un milagro el corazón de doña Luz volvió a latir, aunque permaneció varias horas inconsciente. Finalmente volvió en sí y lentamente se recuperó. Cuando esto sucedió, ella dio un mensaje que trajo del más allá para los que habitamos este mundo.

Ella narró que para dejar definitivamente este mundo, es preciso cruzar un caudaloso río, la frontera entre la vida y la muerte. Quien llega a la otra orilla, no puede jamás regresar e iniciar su viaje en la eternidad.

Las márgenes de río son una trampa del fango. Es el extenso lodazal puede quedar atrapada en el alma y entonces la agonía es larga y dolorosa, hasta que el ánima puede salir del cieno. Existen pasos estrechos por los que se puede cruzar con seguridad y sin temor de caer en la corriente. Cuando doña Luz llegó a las márgenes del río, se encontró al "Negro" una vieja mascota que vivió muchos años con ella. Doña Luz se alegró por ello.

-Ayúdame- le dijo

-¡Ah! Me reconoces y ni siquiera me saludas, contestó el ánima

-¡Hola, Negrito, ¿cómo estás? Ayúdame por favor, dijo doña Luz.

-No sé, recuerda que cuando vivía contigo no me dabas de comer, me pegabas, me arrojabas agua y me obligabas a dormir en la calle, contestó el perro.

Esta charla se iniciaba cuando doña Luz escuchó las voces que le llamaban y sintió el halo luminoso que la regresó a la vida. De esta manera pudo explicar a los vivos que los perros negros

¹⁰⁰ En Ibid., pp. 9-12.

ayudan a los muertos en su difícil paso a través del inframundo y no se les debe maltratar en esta vida, para que gustosos socorran a las almas de los que recién fallecen.

El perro negro no siente temor de ensuciar su pelambre al acompañar al hombre en las pruebas que deberá enfrentar. Por eso es importante saber tratar bien a estos animalitos en la vida, pues ellos protegerán, alertarán y ayudarán al difunto durante su recorrido por la casa oscura.

El perro ha demostrado a los hombres ser, entre todos los animales, su mejor amigo. Le auxilia en múltiples faenas. Además las características propias de su especie le convierten en el mejor guardián: un fino olfato, un oído muy sensible, le permiten detectar cualquier presencia, rumor o pasos que se acerquen a la morada de su amo.

Su actitud siempre vigilante y su sonoro ladrido ponen en alerta inmediatamente al hombre. Por otro lado, su valor a toda prueba, le hace enfrentarse a casi cualquier enemigo.

En el inframundo, el perro seguirá auxiliando al hombre; para asegurarse que así suceda, se coloca una pequeña estatuilla de este animal, cerca del ataúd. Durante el velatorio, durante el novenario estará cerca de las penitencias del difunto, o cerca de una fotografía.

Todo el año estará en algún lugar de la casa y finalmente, en el Día de los Muertos, se le verá en la ofrenda, ya que su deber para con los hombres justos es una misión que continúa más allá de esta vida.

Se dice que la región de la muerte es un lugar terrible y oscuro. Los perros se confunden fácilmente entre las tinieblas y pueden ocultar con su cuerpo el alma del hombre. Se habitúan pronto a las sombras y por esta razón encuentran las sendas menos escabrosas en las márgenes del río de la muerte y cruzan sin grandes problemas nadando por la corriente, que es menos turbulosa, llevando consigo el ánima de los difuntos.

Esta región de la muerte es una difícil prueba que han de sortear los espíritus antes de alcanzar la paz definitiva. Hay algunos, tal vez muchos que no pueden salir de ese sitio terrible y quedan penando, sólo Dios sabe por cuánto tiempo. Pero esto sucede a quien no tiene la suerte de encontrar a un perro negro, sin su ayuda, casi nadie podría salir airoso de estas duras sendas.

En el funeral tradicional de Mixquic se enterraba al difunto con un pizcador y una rama o palo de rosa dentro del ataúd, al alcance de su mano. El pizcador servirá al difunto para cortar alimentos durante su recorrido por la desolada región. Con el palo de rosa ahuyentará a los perros blancos y de color café que tratarán de atacarlo y detenerlo en su camino.

Cuando el alma se encuentre con el perro negro se congregará con él, compartirá los alimentos que se colocan fuera del féretro, hablará al perro con palabras cariñosas y llenas de respeto. El lugar donde van las almas después de la muerte, no es igual para todos los hombres.

Los niños no bautizados, aquellos que murieron lejos de su hogar y cuya muerte se ignora, y todos aquellos de que nadie se acuerda, se encuentran sonrientes y felices en la chinampa, donde nada les hace falta. Los perros que se ven vagar por los campos de cultivo, aparentemente perdidos y sin dueño, son en realidad los guardianes y compañeros de las ánimas que viven en las chinampas, porque si de ellos nadie se acuerda, los perros, y muy en especial los perros negros, mantienen a los muertos en el justo equilibrio que deben tener con el mundo de los seres vivos. Estos perros juegan con los muertos y les dan paz y contento. Pueden acompañar a sus dueños a cualquier lugar. Y es por las ánimas de los olvidados que también se prende una vela en la ofrenda durante el Día de Muertos.

Otro lugar, a donde van casi todos los muertos, es una región sombría donde las almas deben sortear durante duras pruebas para poder alcanzar la paz eterna. Quienes murieron hace tiempo, ya sin duda se encuentran a salvo. Sin embargo, durante su visita cada año al mundo de los vivos, tienen que cruzar por el lugar del difícil camino. Los perros muertos guían a los fallecidos por las sendas seguras sin temer los quebrantos que ya superaron. Al regresar a su morada, en la eternidad las almas, se llevan la esencia de los alimentos que gustaron en vida, por esas viandas no tendrán hambre y penuria durante el año. También se renuevan los instrumentos de trabajo con que algunas veces son sepultados los hombres, por si desean seguir laborando. El fuerte aroma de cempasúchil perfumará y alegrará a los difuntos todo el tiempo que permanezcan allá, en su morada fría, antes de volver otra vez con los vivos.

FUENTE ORAL: Varias.

ANEXO C

LETRAS MUERTAS: POEMAS INSPIRADOS POR EL FIN

La poesía, manifestación exquisita del arte, ha abordado a la muerte desde la época antigua. En el México precolombino los poetas nahuas dieron especial énfasis al más allá; buscaron su trascendencia, al darse cuenta que sólo se vive una vez en la Tierra, aunque estas ideas no se contraponen a la de la reencarnación, ya que ellos pensaban que los guerreros se convertían en aves de rico plumaje.¹⁰¹

Mujeres y hombres se han preocupado y seguirán preocupándose, o mejor dicho, ocupándose con su pluma de crear rimas bellas: serias, trágicas o jocosas.

Disfrutemos la selección de poemas prehispánicos y contemporáneos de conocidos literatos.



LA VIDA ES UN SUEÑO.- Tochiuitzin (traducción de Ángel María Garibay)¹⁰²

Ya nuestros cantos, ya nuestras flores elevamos:
Son los cantos del Dios.
Con ellos hay abrazos de los amigos,
se da a conocer con ellos la corporación.
Como solía decir Tochiuitzin,
como lo dejó dicho Coyolchiuhqui:
“Sólo hemos venido a dormir, sólo hemos venido a soñar:
No es verdad, no es verdad que venimos a vivir en la Tierra.
Nos vamos haciendo cual hierba en cada
primavera: viene a brotar,
viene a nuestro corazón,
es una flor en nuestro cuerpo,
abre unas cuantas corolas: entonces, se marchita”.
Así solía decir Tochiuitzin.

¹⁰¹ MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, Op. Cit., pp. 92-93.

¹⁰² Citado por LEÓN PORTILLA, Miguel. Trece poetas del mundo azteca. Secretaría de Educación Pública, México, 1972, p. 131.

SOBRE LA TIERRA.- Nezahualcóyotl¹⁰³

Yo Nezahualcóyotl lo pregunto:

¿Acaso deveras se vive con raíz en la tierra?

No para siempre en la tierra:

sólo un poco aquí.

Aunque sea de jade se quiebra,

aunque sea oro se rompe,

aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar.

No es para siempre en la Tierra:

sólo un poco aquí.

Percibo lo secreto, lo oculto:

¡Oh vosotros señores!

Así somos,

somos mortales,

de cuatro en cuatro nosotros los hombres,

todos habremos de irnos,

todos habremos de morir en la Tierra...

Como una pintura

nos iremos borrando.

Como una flor,

nos iremos secando

aquí sobre la Tierra.

Como vestidura de plumaje de ave zacuán,

de la preciosa ave de cuello de hule,

nos iremos acabando...

Meditadlo, señores,

águilas y tigres,

aunque fuérais de jade,

aunque fuérais de oro

también allá iréis,

al lugar de los descarnados.¹⁰⁴

Tendremos que desaparecer,

nadie habrá de quedar.

Estoy embriagado, lloro, me aflijo,

pienso, digo,

en mi interior lo encuentro:

si yo nunca muriera,

si nunca desapareciera.

Allá donde no hay muerte,

allá donde ella es conquistada,

que allá vaya yo.

Si yo nunca muriera,

si yo nunca desapareciera.

¿A dónde iremos

donde la muerte no existe?

Mas, ¿por esto viviré llorando?

Que tu corazón se enderece:

aquí nadie vivirá para siempre.

Aun los príncipes a morir vinieron,

hay incineramiento de gente.

Que tu corazón se enderece:

aquí nadie vivirá para siempre.



¹⁰³ Citado por Ibid., pp. 49- 51.

¹⁰⁴ Mictlán.

**CADA VEZ QUE ALGUIEN
MUERE.- Mario Benedetti¹⁰⁵**

Cada vez que alguien muere,
por supuesto alguien a quien
quiero,
siento que mi padre vuelve a
morir,
será porque cada dolor flamante,
tiene la marca de un dolor
antiguo.

Por ejemplo este día en que
ningún árbol
está de verde y no oigo los
latidos
de la memoria constelada
y un solo perro aúlla por las
dudas.

Vuelve a meterme en aquel otro
interminable en que mi padre
se fue mudando lentamente
de buen viejo en poca cosa
de poca cosa en queja inmóvil
de queja inmóvil en despojo.



INVISIBLE.- Mario Benedetti¹⁰⁶

La muerte está esperándome,
ella sabe en qué invierno,
aunque yo no lo sepa.

Por eso, entre ella y yo
pongo dudas y biombos
nieblas como telones
pretextos y follajes
murallones de culpa,
cortinas de inocencia.

Así hasta que el baluarte
de cosas que es mi vida,
borre la muerte aleve,
la quite de mis ojos,
la oculte y la suprima
de mí y de mi memoria.

Mientras tanto,
ella espera.

¹⁰⁵ BENEDETTI, Mario. Inventario I, Alfaguara, México, 2001, p. 53.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 54.

**MUERTE SIN FIN (último fragmento).- José
Gorostiza¹⁰⁷**

¡Tan-tan! ¿Quién es? Es el Diablo,
es una espesa fatiga,
un ansia de trasponer
esas lindes enemigas,
este morir incesante,
tenaz, esta muerte viva,
¡oh Dios! qué te está matando
en tus hechuras estrictas,
en las rosas y en las piedras,
en las estrellas ariscas
y en la carne que se gasta
como una hoguera encendida,
por el canto, por el sueño,
por el color de la vista.

¡Tan-tan! ¿Quién es? Es el Diablo,
ay, una ciega alegría,
un hambre de consumir
el aire que se respira,
la boca, el ojo, la mano;
estas pungentes cosquillas
de disfrutarnos enteros
en sólo un golpe de risa,
ay, esta muerte insultante,
procaz que nos asesina
a distancia, desde el gusto
que tomamos en morirle,
por una taza de té,
por una apenas caricia.

¡Tan-tan! ¿Quién es? El Diablo,
es una muerte de hormigas
incansables que pululan
¡oh Dios! sobre tus astillas,
que acaso te ha muerto allá,
siglos de edades arriba,
sin advertirlo nosotros,
migajas, borra, cenizas
de ti, que sigues presente
como una estrella mentida
por su sola luz, por una
luz sin estrella, vacía,
que llega al mundo escondiendo
su catástrofe infinita.

[Baile]

Desde mis ojos insomnes
mi muerte me está acechando,
me acecha, sí, me enamora
con su ojo lánguido.
¡Anda, putilla del rubor helado,
anda, vámonos al diablo!



¹⁰⁷ GOROSTIZA, José. Muerte sin fin, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, pp. 41-79.

DÉCIMA MUERTE.- Xavier Villaurrutia¹⁰⁸

¡Qué prueba de la existencia
habrá mayor que la suerte
de estar viviendo sin verte
y muriendo en tu presencia!
Esta lúcida conciencia
de amar a lo nunca visto
y de esperar lo imprevisto;
este caer sin llegar
es la angustia de pensar
que puesto que muero existo.
Si en todas partes estás,
en el agua y en la tierra,
en el aire que me encierra
y en el incendio voraz;
y si a todas partes vas
conmigo en el pensamiento,
en el soplo de mi aliento
y en mi sangre confundida
¿no serás, Muerte, en mi vida,
agua, fuego, polvo y viento?
Si tienes manos, que sean
de un tacto sutil y blando
apenas sensible cuando
anestesiado me crean;
y que tus ojos me vean
sin mirarme, de tal suerte
que nada me desconcierte
ni tu vista ni tu roce,
para no sentir un goce
ni un dolor contigo, Muerte.
Por caminos ignorados,
por hendiduras secretas,

por las misteriosas vetas
de troncos recién cortados
te ven mis ojos cerrados
entrar en mi alcoba oscura
a convertir mi envoltura
opaca, febril, cambiante,
luminosa, eterna y pura,
en materia de diamante.
No duermo para que al
verte llegar lenta y apagada,
para que al oír pausada
tu voz que silencios vierte,
para que al tocar la nada
que envuelve tu cuerpo yerto,
para que a tu olor desierto
pueda, sin sombra de sueño,
saber que de ti me adueño,
sentir que muero despierto.
La aguja del instantero
recorrerá su cuadrante,
todo cabrá en un instante
del espacio verdadero
que, ancho, profundo y
señero, será clásico a tu paso
de modo que el tiempo cierto
prolongará nuestro abrazo
y será posible acaso, vivir
después de haber muerto.
En el roce, en el contacto,
en la inefable delicia
de la suprema caricia
que desemboca en el acto,
hay el misterioso pacto
del espasmo delirante
en que un cielo alucinante

y un infierno de agonía
se funden cuando eres mía
y soy tuyo en un instante.
Hasta en la ausencia
estás viva: porque te
encuentro en el hueco
de una forma y en el eco
de una nota fugitiva;
porque en mi propia saliva
fundes tu sabor sombrío,
y a cambio de lo que es mío
me dejas sólo el temor
de hallar hasta en el sabor
la presencia del vacío
si te llevo en mí prendida
y te acaricio y escondo;
si te alimento en el fondo
de mi más secreta herida;
si mi muerte te da vida
y goce mi frenesí
¡qué será, Muerte, de ti
cuando al salir yo del mundo,
deshecho el nudo profundo,
tengas que salir de mí?
En vano amenazas, Muerte,
cerrar la boca a mi herida
y poner fin a mi vida
con una palabra inerte.
¡Qué puedo pensar al verte,
si en mi angustia verdadera
tuve que violar la espera;
si en la vista de tu tardanza
para llenar mi esperanza
no hay hora en que yo
no muera!

¹⁰⁸ En www.poetaslatinoamericanos.com

ANEXO D

SABIDURÍA POPULAR: REFRANES Y DICHOS CON LA HUESUDA COMO PROTAGONISTA

Cualquier duda sobre la vida se despeja gracias a los refranes, enunciados ingeniosos que por haber nacido del pueblo, son parte fundamental de la cultura. Nos ayudan a ver la vida con sapiencia. Pase lo que pase, los dichos y refranes populares siempre tienen la razón; nos acompañan en la jornada diaria y contribuyen con la toma de decisiones.

Veamos qué dicen sobre la Calaca, Tilica y Flaca.¹⁰⁹

- A mí, la muerte me pela los dientes.
- El muerto al pozo y el vivo al gozo.
- Al fin que para morir nacimos.
- Al vivo todo le falta y al muerto todo le sobra.
- A mí no me asustan con el petate del muerto.
- A ver a un velorio y a divertirse a un fandango.
- Cáíte, cadáver.
- No hay que cargar con el muerto.
- Se me subió el muerto.
- Cayendo el muerto y soltando el llanto.
- Como la muerte de Apango; ni chupa, ni bebe, ni va al fandango.
- Cuando el tecolote canta, el indio muere.
- Cuando estés muerto, todos dirán que fuiste bueno.
- Al diablo la muerte, mientras la vida nos dure.
- Dar el muertazo.
- De aquí a cien años, todos seremos pelones.
- De tonto me muero este año.
- ¿ De qué mueren los quemados?
- De un jalón hasta el panteón.
- Donde lloran está el muerto.
- El muerto a la sepultura y el vivo a la travesura.
- El muerto y el arrimado a los tres días apestan.
- Entre todos lo mataron y él solito se murió.



¹⁰⁹ En Crónicas y Leyendas de esta Noble, Leal y Mefítica Ciudad de México. Colectivo memoria y vida cotidiana, número especial de Día de Muertos, quinta edición, septiembre de 2002, p. 77.

En "Refranes populares de Día de Muertos", Día de Muertos II. Risa y Calavera. Artes de México, número 67, 2003, p.23.

- Era más grande el difunto.
- Hay muertos que no hacen ruido y es más fuerte su penar.
- Huyes de la mortaja y te abrazas del difunto.
- Las penas no matan, pero ayudan a morir.
- Levantar muertos.
- Morir en la raya.
- Muerta Jacinta, que se mueran los guajolotes.
- Muerto el ahijado, se terminó el compadrazgo.
- Muerto el perico ¿para qué quiero la jaula?
- Muerto el perro, se acabó la rabia.
- Mujeres juntas, sólo difuntas.
- Primero muerto que cadáver.
- Primero muertos que fuera de horario.
- Sólo los guajolotes mueren en la víspera.
- Son de los que muriendo matan.
- Todos nacen llorando y nadie se muere riendo.
- Ya ni en la paz de los sepulcros creo.
- Yerba mala nunca muere.
- Se hace pesado el muerto cuando siente que lo cargan.
- La muerte es flaca y no ha de poder conmigo.
- A quien Dios quiere para sí, poco tiempo lo tiene aquí.
- Velo y mortaja del cielo bajan.
- Cavarás en tu tumba con los dientes.
- El hambre y la sed raramente matan a alguien.
- La avaricia suele matar de hambre a otros vicios.
- Vive demasiado aquel que vive hasta que todos se cansan de él.
- Al que se aleja lo olvidan y al que se muere lo entierran.
- De golosos y tragones están llenos los panteones.
- Más vale morir de pie que vivir de rodillas.
- Más vale que digan aquí corrió, que aquí murió.
- No es mala la muerte cuando se lleva a quien debe.
- No estaba muerto, andaba de parranda.
- Vámonos muriendo todos, que están enterrando gratis.
- Al que por gusto muere, la muerte le sabe dulce.
- Muerte deseada, nunca llegada.



ANEXO E

EL CULTO ACTUAL A LA MUERTE

La muerte sigue presente y por supuesto que permanecerá en la realidad del hombre; es una consecuencia inmediata de la vida. A pesar de haber siglos de distancia entre las primeras concepciones sobre el ocaso de la vida material y las actuales, estas últimas conservan mucho de las representaciones del pasado, pero mezcladas con elementos de hoy, propios de la nueva dinámica social y por ende, cultural.

A continuación, se presenta un esbozo obtenido del periódico El Universal, la revista Laberinto y los portales electrónicos de las Delegaciones Coyoacán y Xochimilco sobre cómo se festejan los días dedicados a la Muerte en Asia, Estados Unidos, América Latina y el Caribe y México. Este anexo queda como una opción para aquellos que estén interesados en la cultura de otros países y en qué actividades hacer durante la temporada de Día de Muertos en el nuestro.

Asia¹¹⁰

Tailandia celebra el festival “Phi Ta Khon”, el cual se realiza el primer día de las fiestas budistas (puede ser en mayo, junio o julio). Los jóvenes se disfrazan de espíritus y fantasmas, caminan por las calles en procesión bromeando con los aldeanos, mientras los monjes recitan la historia de la última reencarnación de El Iluminado. Se dice que en su penúltima vida, Buda salió de viaje por un largo tiempo, lo que orilló a pensar que había muerto. Cuando por fin regresó, la gente se alegró muchísimo y lo aclamó tan ruidosamente que hasta los espíritus despertaron y se unieron al festejo.

En la India se conmemora el “Mahalaya”, época en la que se reza a las ánimas de sus antepasados. Esta fecha posee un enorme valor espiritual para los hindúes, ya que hacen peticiones a sus dioses para alcanzar la paz durante todo el año.

El festival chino “Ching Ming” se lleva a cabo el día número 106, después del solsticio de invierno (el 4 ó 5 de abril, aproximadamente), y puede durar hasta un mes. Durante este tiempo, los hijos ayudan a sus padres a arreglar las tumbas, colocando velas y alimentos fríos. Luego, la familia entera se congrega para compartir un banquete en honor de los ya fallecidos. También se queman billetes como símbolo de prosperidad.

¹¹⁰ Los apartados 2.1 (“Asia”), 2.2 (“América Latina y el Caribe”) y 2.3 (“Estados Unidos y los orígenes del Halloween”), se obtuvieron a través del texto de MENDOZA, Mariana. “El mundo recuerda a sus muertos”, EL UNIVERSAL. Domingo 26 de octubre de 2003. p. J9, México, D.F.

En el “Taeborum” o “Gran Luna”, los habitantes de Corea del Sur se reúnen con sus parientes en el cementerio y rezan por sus seres queridos. La tradición exige comenzar el día comiendo frutos secos en cantidades equivalentes a la edad, pues los crujidos al masticarlos, ahuyentan a los demonios. El platillo típico de la temporada es el “Okokbap”, constituido por arroz cocido con mijo, judías rojas y sazonado con nueve hierbas; se acompaña con calabazas, berenjenas y rábanos. Como bebida se acostumbra el “kwibalki”, una especie de vino frío que agudiza el oído para escuchar buenas noticias.

América Latina y el Caribe

Desde las primeras horas de la mañana, los peruanos acuden a los panteones con arpas, guitarras, quenás, saxofones, comida y licor que los difuntos disfrutaban en vida. El origen de esta tradición se debe a la migración en las zonas andinas.

El primero de noviembre en Guatemala, se realizan dos eventos: una corrida de caballos en el poblado Todos los Santos Chumatán y, por otro lado, en Zacatepequez, se vuelan papalotes, cuyos flecos multicolores llevan mensajes al más allá.

Haití, con su herencia vudú, conmemora el “Fet Gede” o “Día de Todas las Almas”, en el cual las aceras están repletas de gente vestida de rojo y negro, colores que representan a los espíritus de sus antecesores. Los oriundos se dirigen al camposanto; la multitud se aglutina bajo la altísima cruz del Barón y de Mamam Brigitte. Algunos vierten café y ron al pie de las criptas; otros dejan pan, cacahuates o maíz.

Estados Unidos y los orígenes del Halloween

La palabra Halloween es una contracción de “All Hallows Eve” (“Noche de todos los Santos”), y el santoral de la Iglesia Católica establece al 31 de octubre como la víspera de la celebración de “Todos los Santos”. Sin embargo, hace más de dos mil años, en el siglo V antes de Cristo, los celtas en Irlanda, Escocia, Inglaterra y el norte de Francia, celebraban el fin del verano con una fiesta pagana denominada “Samhain”.

En esta época la cosecha culminaba y los celtas creían que la fecha marcaba de alguna manera los límites entre el mundo terrenal y el de los muertos. Una de las teorías sostiene que ellos pensaban que los difuntos del último año regresaban y trataban de poseer cuerpos de los vivos para transitar a la otra existencia. Algunos dicen que las almas volvían a la Tierra para cometer atrocidades, malogrando los sembradíos y ocasionando daños materiales. Otros aseguran

que los celtas creían que la presencia de los espíritus facilitaba a los Druidas, miembros de la clase religiosa elevada entre los antiguos galos y britanos, a predecir el futuro.

Dichos sacerdotes organizaban grandes fogatas, quemaban cosechas y ofrecían sacrificios de animales para complacer a las deidades. Durante esas ceremonias, los Druidas se disfrazaban, solían utilizar pieles y cabezas de animales.

En el año 43 de nuestra era, los romanos habían conquistado la mayor parte del territorio de la actual Gran Bretaña y habían agregado sus propios toques a las celebraciones de otoño. Anualmente, finalizando el mes de octubre, los romanos recordaban a sus muertos en el festejo conocido como "Feralia".

Alrededor del año 800, el cristianismo había llegado a tierras celtas. El Papa Gregorio IV designó (durante su periodo comprendido entre 827 y 844) el primero de noviembre como "Día de Todos los Santos", reemplazando al "Samhain", con el ánimo de incrementar el número de creyentes.

Muchos historiadores creen que fueron inmigrantes europeos los que trajeron consigo la tradición de Halloween a Estados Unidos. Otros expertos, sin embargo, indican que es una tradición auténticamente estadounidense y que no fue importada desde el viejo continente.

Karen Hybersten, pastor de la Iglesia Presbiteriana en la localidad de West Orange, New Jersey, estudió los orígenes del Halloween de manera exhaustiva mientras cursaba estudios para su Doctorado. Apartándose de las implicaciones religiosas de la festividad, sostiene que "es un fiel reflejo de los temores culturales estadounidenses y el esfuerzo por superarlos".

"Irónicamente, el Halloween nació en plena etapa victoriana, caracterizada por la exigencia en las costumbres, teniendo gran influencia en las tradiciones de Estados Unidos, ya que para ese entonces, la mayoría de los feriados eran celebrados exclusivamente por adultos; eran festejos ruidosos y abundaba el alcohol en las calles, pero esta etapa acabó con esos excesos", afirma Hybersten.

Agrega que "fueron las amas de casa, de estricto apego al protestantismo, quienes desterraron esas celebraciones: ellas empezaron a organizar fiestas en sus domicilios, invitando a vecinos y a sus hijos, de ese modo, se garantizaba cierta disciplina. Al convertirse en un acontecimiento familiar, se incorporaron juegos, decoraciones y actividades sacadas de los libros de recreación. La idea principal era organizar una celebración en un ambiente seguro".

Gradualmente, asegura, las escuelas y centros educativos se involucraron en el proceso. Permitían que los alumnos asistieran a clases disfrazados y organizaban festivales estudiantiles, por lo que el Halloween se convirtió en un experimento que pretendía demostrar cómo la democracia funcionaba en las escuelas americanas.

Se cree que el origen de pedir dulces o trick or treating tiene que ver con el hecho de que los cristianos, durante el día de "Todos los Santos", solían deambular de pueblo en pueblo pidiendo "tartas de las almas" a cambio de oraciones por los difuntos. Otras fuentes señalan que, durante "Samhain", los vecinos dejaban pasteles en los umbrales de sus puertas para complacer a los espíritus errantes y evitar represalias.

La Doctora Hybersten, en cambio, especula que la tradición estadounidense del "trick or treating" sobrevino después de la Segunda Guerra Mundial y empezó con la iniciativa de recaudar dinero para el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés). La colecta tenía lugar en la misma época de Halloween.

En cuanto a las calabazas labradas o Jack's lanterns, algunas fuentes citan al folclor irlandés: Según un relato bastante difundido, un hombre llamado Jack, conocido por borracho y pendenciero, logró convencer al mismo Diablo para que se trepara a un árbol; labró una cruz y lo atrapó en el tronco. Al morir, según prosigue la leyenda, le fue negado el ingreso al Cielo, debido a sus malos actos en vida, pero también se le prohibió el acceso al Infierno, por lo que le había hecho a Satanás, quien le proporcionó una linterna para que pudiese caminar entre las sombras. El cirio estaba colocado dentro de un nabo y así su llama sería perdurable.

Inicialmente, los irlandeses utilizaban los nabos como linternas y simbolizaban las almas de los muertos. Al parecer, cuando inmigraron a América, comprobaron que las calabazas eran más grandes y más adecuadas para ser utilizadas como lámparas.

México

Fiel a su riqueza cultural, nuestro país adorna con color, sabor y olor al recuerdo de los difuntos. En distintos puntos de su territorio se evoca a quienes se nos adelantaron. La Fiesta de la Muerte mexicana es reconocida y admirada mundialmente.

Janitzio, Michoacán¹¹¹

La celebración del Día de Muertos en Michoacán corresponde a una de las más famosas y tradicionales de México.

Hacia la media noche del primero de noviembre, mujeres y niños se dirigen a las tumbas de sus seres queridos; ponen servilletas bordadas y colocan ahí los platillos predilectos de los difuntos. El repicar de las campanas anuncia que ya es 2 de noviembre, entonces, las almas se presentan, regresan por unas horas a su casa terrenal.

Las ofrendas aguardan a sus dueños alrededor del lago de Pátzcuaro, iluminado con miles de velas y flores. A lo largo, los pescadores con sus redes en forma de mariposa. El eco de los cantos purépechas retumba en todo el lugar. Aquí se implora por el descanso de las ánimas y por la felicidad de los aún vivos.

Oaxaca¹¹²

Una de las fiestas más significativas del estado es la "Comparsa de enmascarados", con la cual, según los habitantes, ahuyentan a los muertos y los ayudan a retornar al sitio al que pertenecen. Este festejo se lleva a cabo principalmente en los pueblos de Trinidad de las Huertas y Jalatlaco.

El recorrido inicia el primero de noviembre a las 7 de la noche; dura aproximadamente 12 horas, en las que la procesión visita cerca de 50 familias del barrio. Cada integrante de la comitiva representa un personaje: la "Muerte", el "Diablo", el "Cura", la "Viuda". En las casas que los acogen, el ritual comienza con la "levantada de muertos", que consiste en pedir (el cortejo) y ofrecer (los dueños de las viviendas) comida y bebida.

Después, la música de banda abre el baile y así se va la noche, repitiendo pantomima hogar por hogar hasta el amanecer.

En Huautla de Jiménez, región mazateca a unos 120 kilómetros de la capital oaxaqueña, el Día de Muertos se celebra en los panteones fumando y tomando mezcal; toda la familia se reúne frente a los sepulcros de sus difuntos.

¹¹¹ SÁNCHEZ, Cintya. "Lluvia de flamas en Janitzio". EL UNIVERSAL. Domingo 26 de octubre de 2003. p. J8, México, D.F.

¹¹² SÁNCHEZ, Cintya. "Oaxaca en comparsas". EL UNIVERSAL. Domingo 26 de octubre de 2003. p. J8, México, D.F.

En Juchitán, zona del Istmo de Tehuantepec, la tradición radica en invitar a las ánimas a que convivan en alegres pláticas con sus parientes, inmersos en un ambiente de felicidad, acompañado de guisados, mezcal y cervezas frías.

Los espíritus de Miahuatlán, rumbo a la costa, son esperados desde el 15 de octubre, por lo que dos semanas antes del onceavo mes, el camposanto ya está lleno de comida, flores y velas.

Campeche¹¹³

De herencia maya, en Campeche las fiestas a los muertos empiezan el 31 de octubre y terminan el 7 de noviembre. Existe la creencia de que algunas almas regresan el 30 de noviembre para despedirse y volver el próximo año. El rito todavía se practica en muchas comunidades.

El último día de octubre se preparan los alimentos que se ofrendarán al finado; asimismo, las puertas son adornadas con flores de algodón para dar la bienvenida a los visitantes; el olor a incienso los guiará del cementerio a la casa.

Son las 12 de la noche del primero de noviembre. Sobre la mesa hay pan, cacao, velas encendidas destinadas a los familiares fallecidos y algún acompañante que viniera con ellos. Se procede a la ceremonia llamada "Hanal-Pixán" o "la última comida de las almas". Esta, fundamentada en rezos, plegarias y responsos, es conducida por el maestro cantor, sacerdote o diácono cristiano.

A veces se ponen dos mesas: sobre una hay un mantel nuevo y es en la que se sentarán los invitados del más allá; la otra es para los vivos. En ambas encontramos tazones con agua y pétalos, ya que se acostumbra lavarse las manos antes y después de la comida.

El 31 de octubre se dedica a los niños y se conoce como "para los pixanitos". El primero de noviembre es la conmemoración de los adultos y el 2, la de "Todos los Santos", momento en el que desde temprana hora, se visitan los panteones, se limpian y adornan las tumbas y mausoleos. El 9 de noviembre corresponde al "Bix" y se debe regresar al cementerio para quitar de las tumbas las flores marchitas.

¹¹³ PÉREZ CERQUEDA, Isabel. "El Hanal Pixán en Campeche". EL UNIVERSAL. Domingo 27 de octubre de 2002. p. J8, México D.F.

Chiapas¹¹⁴

En el altiplano central de este estado se ubica el municipio de San Juan Chamula. El pueblo tzotzil que lo habita, arraigó sus costumbres y construyó su identidad al darle sentido a su cultura. Fieles a las enseñanzas de sus ancestros, defienden y cuidan con gran celo de sus tradiciones, una de ellas, la “Fiesta de Muertos” o “K’in Anima”.

A mediados de octubre, la gente adquiere los componentes para la ceremonia: varios kilos de carne de res, pollo, frijol, maíz, pan, azúcar, chayotes, velas y flores de muerto (cempasúchil) o “nichim anima”. Se comienza a cocinar desde el 31 de octubre, para que los platillos estén listos el 2 de noviembre, día en que las almas regresan por sus ofrendas. Para los tzotziles, el Día de los Muertos es el primero de noviembre y el 2 es el retorno de las ánimas; no hay diferencia entre el espíritu de niños y adultos fallecidos.

Juan García, guía de turistas de la región de San Juan Chamula y Zinacatán, relata que “al amanecer del 2 de noviembre, los chamulas colocan la comida en orden y de acuerdo al número de difuntos que esperan. Luego, acuden al panteón para tocar tres veces la campana de la iglesia de San Juan, con el fin de despertar a los difuntos y que visiten las casas de sus parientes para que disfruten de los manjares preparados en su honor.

La celebración de San Juan Chamula implica dolor y alegría: los tzotziles rezan por las almas y hablan con los dioses, piden por los vivos, demostrando que la concepción politeísta de la cultura maya no se ha perdido.

Aguascalientes¹¹⁵

Cada año se realiza el “Festival de las Calaveras”, que integra eventos culturales y artísticos propios del estado. Además, sirve para recordar a José Guadalupe Posada, uno de los más grandes grabadores mexicanos. Él nació en Aguascalientes el 2 de febrero de 1851 e inmortalizó a la figura de la Catrina¹¹⁶. Entre las actividades más sobresalientes está la puesta de “Altar Viviente” en el Palacio de Gobierno, donde se pueden apreciar escenarios con música y las clásicas “calaveras”, refranes y coplas dedicadas a vivos y muertos.

¹¹⁴ HERNÁNDEZ ARANA, Alma. “Los chamulas reciben devotos a sus mensajeros”. EL UNIVERSAL. Domingo 27 de octubre de 2002. p. J11, México, D.F.

¹¹⁵ ESQUIVEL, Gerardo. “La parca bailará a la luz de la luna”. EL UNIVERSAL. Domingo 26 de octubre de 2003. p. J14, México, D.F.

¹¹⁶ Véase capítulo 1, apartado 1.2.3 “Calaveras de papel, tinta y dulce”.

Por otro lado, se puede disfrutar de los "Calacarrecorridos" por el Centro Histórico, panteones, barrios típicos de la ciudad; de la noche de danzón o "Calaveras al Bailongo", y de las visitas a las catacumbas del templo de San Diego.

Las calles se visten de amarillo y negro, dando pie al desfile del 1 de noviembre, integrado por carros alegóricos que representan las leyendas del lugar. No pueden faltar las exposiciones de las diversas manifestaciones del arte, como pintura, escultura y fotografía.

Distrito Federal

Ejemplo de que la celebración del Día Muertos está presente en la capital mexicana es la "Megaofrenda", diseñada por estudiantes de la UNAM, montada detrás de la Rectoría de Ciudad Universitaria. En ella se aprecian diferentes expresiones de las dependencias de la Universidad, sin faltar las calaveras de azúcar, frutas, veladoras y flores de cempasúchil. Esta ofrenda ocupa 900 metros cuadrados, lo que la convierte en una de las más grandes de la Ciudad de México.¹¹⁷

Coyoacán es de las delegaciones con mayor número de actividades para esta temporada. Los museos de "Culturas Populares" y "Dolores Olmedo" preparan cada año una exposición de ofrendas, así como platillos típicos y danzas dedicadas a la muerte. Hay lecturas de calaveras y narraciones de horror en el parque "Frida Kahlo"¹¹⁸.

En la plancha del Zócalo se observa una variedad de ofrendas. En 2003, entre las que más sobresalieron y atrajeron las miradas fue la dedicada a las víctimas de feminicidio en Ciudad Juárez, Chihuahua; situación que proporciona una de las muchas caras de la muerte¹¹⁹.

Xochimilco¹²⁰ ofrece recorridos nocturnos por sus canales en trajinera, escuchando leyendas y cuentos de terror. El más famoso es el de "La Llorona" o Cihuacóatl.¹²¹

¹¹⁷ GONZÁLEZ OROZCO, Novel Alejandro. "Participación del Centro Cultural en la Megaofrenda", LABERINTO, Nueva Época, número 113, noviembre-diciembre 2003, p. 6.

¹¹⁸ www.coyoacan.df.gob

¹¹⁹ "Ofrendas en el DF", EL UNIVERSAL, Domingo 26 de octubre de 2003, p. J8, México, D.F.

¹²⁰ www.xochimilco.df.gob

¹²¹ La Cihuacóatl es el antecedente prehispánico de la leyenda de La Llorona, surgida en la Colonia. DELGADO, Gloria Op. Cit., pp. 293-294, explica que 10 años antes del arribo de los españoles a Mesoamérica, se presentaron presagios funestos, entre ellos, la aparición por la noche de la diosa terrestre Cihuacóatl o Cihuacolatllicue; con sus gritos clamaba por sus hijos, anunciando la destrucción y muerte, es decir, la caída del imperio azteca. La Cihuacóatl, serpiente-mujer, era de piedra, tenía una boca enorme con los dientes separados, en actitud de devorar. Una cabellera larga cubría su cabeza; vestía una especie de hábito blanco, camisa y manto.

REFERENCIAS Y FUENTES

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo. El proceso de aculturación y el cambio sociocultural en México, Fondo de Cultura Económica, México 1992, 238 p.
- BENEDETTI, Mario. Inventario I, Alfaguara, México, 2001, 637 p.
- CÁZARES HERNÁNDEZ, Laura, et. al. Técnicas actuales de investigación documental, Trillas, México, 1995, 194 p.
- CRUZ, Ana. Testigos de nuestro tiempo. Diálogos con personajes de hoy, Fondo de Cultura Económica y Canal 22 Televisión Metropolitana, México, 1999, 302 p.
- DELGADO, Gloria. El proceso de gestación de un pueblo, Alambra Mexicana, 1994, 628 p.
- DÍAZ DEL CASTILLO; Bernal. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, Alianza Editorial, Colección Clásicos Mexicanos, 1991, 403 p.
- FERNÁNDEZ MARTONELL, Mercedes. Sobre el concepto de cultura, Editorial Mitre, España, 1984, 141 p.
- FLORESCANO, Enrique. Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México, Alfaguara, México, 1997, 512 p.
- FLORESCANO, Enrique. Memoria Mexicana, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, 604 p.
- GIDDENS, Anthony. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas, Grupo Santillana de Ediciones, Madrid, España, 2000, 95 p.
- GOROSTIZA, José. Muerte sin fin, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, 80 p.
- KAHN, J.S. El concepto de cultura: Textos Fundamentales, Anagrama, Barcelona, 1975, 248 p.
- LAFAYE, Jacques. Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, 564 p.
- LEÑERO, Vicente y MARÍN, Carlos. Manual de periodismo, Grijalbo, México, 1986, 315 p.
- LEÓN, Imelda. Calendario de Fiestas Populares, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Culturas Populares, México, 1988, 437 p.
- LEÓN PORTILLA, Miguel. Trece poetas del mundo azteca, Secretaría de Educación Pública, México, 1972, 251 p.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo. Muerte a filo de obsidiana, Fondo de Cultura Mexicana, México, 1997, 158 p.
- PAZ, Octavio. El laberinto de la soledad, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, 351 p.
- RICARD, Robert. La conquista espiritual de México, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, 496 p.
- ROLDÁN PENICHE, B. Mitología Mexica, Panorama Editorial, México, 1995, 167 p.

- ROSALES AYALA, Silvano Héctor. Primer seminario sobre identidad y carácter nacional, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México, 1989, 141 p.
- SCHMELKES, Corina. Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación (tesis), Harla, México, 1988, 213 p.
- TENA, Rafael. El calendario mexicana y la cronografía, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, 129 p.
- WESTHEIM, Paul. Ideas fundamentales del arte prehispánico en México, Era, México, 1991, 327 p.
- WESTHEIM, Paul. La Calavera, Era, México, 1971, 108 p.

HEMEROGRAFÍA

- ESQUIVEL, Gerardo. "La parca bailará a la luz de la luna". El Universal. Domingo 26 de octubre de 2003. p. J14. México D.F., México.
- GONZÁLEZ OROZCO, Novel Alejandro. "Participación del Centro Cultural en la Megaofrenda", en revista LABERINTO, Nueva Época, número 113, noviembre-diciembre 2003.
- HERNÁNDEZ ARANA, Alma. "Los chamulas reciben devotos a sus mensajeros". El Universal. Domingo 27 de octubre de 2002. p. J 11. México D.F., México.
- LÓPEZ, Maricarmen. "El significado del culto a la muerte en México", en revista MUY INTERESANTE, Edición Especial, Marzo de 2004.
- MENDOZA, Mariana. "El mundo recuerda a sus muertos". El Universal. Domingo 26 de octubre de 2003. p. J9, México, D.F., México.
- "Ofrendas en el D.F.". El Universal. Domingo 26 de octubre de 2003. p. J8, México D.F., México.
- PÉREZ CERQUEDA, Isabel. "El Hanal Pixán en Campeche". El Universal. Domingo 27 de octubre de 2002. p. J8. México, D.F., México.
- QUINTANA GARAY, Alfredo. "De chile, de dulce y de manteca". QUO. Número 45, Julio de 2001.
- SÁNCHEZ, Cintya. "Lluvia de flamas en Janitzio". El Universal. Domingo 26 de octubre de 2003. p. J8, México, D.F., México.
- SÁNCHEZ, Cintya. "Oaxaca en comparsas". El Universal. Domingo 26 de octubre de 2003. p. J8, México, D.F., México.

EDICIONES ESPECIALES

- Crónicas y Leyendas de esta Noble, Leal y Mefítica Ciudad de México, Colectivo Memoria y Vida Cotidiana, número especial de Día de Muertos, quinta edición, septiembre 2002, 79 p.

- ALFARO, Alfonso. "La Muerte sin fin".
- "Refranes populares de Día de Muertos".
- TOMÁS YBARRA, Fausto. "Recuerdo, Descubrimiento y voluntad: costumbres chicanas del Día de Muertos".
- WESTHEIM, Paul. "Temor a la muerte. Angustia de vivir".

En Día de Muertos II. Risa y Calavera, Artes de México, número 67, octubre de 2003, 71 p.

- GUTIÉRREZ, Cipriano. Mixquic, un pueblo rico en magia y tradición, Ediciones CIGUMART, México, 2001, 32 p.
- ROMERO SALAS, Sergio. Día de Muertos, L.C.G., México, D.F., octubre de 2003, 28 p.

FOLLETOS

- Mixquic: Culto a sus fieles difuntos. Coordinación de Comunicación Social, México D.F., México, 1996.
- Mixquic. Unión Juvenil "Chalcayaotzin". s/l, s/f.

INTERNET

- LIMA PAÚL, Gabriela. Patrimonio cultural regional: estudio comparativo sobre la legislación protectora en las 32 entidades federativas mexicanas, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, 2002, en www.juridicas.unam.mx
- "La muerte en el México prehispánico". ARQUEOLOGÍA MEXICANA, número 40, noviembre-diciembre 1999. Editorial Raíces, en www.arqueologiamexicana.com.mx
- MARTÍNEZ, Fausto. "Calaveras, una costumbre mexicana en peligro de extinción". México desconocido, número 261, noviembre de 1998, en www.mexicodesconocido.com.mx
- SALAZAR HIJAR y HARO, Enrique. "José Guadalupe Posada y la Catrina". México desconocido, número 261, noviembre de 1998, en www.mexicodesconocido.com.mx
- VILLARRUTIA, Xavier. Décima Muerte, en www.poetaslatinoamericanos.com
- www.coyoacan.df.gob
- www.inegi.gob.mx
- www.popularte.com
- www.sensorama.com.mx
- www.tlahuac.df.gob
- www.xochimilco.df.gob

FOTOGRAFÍAS Y VIÑETAS

Las calaveras-grabado de José Guadalupe Posada y las viñetas de los anexos fueron obtenidas de la edición especial Crónicas y Leyendas de esta Noble, Leal y Mefítica Ciudad de México, Colectivo Memoria y Vida Cotidiana, número especial de Día de Muertos, quinta edición, septiembre 2002.

En cuanto las fotografías del ANEXO A CRÓNICA VISUAL DE LOS DÍAS DE LOS DIFUNTOS EN MIXQUIC, fueron tomadas por la autora de este trabajo, a excepción de aquellas que muestran la vista panorámica del panteón en Mixquic el 2 de noviembre, durante "la Alumbrada", y la del tzompantli en su máximo esplendor, cuyo autor es el profesor y concertista Daniel Azael Acosta Betancourt.